



Trabajo Fin de Máster

“En un pueblo noble que sólo quiere vivir”: La reconversión industrial en el País Vasco (1983-1988)

“En un pueblo noble que sólo quiere vivir”:
Industrial reconversion in the Basque Country
(1983-1988)

Autor

Diego Pérez López

Director

Alberto Sabio Alcutén

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

2021

“La derrota tiene una dignidad

que la victoria no conoce”

Jose Luis Borges

RESUMEN

Si alguien piensa en la década de 1980 en España seguramente se le venga a la cabeza asuntos como el PSOE, "modernización socialista", entrada en la CEE y, también, la reconversión industrial. Un fenómeno -el de la reconversión- que tuvo un gran eco en su momento, pero cuyo interés ha ido decayendo social y académicamente. Sin embargo, su importancia es suma para comprender la Historia reciente de España y su realidad actual, apreciación que todavía se pone más de manifiesto en el caso de las regiones que se vieron afectadas. En este trabajo se propone una revisión del proceso de reconversión industrial en el País Vasco, conjugando el carácter local del mismo con factores generales o internacionales. Asimismo, se tratará de dotar a este TFM de una visión global del mismo, analizando así cuestiones económicas, la respuesta obrera a la reconversión y las consecuencias sociales del aparejado fenómeno de desindustrialización.

Palabras claves: reconversión industrial, País Vasco, movimiento obrero, desindustrialización y Rock Radical Vasco.

ABSTRACT

If someone thinks of the 1980s in Spain, issues such as the PSOE, "socialist modernization", entry into the EEC and, also, industrial reconversion will surely come to mind. A phenomenon -that of the reconversion- that had a great echo at the time, but whose interest has been declining socially and academically. However, its importance is paramount to understand the recent history of Spain and its current reality, an appreciation that is even more evident in the case of the regions that were affected. This paper proposes a review of the industrial reconversion process in the Basque Country, combining its local character with general or international factors. It will also try to provide this TFM with a global vision of the process, analyzing economic issues, the workers' response to the reconversion and the social consequences of the phenomenon of deindustrialization.

Key words: industrial reconversion, Basque Country, labour movement, deindustrialization and Rock Radical Basque.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.....	1
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO	6
2.1. DESDE LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE.....	11
3. FUENTES Y METODOLOGÍA	16
4. POLÍTICAS DE RECONVERSIÓN INDUSTRIAL (1983-1988)	22
4.1. LAS CRISIS DEL PETRÓLEO EN EL MARCO ESPAÑOL.....	22
4.1.1. Los efectos de la crisis sobre la economía vasca.....	24
4.1.2. Caracterización de la crisis industrial: siderurgia y naval	26
4.2. LAS PRIMERAS POLÍTICAS DE RECONVERSIÓN INDUSTRIAL DURANTE LOS GOBIERNOS DE UCD (1977-1982).....	29
4.3. LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL DEL PARTIDO SOCIALISTA (1983-1988).....	32
4.3.1. La reconversión del sector naval	38
4.3.2. La reconversión del sector de electrodomésticos de línea blanca	41
4.3.3. La reconversión del sector siderúrgico.....	42
4.3.4. Análisis de los mecanismos de fomento de empleo y recuperación económica.....	47
5. EL MOVIMIENTO OBRERO ANTE LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL	50
5.1. TRANSICIÓN SINDICAL Y MODELO SINDICAL ESPAÑOL.....	50
5.1.1. Las particularidades del panorama sindical vasco.....	54
5.2. LA RESPUESTA DEL MOVIMIENTO OBRERO A LA RECONVERSIÓN	58
5.2.1. Conflictos sectoriales.....	59
5.2.2. Análisis de la respuesta obrera a la reconversión industrial	79
6. LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL	94
6.1. EMPLEO Y DESINDUSTRIALIZACIÓN	95

6.2. DESAFECCIÓN Y ROCK RADICAL VASCO	105
7. CONCLUSIONES.....	117
8. BIBLIOGRAFÍA	123
8.1. FUENTES PRIMARIAS	123
8.1.1. Prensa	123
8.1.2. Música	123
8.1.3. Libros.....	124
8.2. FUENTES SECUNDARIAS.....	125
8.2.1. Obras escritas.....	125
8.2.2. Documentales	136

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Si se me permite la licencia, pues dispongo de las palabras exactas, pero no recuerdo ni dónde ni cuándo lo leí, quisiera iniciar este trabajo con una cita de Tuñón de Lara acerca de una discusión que el difunto historiador del mundo obrero tuvo con un economista sobre el análisis de la posguerra:

"La situación material de esos trabajadores del campo era miserable, es verdad, pero yo como economista no puedo pronunciarme. Eso es un problema social y no me compete; para mí se trata de que el campo produzca más y con menos costes."

De esta controversia se desprende la idea sobre la que girará el TFM: el deber moral, tanto respecto a los hombres y mujeres del pasado como con los presentes, de los historiadores de dotar de humanidad a los relatos y análisis históricos. El objeto de estudio de la historia no es otro que el hombre y todo aquello que lo rodea, sus vivencias, sus penurias y sus alegrías en un intento por comprender el presente a través de la indagación en el pasado histórico con las complejas relaciones que ello siempre conlleva. Si los historiadores no afrontan el estudio de temáticas de corte económico y social y se les deja en exclusiva a otros científicos sociales -en especial economistas-, se corre el riesgo de que se olvide que detrás de cada número y cada cifra hubo una serie de experiencias individuales y colectivas que incluso algunas de ellas llegaron a discurrir a modo de trauma.

A pesar de que el tema de la reconversión no haya tenido una gran atención popular y académica más allá de su fase álgida en la década de 1980, no se considera ni mucho menos que su importancia no sea baladí dentro de la historia reciente de España y, en especial, en determinadas regiones del país. Cuestiones que se desarrollarán en el trabajo como la transformación del aparato productivo, los cambios en las relaciones laborales y sindicales que llevó consigo, la metamorfosis de muchas ciudades que habían crecido al albor de sus fábricas, la alteración de los modos de vida de sus habitantes, el desencanto generado a raíz de ello, el proceso de reorganización del capital, su inscripción dentro de la "modernización socialista" y la entrada en la CEE... avalan sobradamente dedicar la atención merecida a este tema.

Todo ello redunda todavía más en el caso del que será el marco espacial elegido para este TFM: el del País Vasco, donde prácticamente es posible hablar de la

reconversión industrial y la paralela desindustrialización como un punto de cesura para una sociedad que orbitaba en torno al mundo fabril. Que aquí se plantee un estudio de carácter local-regional no eximirá de aplicar una perspectiva que conjugue lo local-regional con lo nacional-internacional, pues si la reconversión se dio con particularidades en Euskadi como la cuestión nacional, la elevada concentración de empresas en crisis, un panorama sindical propio... esta se produjo dentro de un marco global que afectó a todo occidente.

Matizado el marco espacial, ahora conviene hacer lo mismo con el temporal. La cronología escogida corresponde a los años 1983-1988, es decir, los años álgidos de la reconversión industrial dirigida por el Partido Socialista.¹ Como se verá, la reconversión fue más allá de este periodo temporal, sin embargo, fue en este momento donde se concentraron los principales ajustes, las mayores movilizaciones obreras y más atención mediática obtuvo el proceso. De igual modo, habrá referencias previas, con la finalidad de entender el proceso desde una perspectiva histórica, y posteriores para ver sus efectos.

Se ha venido hablando de la reconversión industrial, pero qué se entiende por reconversión industrial. En realidad, siguiendo a Navarro tal vez sería conveniente hablar de política de reconversión industrial debido a al diseño de una política estatal con la finalidad de dar respuesta a una serie de problemas económicos que impiden la reproducción del capital -función de ajuste- y con el objetivo de satisfacer las demandas de los grupos damnificados -función de legitimación.² Por tanto, de lo que se habla es de una política económica para satisfacer necesidades productivas y sociales ante la imposibilidad del sistema económico de autorregularse. Asimismo, se considera, como así se tratará de defender, que la reconversión industrial fue acompañada de una desindustrialización del país que dio lugar a una serie de consecuencias sociales, en ocasiones en clave traumática.

Aun teniendo en cuenta motivos meramente históricos y académicos, también hay razones personales que acreditan y permiten entender la selección del tema. Entre estas se encuentra un interés particular en las cuestiones económicas, no en vano poco me faltó para elegir la carrera de Economía, así como un intento de comprender la

¹ José María Marín Arce, "La fase dura de la reconversión industrial: 1983-1986", *Historia del presente* 8 (2006), pp. 61-101.

² Mikel Navarro, *Política de reconversión: balance crítico* (Madrid: Eudema, 1989).

actual configuración del modelo productivo español en torno al sector terciario y el turismo. Paralelamente, también existe una motivación en el estudio del movimiento obrero y sindical, pasado y presente, aunque manteniendo en todo momento la honestidad académica y sin caer en idealismos o distorsiones de la realidad. Como último de los motivos se encuentra el bucear en el contexto de uno de mis panoramas musicales favoritos: el del Rock Radical Vasco.

Como se podrá adivinar, este trabajo pretenderá estudiar el proceso de reconversión industrial a través de una perspectiva que supere lo exclusivamente económico, un componente, que, aunque no pueda faltar por ser inherente a este, debe ser complementado a través de otras perspectivas y dimensiones que vaya más allá de las meras estadísticas, otorgando así una visión más global y total del proceso. En este sentido, tres serán las columnas que den sustento al trabajo, sirviendo de estructura del mismo y condicionando los objetivos.

En primer lugar, se concibe un apartado en el que se analizará la reconversión desde la dimensión económica con especial atención a la política de reconversión. Lo que aquí se plantea no es ni mucho menos una revisión en clave contrafactual, es decir, no es una mera evaluación de si se hizo o no lo correcto -cuestión que ante la formación presente personal se antoja cuanto menos pretenciosa-, sino en indagar en torno a los motivos que permitan entender la toma de unas decisiones y no otras, así como comprobar si los objetivos con que se realizaron se cumplieron. Para tales finalidades no debe obviarse que la reconversión se enmarcó tanto en un contexto político-económico español como mundial y europeo, con las consecuencias que ello tuvo, tal y como se tratará de ver en adelante. Del mismo modo, como un elemento transversal a los tres epígrafes, se planteará si realmente hubo un agravio a la región tal y como plantearon determinadas voces por entonces.

En segundo lugar, se abordará la respuesta obrera en el País Vasco ante el proceso de reconversión. La ausencia de estudios previos al respecto requerirá de un acercamiento más minucioso que se desarrollará a través de la consulta hemerográfica como se detallará en el apartado de fuentes. De gran importancia supondrá tratar de comprender la respuesta obrera dentro de un contexto sindical específico, tanto a nivel estatal como regional, siendo el del País Vasco muy particular por motivos de corte nacionalista. Asimismo, se analizarán las tipologías de los conflictos y las razones que

llevaron a la radicalización de algunos de ellos, siendo esta una de las características definitorias del movimiento obrero ante la reconversión. ¿Estuvieron sindicatos y trabajadores contra la reconversión? ¿Fueron los obreros reconvertidos privilegiados? Las respuestas a ambas preguntas serán reveladoras para comprender el proceso en general, especialmente con el objetivo de validar o confrontar algunas de las acusaciones que fueron lanzadas en su momento en este sentido. Una vez más insistiremos en que, que pese a ser este un trabajo enmarcado en un ámbito regional, no se puede desligar de factores generales y que ni mucho menos fue un fenómeno aislado, sino todo lo contrario, se dio dentro de un marco general de transformación económica, política y sindical en occidente, aunque con diferentes ritmos y particularidades. Por tanto, cuestiones como la extensión de la ideología neoliberal, cambios en las relaciones laborales, tercerización, agotamiento del modelo fordista de enrome relevancia para el sindicalismo... no pueden salvarse.

En tercer lugar, recuperando esa visión más humanista del proceso, revisaremos las consecuencias sociales de la reconversión en clave de desindustrialización: cómo afectó la reconversión a los trabajadores que perdieron su trabajo y a sus familias y, de manera colectiva, cómo lo hizo al conjunto de la sociedad vasca. Ciudades, localidades y regiones que habían vivido al amparo de la industrialización, vieron cómo el sustento económico sobre el que orbitaba y configuraba su vida desaparecía fulminantemente. Todo ello dio lugar a una serie de consecuencias que, en el primer caso, el de los directamente afectados, está muy relacionada con los efectos generales del paro, pero que en el conjunto de la sociedad va más allá en clave de desafección, desencanto y anomía. Como manifestación de estos últimos aspectos se profundizará en el fenómeno del Rock Radical Vasco como herramienta de expresión de una generación. Inicialmente se concibió también plantear si el consumo de heroína guardaba alguna relación con este proceso, sin embargo, debido a las múltiples opiniones al respecto, los diferentes enfoques, lo peliagudo del tema y el creer que no se cuentan -a nivel personal- con las fuentes adecuadas se ha preferido descartar esta opción.³

³ No obstante, sobre este tema véase Juan Carlos Usó, *¿Nos matan con heroína?: sobre la intoxicación farmacológica como arma de Estado* (Bilbao: Libros Crudos, 2015) en el que hay un capítulo dedicado al estudio de la heroína en el País Vasco y si el Estado fue el responsable de su propagación; Justo Arriola, *A los pies del caballo. Narcotráfico, heroína y contrainsurgencia* (Tafalla: Txalaparta, 2018) en el que el autor realiza una respuesta al propio Usó; y Pablo García Varela, *ETA y la conspiración de la heroína* (Madrid: Catarata, 2020) sobre el papel de ETA, el tráfico de la heroína, sus relaciones y atentados.

Para finalizar este apartado introductorio se considera oportuno realizar una serie de apreciaciones por las singularidades del tema y las sensibilidades que afecta. En primer lugar, no soy ni vasco ni euskaldún por lo que se parte de una perspectiva externa a la región y, además, no puedo acceder a determinadas fuentes por motivos idiomáticos, aunque las bibliográficas no son muy abundantes. En segundo lugar, no se plantea aquí un uso del lenguaje en clave político. Es decir, a pesar de que como es obvio mantengo una serie de consideraciones y posicionamientos políticos sobre el tema del conflicto vasco, estas no influirán –al menos de manera deliberada- en el trabajo, como tampoco lo harán en los términos empleados. Así, por ejemplo, cuando se hable de país se hará referencia a España y no a Euskal Herria o con País Vasco se remitirá a la Comunidad Autónoma. Paralelamente, se tomarán las toponimias españolas y vascas de manera indiferente sin pretensión alguna.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

Las características propias del asunto elegido para el trabajo, tanto por su propia temática como por la cronología reciente, provocan que la mayoría de los estudios centrados en la reconversión industrial no hayan estado protagonizados por historiadores, sino por otros científicos sociales, especialmente por economistas y algunos geógrafos que analizaron el proceso de reconversión a la par de su desarrollo temporal. Ello deriva en que los prismas tomados en cada monografía, artículo o investigación sean los propios de la disciplina de la que parten, aspecto muy a tener en cuenta de cara a cualquier estudio que pretenda revisar la producción previa sobre la materia. Asimismo, la concepción particular de este trabajo en torno a tres ejes diferenciados: aspectos económicos-políticos, movimiento obrero y desafección social deriva en que todavía se extiendan más las posibles consultas.

De importancia resulta uno de los aspectos mencionados: el paralelismo temporal entre el fenómeno de reconversión y los estudios. Es decir, en aquellos momentos en que este estaba teniendo lugar la atención dedicada al mismo era ciertamente alta, particularmente en el caso de la Economía, aspecto totalmente lógico. Sin embargo, una vez este finalizó –más bien perdió el carácter mediático como se verá posteriormente- se produjo un decaimiento notable del interés dedicado, convirtiéndose en un tema que casi se podría tildar de residual en el ámbito español.

Si este resulta ser el contexto general de los estudios sobre reconversión, en el caso de los estudios históricos este todavía es más complejo. Que las investigaciones en torno a cuestiones económicas y del mundo obrero no están de moda desde hace décadas en la historiografía no es algo que sorprenda a nadie. Un hecho que redunda con la cronología del proceso, que fue a la par con este decaimiento de la atención dedicada al movimiento obrero. Todo ello sumado a la animadversión que suele provocar entre los historiadores la realización de estudios de Historia del Presente o del Mundo Actual. Se ha venido insistiendo recurrentemente que la caída del bloque soviético y la retracción de los proyectos de emancipación socialista dieron la estocada definitiva al paradigma marxista y de historia social que había dominado previamente a la historiografía, provocando un descenso significativo de cualquier atención prestada a

economía y movimiento obrero. No en vano, los historiadores son hijos de su tiempo, se deben a este porque son parte del mismo y no del pasado con todo lo que ello conlleva.

Desde el plano económico y político-económico, el proceso de reconversión ha generado intereses muy desiguales. En primer lugar, por lo mencionado anteriormente: por los desfases temporales. En segundo lugar, debido a la dispar atención que unos sectores han tenido sobre otros. Poco o nada tienen que ver el número de publicaciones propias para el sector siderúrgico y el naval -incluso en obras que se presentan como generales hay una atención absoluta a estos- respecto al resto que son escasas o casi inexistentes.⁴ La elevada conflictividad -social, política y sindical- que presentaron los conflictos derivados de su reconversión y su importancia en las economías regionales son los motivos explicativos de tal hecho.

Como obra de referencia sobre el proceso en general se encuentra la monografía de Mikel Navarro dedicada a estudiar las políticas de reconversión.⁵ Sin embargo, este estudio parte de una perspectiva esencialmente económica y únicamente alcanza hasta 1989. Manteniendo una visión general y enfocada al periodo 1983-1986, aparece el artículo del historiador Marín Arce incluyendo una revisión de la respuesta sindical.⁶ Desde la geografía resaltan los trabajos de Henar Pascual, cercenando la idea de desindustrialización y las políticas aplicadas para solventar tal problemática.⁷ Recuperando la óptica económica, Navarro trata la reconversión siderúrgica en una minuciosa investigación que analiza los tres subsectores.⁸ Sin lugar a dudas, esta reconversión sectorial es la que mayor interés ha generado en la academia. Así, es posible citar a Saro Jáuregui quien establece una comparativa del proceso con el inglés desde el marco de las redes políticas;⁹ a Xabier Barrutia centrado en el cierre de Altos

⁴ El caso de la industria textil es realmente significativo, pues fue uno de los sectores más afectados y que más número de puestos de empleo perdió, pero la atención que recibió -ha recibido- fue realmente mínima. Sobre el sector de electrodomésticos de línea blanca véase: Joseba De la Torre, “Auge, quiebra y reconversión de la industria de electrodomésticos en España a la luz del Grupo Orbaiceta SA, c. 1950-1990”, *Investigaciones de Historia Económica* Vol. 13, N° 1 (2017), pp. 26-37.

⁵ Navarro, *Política de reconversión*.

⁶ Marín Arce, “La fase dura de la reconversión industrial”, pp. 61-101.

⁷ Henar Pascual, *Reconversión y reindustrialización en España* (Valladolid: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1993).

⁸ Mikel Navarro, *Crisis y reconversión de la siderurgia española: 1978-1988* (Pamplona: Gráficas Castuera, 1989).

⁹ Gabriel Saro Jáuregui, “Convergencia y redes de políticas: la reconversión de la siderurgia integral en Gran Bretaña y España, 1977-1994”, (Tesis doctoral, Universidad de Deusto, 2000).

Hornos de Vizcaya -en adelante AHV-, defendiendo su viabilidad;¹⁰ o los trabajos de Sáez García y Díaz Morlán enfocados al ámbito saguntino,¹¹ un análisis general¹² o una comparación de las ayudas concedidas al sector respecto a otros países europeos.¹³

El otro sector al que más trabajos se han dedicado ha sido el naval. Sobre la evolución histórica de las compañías integradas en Astilleros Españoles S.A. -AESa en adelante- se encuentra la obra de Ortiz Villajos y Houpt.¹⁴ Dedicada exclusivamente al análisis de la política industrial española enmarcada en la crisis del sector, la tesis doctoral de Cáceres Ruiz.¹⁵ En mitad de su reconversión, Martín López analizó los factores que llevaron al sector en crisis.¹⁶ En cuanto al ámbito propiamente vasco, destacar la publicación de Gago Valdaliso.¹⁷

Producto de todo lo previamente enunciado, los estudios relativos al movimiento obrero más allá de Transición son ciertamente exiguos y poco prolíficos.¹⁸ Gálvez Biesca ha achacado esta cuestión a la propia traslación del concepto de lucha de clases y la extensión del neoliberalismo al ámbito académico, lo cual ha derivado en una falta de interés, asunción derrotista del movimiento obrero e incluso hacia una crítica respecto a la historia social obrera.¹⁹ Clase y conflicto-trabajo han dejado de ser el objeto de estudio,²⁰ dejando hueco a otros análisis de perspectiva de género o culturas obreras, por ejemplo.

¹⁰ Xabier Barrutia Etxebarria, *Altos Hornos de Vizcaya: análisis crítico del cierre y testimonios vitales* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2013)

¹¹ Miguel Ángel Sáez-García y Pablo Díaz Morlán, *El puerto del acero: historia de la siderurgia de Sagunto (1900-1984)* (Madrid: Marcial Pons, 2009).

¹² Pablo Díaz-Morlán y Miguel Ángel Sáez-García, “Lecciones de la historia reciente de la siderurgia española”, XXII Congreso AEHE, <https://www.aehe.es/xxiiicongresoaehe/diaz-morlan-saez-garcia/>, p. 1-32.

¹³ Pablo Díaz-Morlán y Miguel Ángel Sáez-García, “Las ayudas estatales para la reestructuración de la siderurgia española en perspectiva europea (1975-1988)”, *Documentos de trabajo de la Asociación Española de Historia Económica* 15 (2015), pp. 1-40.

¹⁴ Stefan Houpt y José María Ortiz-Villajos, *Astilleros Españoles (1872-1998): la construcción naval en España* (Madrid: Editorial Empresarial, 1998).

¹⁵ Cáceres Ruiz, “Política Industrial: El sector de Construcción Naval en España” (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1998).

¹⁶ Manuel A. Martín López, “Crisis y reconversión del sector naval”, *Temas laborales: Revista andaluza de trabajo y bienestar social* 3 (1985), p. 34-50.

¹⁷ Jesús María Valdaliso Gago, “Crisis y reconversión de la industria de construcción naval en el País Vasco”, *Economiaz: Revista vasca de economía* 54 (2003), p. 52-67.

¹⁸ Rubén Vega, “Prólogo: grandes olvidados”, en *Sobrevivir a la derrota*, Gonzalo Wilhelmi (Madrid: Akal, 2021), p. 10.

¹⁹ Sergio Gálvez Biesca, *La gran huelga general: El sindicalismo contra la “modernización socialista”* (Madrid: Siglo XXI, 2017), p.70.

²⁰ Sergio Galvés Biesca, “El movimiento obrero en la España del tiempo vivido: del “sujeto político” al nuevo “precariado””, *Cuadernos de historia contemporánea*, 30 (2008), p. 200.

Es más, no en pocas ocasiones, el análisis del movimiento obrero en democracia, en este caso desde la perspectiva sindical, aparece como un apéndice o un capítulo final que se aleja en gran medida de llegar a los días presentes.²¹ Detrás de ella se encuentra la propia metodología tradicional de la historia en torno al archivo, pero también cierta aprensión de los historiadores por acercarse a estudios de Historia del Presente. Sin lugar a dudas, por la amplitud de las fuentes consultadas destaca la reciente obra de Gonzalo Wilhelmi que realiza un recorrido por la historia del sindicalismo en la historia reciente de España en un claro sentido reivindicativo.²²

En el ámbito regional que aquí atañe, el del País Vasco, al igual que sucede en el contexto nacional, los estudios respecto al sindicalismo también son limitados, aunque determinados por una particularidad especial: la atención dedicada a ETA y al conflicto vasco que todo absorbe y nada deja más allá de este. Si se desea analizar el contexto del sindicalismo vasco tras la Transición²³ en muchos de los casos es necesario acudir a obras de militantes sindicalistas que han dedicado su tiempo a recomponer la historia de sus formaciones con lo que ello supone.²⁴ También a capítulos específicos de obras más generales que se dedican a estudiar las particularidades del sindicalismo vasco²⁵ o a evoluciones propias de las formaciones en publicaciones globales.²⁶

Si nos circunscribimos a la respuesta obrera a la reconversión, hemos de remitir a la monografía de Marín Arce en la que analiza el papel de los sindicatos dentro de una

²¹ Así sucede por ejemplo con el 6 volumen de la historia de UGT dedicado al periodo democrático que, habiéndose publicado en 2011, únicamente recoge los años entre 1976 y 1994 Rubén Vega García, *Historia de la UGT, vol. 6, La reconstrucción del sindicalismo en democracia, 1976-1994* (Madrid: Siglo XXI, 2008-2011); o con la reciente publicación sobre la historia de CCOO que alcanza hasta 1988 .Antonio Baylos Grau y Juan Moreno Preciado, *Comisiones Obreras paso a paso: Desde los orígenes en el franquismo hasta la huelga general de diciembre de 1988* (Albacete: Bomarzo, 2017).

²² Gonzalo Wilhelmi, *Sobrevivir a la derrota: Historia del sindicalismo en España, 1975-2004* (Madrid: Akal, 2021).

²³ Sobre los años del franquismo Jose Antonio Pérez Pérez, *Los años del acero: la transformación del mundo laboral en el área del Gran Bilbao, 1958-1977* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2001); Joxerra Bustillo Kastrexana y Eugenio Etxesbeste Aizkurren coord., *Nuestro mayo rojo: aproximación a la historia del movimiento vasco (1789-1990)* (Tafalla: Txalaparta, 2014).

²⁴ Emilio Majuelo, *Historia del sindicato LAB: Langile Abertzaleen Batzordeak (1975-2000)* (Tafalla: Txalaparta, 2000) en el caso de LAB y German Kortabarria, *No pudimos ser amables: ELA 1976-2006* (Pamplona: Pamiela, 2015) para el de ELA.

²⁵ “Nacionalismo y movimiento obrero en el País Vasco”, en *El movimiento sindical en España* Holm-Detlev Köhler (Madrid: Fundamentos, 1995), pp. 203-243.

²⁶ Pedro Ibarra Güell y Chelo García Marroquín, “De la primavera de 1956 a Lejona 1978. Comisiones Obreras de Euskadi”, en *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, coord. por David Ruiz González (Madrid: Siglo XXI, 1994), pp. 111-140.

política sindical general.²⁷ Sin embargo, los estudios a nivel general son los menos, siendo más comunes los que analizan regiones concretas. En este sentido se puede mencionar la defensa de los puestos de trabajo en Altos Hornos del Mediterráneo -AHM en adelante-,²⁸ movilizaciones contra los cierres industriales en Gijón²⁹ o el análisis de Jessica Nogueira sobre las acciones obreras en Galicia.³⁰ En el caso vasco no hay obras específicas dedicadas a esta cuestión, más allá de algunos capítulos de *Nuestro mayo rojo*.³¹ Sin embargo, sí es posible acudir a dos importantes libros de literatura gris - obras difundidas por vías no comerciales- publicadas por los propios trabajadores de Nervacero y Euskalduna.³²

En el ámbito español los estudios sobre la reconversión han dedicado escasa atención al fenómeno de la desindustrialización, centrándose en su mayoría en los conflictos obreros.³³ La aplicación de dicha perspectiva conlleva la necesidad de un abordaje a través de una serie de presupuestos en los que confluyan visiones históricas, cuestiones propias de la memoria, ópticas sociológicas, económicas, geográficas, psicológicas... es decir, la utilización de un amplio aparato de fuentes que confieran al trabajo una visión completa sobre el fenómeno. Si se han mencionado los pocos estudios que inciden sobre este asunto en el ámbito hispanohablante, no sucede lo mismo en el anglosajón, mucho más fecundo en este sentido. Mención especial requiere el número 84 de la revista *International Labor and Working-Class History* dedicado al estudio de la desindustrialización a través del prisma de clase y en relación a la

²⁷ José María Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión industrial* (Madrid: Consejo Económico y Social, 1997).

²⁸ Enrique González de Andrés, “La lucha contra el cierre de Altos Hornos del Mediterráneo de Sagunto (Valencia)”, *Literatura e Historia Contemporánea*, 23 (2011), pp. 201-220.

²⁹ Rubén Vega García, *Crisis industrial y conflicto social: 1975-1995* (Gijón: Trea, 1998) y Rubén Vega García, “Arden las calles: Movilización radical y luchas por el empleo en Naval Gijón”, *Sociología del Trabajo*, 90 (2017), pp. 62-75.

³⁰ Jessica Nogueria Castro, “Acción colectiva, disruptión, violencia y represión”, en *VII Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadoras e Investigadores en Historia Contemporánea 5-7 septiembre de 2019:* <https://blogs.ugr.es/jovenesinvestigadores/wp-content/uploads/sites/46/2019/08/NOGUEIRA-CASTRO-Jessica.pdf>.

³¹ “Nervacero”, en *Nuestro Mayo Rojo*, VVAA (Pamplona: Txalaparta, 2014), pp. 620-624; y “El desmantelamiento industrial (1977-1986): Astilleros Euskalduna”, en *Nuestro Mayo Rojo*, VVAA (Pamplona: Txalaparta, 2014), pp. 625-632.

³² Colectivo Autónomo de Trabajadores, *La batalla de Euskalduna: ejemplo de resistencia obrera* (Madrid: Revolución, 1985); Iosu Pera, Fernando Etxebarria y Iosu Aldama, *Por qué ocupamos el Parlamento vasco* (Madrid: Revolución, 1980).

³³ Ángel Alonso Domínguez, “Réquiem por la industria de Gijón: pérdida de la identidad colectiva, conflictos emocionales y consecuencias sociales”, *Sociología del Trabajo* 97 (2020), p. 46. No obstante, sí se apuntan algunas ideas en este sentido en Rafael Ruzafa Ortega, “Caras tristes de un proceso histórico. La desindustrialización de la ría de Bilbao en el último cuarto del siglo XX”, *Historia, trabajo y sociedad* 8 (2017), 11-33; y Beorlegui Zarraz, “La fábrica como espacio de lucha y de memoria, el caso de Bilbao y la Margen Izquierda (1975-1995)”, *Historia Contemporánea* 58 (2018), pp. 815-847.

memoria.³⁴ Circunscrito a Francia, resalta el trabajo de Jackie Clarke sobre el cierre de una empresa de electrodomésticos en el que aplica perspectivas similares a las mencionadas en el dossier, aunque con la particularidad de que ser una empresa sumamente feminizada.³⁵ Desde el campo de la salud, el estudio dedicado a una comparativa sobre cómo ha afectado la desindustrialización sobre la esperanza de vida y mortalidad en diferentes regiones europeas con atención directa a Escocia.³⁶ En una línea similar, el artículo desde la sociología y salud acerca del aumento de consumo de heroína en una ciudad del *Rust Belt* estadounidense.³⁷

No existen -o al menos no los hemos localizado- monográficos dedicados a establecer una relación directa entre reconversión, desindustrialización, anomia juvenil y Rock Radical Vasco. En la mayoría de estudios dedicado a este hecho hay menciones a esta vinculación, pero casi siempre de manera sucinta.³⁸ No obstante, el Rock Radical Vasco como fenómeno ha sido generosamente estudiado debido a la importancia que tuvo en el panorama musical vasco, así como el interés personal de académicos, periodistas, músicos...³⁹

2.1. DESDE LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE

Finalizado este sumario estado de la cuestión, conviene ahora dedicar algo de espacio a encuadrar teóricamente el TFM. Aparentemente Historia y presente presentan una relación distante y complicada, prácticamente pudieran parecer conceptos contrarios y así lo han sido durante largo tiempo en la historiografía. Sin embargo, desde décadas atrás los historiadores han encontrado puntos de confluencia entre ambas, más allá de la consideración general y aceptada de que el presente determina la visión hacia el pasado,

³⁴ *International Labor and Working Class History*, 84 (2013).

³⁵ Jackie Clarke, “Closing Time: Deindustrialization and Nostalgia in Contemporary France”, *History Workshop Journal* 79 (2015), pp. 107-125.

³⁶ David Wash, Martin Taulbut y Phil Hanlon, “The aftershock of deindustrialization—trends in mortality in Scotland and other parts of post-industrial Europe”, *European Journal of Public Health*, Vol. 20 N° 1, pp. 58-64.

³⁷ Katherine McLean, “There is nothing here: Deindustrialization as risk environment for overdose”, *International Journal of Drug Policy* 30 (2016), pp. 1-8.

³⁸ En estas líneas sí puede leerse David Mota Zurdo, “¿Fuimos ratas en Bizkaia?” Las letras de Eskorbuto y su crítica sociopolítica (1983-1988)”, en *Himnos y canciones: imaginarios colectivos, símbolos e identidades fragmentadas en la España del siglo XX*, coord. por Carlos Collado Seidel (Granada: Comares, 2016), pp. 313-330.

³⁹ David Mota Zurdo, *Los 40 radikales: la música contestaria vasca y otras escenas musicales: origen, estabilización y dificultades (1980-2015)* (Bilbao: Ediciones Beta III Milenio, 2017); Jakue Pascual, *Movimiento de resistencia años ochenta en Euskal Herria: contexto, crisis y punk* (Tafalla, Txalaparta, 2015); Elena López Aguirre, *Del txistu a la telecaser: crónica del rock vasco* (Vitoria: Aina, 1996); Elena López Aguirre, *Historia del rock vasco* (Vitoria: Ainani, 2011).

en ejercicios prácticos y teóricos que permiten hablar de la Historia del Presente como una corriente asentada en la historiografía, aunque con particularidades y distinciones más que notables en relación a las academias nacionales.⁴⁰

Las terminologías empleadas para hacer referencia a este tipo de estudios han sido muchas: Historia del Tiempo Presente, Historia del Presente, Historia Actual, Historia Vivida, Historia en el Tiempo que vivimos... Utilizar una u otra denominación no responde a decisiones inocentes, sino que el propio lenguaje está cargado de connotaciones. De igual modo, las dificultades de traducción entre diferentes idiomas también provocan que los significados no sean siempre los mismos.

En realidad, las preguntas importantes son dos: ¿a qué se dedica la Historia del Presente? ¿Y cuáles son sus aspiraciones? Unas preguntas a priori simples que han dado pie a múltiples y variadas respuestas entre quienes se han dedicado a teorizar sobre ello hasta el punto de poder hablar de escasos consensos sobre el tema.

La primera reflexión debe pasar necesariamente sobre qué es pasado y qué es presente, aunque en realidad sus definiciones no son ni mucho menos inequívocas. De interés es lo que propone Carlos Navajas, quien habla de tres pasados: el real o sucedido, el pasado histórico y el pasado recordado o memoria.⁴¹ Este autor incluso llega a plantear si el objeto de estudio de la historiografía es realmente el pasado o debido al carácter laxo y confluente de las temporalidades habría que romper este convencionalismo.⁴² Fazio Vengoa entiende que el presente no solo es ese momento que se desvanece continuamente entre pasado y futuro, sino que tiene una densidad y extensión temporal.⁴³ En un línea similar se posiciona Navajas, quien habla de un “gran presente” que se caracteriza por ser “espeso o extendido, tanto hacia los pasados como

⁴⁰ Por las pretensiones propias de este epígrafe y debido a la imposibilidad de extenderse en demasía, no es posible dedicar un estudio exhaustivo a la revisión histórica de esta corriente historiográfica y los mencionados rasgos diferenciadores de cada país. Al respecto de estas cuestiones véase Gonzalo Capellán de Miguel, “Historia y Presente”, *Berceo* 130 (2001), p.p 297-305 y Israel Sanmartín, “La historia y la historiografía inmediatas como posibilidades de investigación”, en *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*, ed. por Gonzalo Capellán de Miguel, Roberto G. Fandiño y Julio Pérez Serrano (Logroño: IER, 2011), pp. 88-94.

⁴¹ Carlos Navajas Zubeldia, “El gran presente: La Historia de Nuestro Tiempo, hoy”, en *Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, ed. por Carlos Navajas Zubeldia y Diego Iturriaga Barco (Logroño: Universidad de La Rioja, 2012), p. 12.

⁴² Navajas Zubeldia, “El gran presente”, p. 10.

⁴³ Hugo Fazio Vengoa, “Historia del tiempo presente y presente histórico”, *Historiografías* 15 (2018), p. 28-31.

hacia los futuros”,⁴⁴ nótese la utilización del plural en ambos. Por tanto, de lo que se trataría es un presente proyectado, más allá de esa efervescencia inalcanzable que tiene la momentaneidad.

Acotada la idea de presente, cabría ver ahora cuál es el objeto de estudio de la Historia del Presente. Es aquí donde se encuentran las mayores divergencias dentro de la academia. En cualquier caso, parece aceptada la idea de una temporalidad móvil, incluso en los casos en los que se plantea un límite más o menos exacto. Es decir, lo que hoy en día puede ser aceptado como objeto de estudio, en un futuro podrá variar sustancialmente.

En numerosas ocasiones se ha establecido un acontecimiento fundador o matriz de una nación como punto de partida de la Historia del Presente de un país. En el caso francés se ha utilizado la IIGM o la Guerra de Argelia, en el alemán la misma IIGM o en el español se han dado propuestas diferentes desde la Guerra Civil⁴⁵ hasta la Transición.⁴⁶ Otro de los elementos de referencia han sido las generaciones como referencia hasta las cuales el historiador del presente puede retrotraerse. En este sentido Aróstegui habla de dos generaciones,⁴⁷ Rosa Ordaz hace referencia a lo coetáneo como aquello compartido por varias generaciones⁴⁸ o Navajas plantea que fueran todas las generaciones vivas, llevando el trácto temporal hasta la IGM.⁴⁹

Los planteamientos en clave generacional derivan en otro importante interrogante vinculado al sujeto, al historiador o investigador, y que se relaciona con el hecho de que la Historia del Presente en numerosas ocasiones haya sido utilizada como sinónimo de Historia Vivida. Para desarrollar esta idea voy a utilizarme a mí mismo de ejemplo y el tema elegido para el trabajo. Soy un alumno de 24 años recién egresado de la carrera nacido en 1997, unas fechas que me dan un conocimiento de causa real no mucho más atrás del estallido de la burbuja inmobiliaria. Por tanto, no es posible que tenga recuerdo alguno para el periodo de 1983-1988. Entonces, ¿cuál sería mi perspectiva para la Historia Vivida? ¿Compartiría el mismo marco temporal para la

⁴⁴ Navajas Zubeldia, “El gran presente”, p. 9.

⁴⁵ Jean-Pierre Azéma, “Para una historia del tiempo presente”, en *Hacer la Historia del siglo XX*, ed. por Javier Tusell, Benoit Pellistrandi y Susana Sueiro (Madrid: Biblioteca Nueva, 2004), p. 31-37.

⁴⁶ Sanmartín, “La historia y la historiografía”, p. 87.

⁴⁷ Julio Aróstegui, *La historia vivida: sobre la historia del presente* (Madrid: Alianza Editorial, 2004), p. 135.

⁴⁸ Lidia Rosa Ordaz Sánchez, “La Historia del Presente y el conocimiento histórico”, *HAO* 29 (2012), p. 136.

⁴⁹ Navajas Zubeldia, “El gran presente”, p. 15.

Historia del Presente con un historiador de avanzada edad? Estas incógnitas quedarían resueltas mediante lo que plantea Diego Iturriaga al establecer una relación social y no individual a través de la confluencia intergeneracional entre la generación activa y la anterior que en realidad no sería sino una interacción de memorias entre individuos y colectivos, incluso de los que no lo han vivido directamente.⁵⁰

Aróstegui señala que la Historia del Presente hace referencia a una historia no acabada, sino que está en curso.⁵¹ Una perspectiva que también toma Israel Sanmartín al incidir en que su competencia son los procesos históricos no finalizados dentro de la estructura de corta, media y larga duración.⁵² Sin embargo, estas ideas en cierto modo entran en contradicción con las referencias cronológicas que el mismo Aróstegui suele dar en torno a la Transición o dos generaciones, en tanto que en 30 años o más hay procesos que pueden terminarse. Esto lo resuelve el autor diciendo que “la historia del presente representa, por definición, análisis de procesos en curso o de aquellos que tiene alguna forma de vigencia inteligible en la vida actual”.⁵³ En efecto, él mismo señalaría que lo importante no es tanto una temporalidad acotada, como el objeto de estudio y el método,⁵⁴ pudiendo retrotraerse hasta donde sea necesario.⁵⁵ De gran importancia seguramente sea la conclusión a la que llega Vengoa, por la cual el objeto de estudio se encontraría en la condición de origen de la contemporaneidad, es decir, aquello que determina la realidad actual, y no en un momento exacto.⁵⁶ De ello se desprende que los procesos pudieran estar abiertos o finalizados, pero siempre con una influencia decisiva respecto al presente -el concreto.

Es según lo enunciado como la reconversión industrial junto a todos los fenómenos que lleva parejos se encuadrarían dentro de la óptica de la Historia del Presente, pues, pese a ser un proceso acabado o finalizado, tiene una influencia decisiva en la contemporaneidad junto a la presencia de generaciones vivas, testigos de la historia y memorias -en plural- colectivas.

⁵⁰ Diego Iturriaga Barco, “La historia del tiempo presente. Una historia problemática”, en *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*, ed. por Gonzalo Capellán de Miguel, Roberto G. Fandiño y Julio Pérez Serrano (Logroño: IER, 2011), pp. 122-124.

⁵¹ Julio Aróstegui, “La historia del presente ¿una cuestión de método?”, en *Actas de IV Simposio de Historia Actual*, ed. por Carlos Navajas Zubeldia (Logroño: IER, 2004), p. 41-75.

⁵² Sanmartín, “La historia y la historiografía”, p. 94-98.

⁵³ Aróstegui, “La historia del presente”, p. 44.

⁵⁴ Aróstegui, “La historia del presente”, p. 45.

⁵⁵ Aróstegui, “La historia del presente”, pp. 51-52.

⁵⁶ Fazio Vengoa, “Historia del tiempo presente”, pp. 32-33.

3. FUENTES Y METODOLOGÍA

Desde hace tiempo, con las renovaciones historiográficas impulsadas por las diferentes generaciones de Annales, se abrió un amplio abanico de fuentes con las que el historiador puede trabajar para desempeñar su labor. En realidad, ello implicó -e implica- una reformulación de las preguntas que el historiador dirige a las fuentes, es decir, los planteamientos e hipótesis previas sobre la indagación en el pasado y su posterior validación y comprobación a través de las fuentes. De este modo, el objeto de estudio específico -pues el general no varió al seguir siendo el hombre, su pasado y todo lo que le rodea- quedó ampliado en una gran diversidad de temáticas sociales, políticas, culturales, de mentalidades...

Para lo que aquí compete, el estudio acerca de la reconversión industrial y la desindustrialización en el País Vasco, dos son las fuentes primarias en torno a las que se trabajará: hemerográficas y musicales. Como cada una reporta la respuesta a unas preguntas, presenta unas características concretas y requiere de metodologías específicas, se expondrá qué se espera con la selección elegida y cómo se utilizarán.

En lo que respecta a la prensa, se han seleccionado los diarios *Egin*, *ABC* en su edición de Madrid y *El Correo Español* -actualmente conocido como *El Correo*⁵⁷ en las tiradas correspondientes al periodo 1983-1988, es decir, el marco temporal del TFM.⁵⁸ ¿Qué se pretende comprobar y/o conocer con la utilización de los periódicos como fuente histórica para la reconversión industrial? Previamente a la respuesta de esta pregunta se debe partir de una premisa fundamental: la importancia que la reconversión tuvo en su momento dentro del debate público, haciendo que, de este modo, quedara

⁵⁷ En el caso de *El Correo*, prioritariamente se ha empleado la edición de Vizcaya, pues permite una mejor cobertura de las noticias relativas a la reconversión al ser esta una de las zonas más afectada por la reconversión. Sin embargo, la hemeroteca del periódico no dispone de algunos meses de la edición Vizcaya, utilizando en su defecto la de Álava para estos. En las notas a pie de páginas quedará especificado cuando así sea.

⁵⁸ Inicialmente me había planteado consultar también *El País*, utilizando de este modo dos periódicos nacionales y dos regionales-locales. Este diario iba a ser consultado en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, la cual dispone de sus tiradas microfilmadas. Sin embargo, el estallido de la pandemia del Covid-19 durante mi primer año de matrícula, 2019-2020, provocó que retornara a mi domicilio habitual en Logroño, imposibilitando tal labor. La alternativa a ello era la suscripción al periódico para poder acceder a su hemeroteca, opción que terminó por ser descartada ante el elevado coste, en torno a los 100 euros. *ABC* permite la consulta de su hemeroteca online de manera gratuita, la de *EGIN* se encuentra accesible en la biblioteca Koldo Mitxelena, pudiendo extraer los documentos elegidos con facilidad; y *El Correo* da la opción de consultarla online mediante la suscripción mensual.

constancia de cuestiones relativas a esta en la prensa. Siguiendo a Hernández Ramos, la prensa es:

“El testimonio de carácter diario, contemporáneo de la vida política, cultural e intelectual de la que es testigo, convierte a la prensa periódica en un reflejo fundamental, aun sin ser el único ni quizá el más decisivo, de la realidad social de una época.”⁵⁹

Recuperando la pregunta, el objetivo principal es el de trabajar acerca de las movilizaciones obreras a raíz de los conflictos derivados de la reconversión, los cuales quedaron reflejados en la prensa debido a lo previamente mencionado. Se considera este tipo de fuentes primarias, las hemerográficas, como una de las fundamentales para tal pretensión, aun no siendo ni mucho menos las únicas posibles para ello. No obstante, a pesar de ser este el objetivo principal con el que se emplea la prensa, también podrá contemplarse con otras finalidades que se consideren oportunas. Ejemplos notables de ello son los diferentes posicionamientos sociales y/o políticos y las corrientes de opinión sobre el proceso de reconversión o reportajes específicos sobre los efectos del mismo.

Ahora bien, ¿qué precauciones y consideraciones se deben tener en cuenta al emplear la prensa diaria como fuente histórica? La primera de ellas parte de la premisa general: ninguna fuente es inocente. Es decir, el historiador no puede dar por válido aquello que dice de manera explícita la fuente, sino que requiere de una lectura crítica de la misma y una validación o comprobación. En el caso concreto de los periódicos, estos presentan una inclinación, generalmente marcada en su línea editorial, hacia ciertos grupos sociales. Su labor, en teoría principal, de información se ve complementada con otras de transmisión de una opinión, ideología o, incluso en algunos casos, de una acción propagandística; determinado todo ello por la propiedad de las cabeceras.⁶⁰ Recuperando una frase célebre de Rafael Correa: “desde que se inventó la imprenta, la libertad de prensa es la voluntad del dueño de la imprenta”. Que una fuente histórica tenga una visión partidista, no absolutamente veraz y distorsionada no la invalida en sí misma. ¿Acaso con estos adjetivos no se estaría describiendo una

⁵⁹ Pablo Hernández Ramos, “Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica”, *Historia y Comunicación Social* Vol. 22 N° 2 (2017), p. 471.

⁶⁰ Hernández Ramos, “Consideración teórica sobre la prensa”, p. 470.

crónica medieval? En todo caso debe mantenerse esa actitud escéptica en todo momento y una corroboración de aquello que dicen las fuentes.

A través de la prensa, el historiador puede conocer dos elementos históricos: el discurso y el acontecimiento. El primero requiere de una visión crítica para una labor de análisis; el segundo, manteniendo esta perspectiva, requiere de una comprobación.⁶¹ Asimismo, los periódicos presentan una gran utilidad para conocer aspectos cualitativos, de opinión, discursivos, valoraciones... pero no tanto para cuestiones cuantitativas.⁶²

De manera concreta, ¿cómo se traduce todo ello para la tarea que aquí acontece? Con el objetivo de obtener una visión más plural sobre aquello que se dijo que sucedió, se han seleccionado tres periódicos con líneas editoriales diferenciadas, permitiendo esa labor de comprobación y teniendo en cuenta los intereses e ideologías detrás de cada cabecera. De igual modo, pese a ser la bibliografía escasa, como se señala en el estado de la cuestión, también se corroborará la información obtenida a través de este medio.

Propiedad de Bilbao Editorial, *El Correo* es uno de los periódicos de mayor tradición en el País Vasco, remontándose a inicios del siglo XX.⁶³ Adscrito al régimen durante el franquismo y de marcado carácter conservador, sufrió una evolución aperturista durante la Transición hacia una labor periodística definida por ser “lo(a) más aséptico(a) posible en la parte puramente informativa”, no así en las columnas de opinión.⁶⁴ Pese a ello, su línea discursiva mantiene posiciones conservadoras.⁶⁵ En su línea editorial se definía como independiente políticamente, cercano al humanismo cristiano, defensor de la economía de mercado y la monarquía parlamentaria.⁶⁶ En cuanto a su difusión, esta es de carácter local-regional, aunque con una amplia cobertura de las noticias nacionales. A inicios de los 90, se situaba como el periódico líder en Vizcaya y Álava, aunque con una presencia mucho menor en Guipúzcoa.

⁶¹ Aróstegui, “La historia del presente”, pp. 70-71.

⁶² Hernández Ramos, “Consideración teórica sobre la prensa”, p. 472.

⁶³ Sobre una historia más detallada de *El Correo* véase César Coca y Florencio Martínez coord., *Los medios de comunicación en el País Vasco* (Bilbao: Servicio Editorial Universidad, 1993), pp. 39-49.

⁶⁴ Coca y Martínez, *Los medios de comunicación*, p. 48.

⁶⁵ Carlos Cachán Alcolea, “Ideología subyacente de *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia* y *El Correo Español*, a la luz de la información ecológica” (Tesis Doctoral, Universidad Complutense, 1995), p. 70.

⁶⁶ Cachán Alcolea, “Ideología subyacente”, 73.

Egin nació el 29 de septiembre de 1979 de manera casi paralela a *Deia*, siendo ambos de corte nacionalista, aunque con artículos principalmente en castellano. Sin embargo, *Deia* presentó una visión más moderada, frente a la radicalidad de *Egin*, el cual cubriría el espectro político de la izquierda abertzale próximo a Herri Batasuna - HB-, aunque en un primer momento su ligazón no estuvo tan marcada. *Egin* se caracterizaba por una subjetividad muy marcada siguiendo el modelo propio de publicaciones alineadas con el obrerismo combinando agitación y propaganda. En este sentido, es común encontrarse publicaciones centradas en luchas de los trabajadores o, incluso, comunicados de formaciones en la órbita de HB -incluidas las diferentes ramas de ETA- o del mundo obrero; sin que ello signifique que fuese un órgano de divulgación.⁶⁷ Definidora de su carácter fue la pretensión inicial de financiarse a través de participaciones populares, las cuales cubrieron el 80% del capital.⁶⁸ *Egin* fue cerrado cautelarmente el 15 de julio de 1998 por orden del juez Garzón, sin embargo, los tribunales dieron la razón al periódico al sentenciar que no había razones justificativas para ello. No obstante, las deudas del periódico impidieron su continuidad, siendo *Gara* su relevo.

ABC, de largo recorrido histórico, entró en una profunda crisis durante la Transición por la escasa apertura de su línea editorial a pesar de haber sido uno de los periódicos referencia durante el franquismo. No fue hasta la llegada de Luis María Ansón en 1983 y la oposición que ejerció al gobierno del PSOE, cuando el periódico logró levantar el vuelo, aprovechando un nicho de mercado que había quedado libre.⁶⁹ En relación a su línea editorial, esta se define por su españolismo, liberalismo conservador, defensa del orden público y lealtad a la monarquía.⁷⁰

Finalizada la revisión de las fuentes hemerográficas, corresponde ahora hacer lo propio con las musicales. En concreto, se ha elegido el Rock Radical Vasco para trabajar en torno a la desafección y anomia provocada por la reconversión industrial y la

⁶⁷ Coca y Martínez, *Los medios de comunicación*, pp.71-73.

⁶⁸ Coca y Martínez, *Los medios de comunicación*, pp.68-71.

⁶⁹ María Cruz Seoane y María Dolores Sanz, “La prensa en democracia”, en *Cuatro siglos de periodismo en España: de los avisos a los periódicos digitales* (Madrid: Alianza, D.L., 2007), pp. 298-304.

⁷⁰ Carlos Barrera, *Sin mordaza: veinte años de prensa en democracia* (Madrid: Temas de Hoy), p. 87.

paralela desindustrialización entre la juventud vasca.⁷¹ De manera todavía más precisa, la producción musical de los principales grupos de esta corriente en la década de los 80 y alguna excepción -las mínimas- de los primerísimos años de los 90.⁷² Como es de esperar, la selección de canciones a trabajar estará en relación íntima con los objetivos planteados para este trabajo.

¿Por qué elegir la música como fuente histórica? La respuesta viene dada en razón de las propias características de esta. La música está cargada de una enorme subjetividad; es de hecho, un medio de expresión de unas personas o grupo de personas que transmiten de manera musicalizada una forma concreta de ver el mundo. Siguiendo a Martínez Zapata:

“Al ser una narración que retrata un momento de la temporalidad histórica, la canción puede comprenderse y con ella se pueden analizar las subjetividades de las realidades humanas observando deseos y conflictos o experiencias frente a determinadas situaciones. En este sentido, las canciones son un tipo de fuente que le sirve al historiador para analizar las concepciones y percepciones más íntimas de los seres humanos frente a cada una de las realidades que viven.”⁷³

De esta cita se desprende la utilidad de la música como fuente histórica que en realidad no es otra que la de conocer las visiones de unos individuos sobre su realidad. Por tanto, no se buscará una comprobación de si aquello que una canción dice es cierto o no, es realmente lo que expresan y cómo lo hacen lo que realmente resulta de interés. En esta ocasión la perspectiva crítica se centrará en llegar a los motivos que dan pie a estos discursos, su trascendencia e influencia. No podemos olvidar en ningún momento que si bien la música es producida de manera individual o por pequeños grupos, su consumo es de carácter colectivo, manteniendo un carácter social.

En el caso de las imágenes, los historiadores culturales han considerado a estas como una forma autónoma de comunicación con sus propios códigos que requieren de una labor crítica para emplearlas como fuentes históricas. No siempre es posible

⁷¹ No se considera aquí oportuno ahondar sobre la historia del Rock Radical Vasco, las características musicales del panorama, consideraciones ideológicas, bandas, influencias... cuestiones que sobre las que se incidirá en el propio cuerpo del trabajo.

⁷² Los grupos estudiados son los siguientes: Eskorbuto, Cicatriz, Barricada, RIP, La Polla Récords, Vómito, Kortatu y Zarama, este último a través de traducciones, pues todas sus canciones son en euskera. Su discografía puede consultarse en medios digitales como YouTube o Spotify.

⁷³ Iván Andrés Zapata, “¡Profe, enséñame con canciones! Una investigación sobre el uso de las canciones en la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales” (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2017), p. 55.

“traducir” a lo escrito aquello que está ilustrado, al menos no de la misma manera.⁷⁴ Algo similar sucede con las canciones, pues estas son mensajes musicalizados en los que la letra -aún con los recursos literarios pertinentes- es explícita. Sin embargo, no sucede lo mismo con la melodía, incluso provista de elementos que despiertan en las personas sentimientos quasi místicos, y que no se debe obviar en caso de querer emplear la música como fuente histórica.

⁷⁴ Peter Burke, “Fortalezas y debilidades de la historia cultural”, *Magallanica: revista de historia moderna* 1 (2014), pp. 14-15

4. POLÍTICAS DE RECONVERSIÓN INDUSTRIAL (1983-1988)

4.1. LAS CRISIS DEL PETRÓLEO EN EL MARCO ESPAÑOL

Los años que siguieron a la II Guerra Mundial supusieron la denominada “edad de oro del capitalismo”, un periodo de continua bonanza económica en el que se creyó haber logrado controlar las crisis cíclicas del capitalismo mediante una fuerte intervención estatal en la economía. Sin embargo, a inicios de los años 70 ya comenzaron a observarse una serie de indicadores que hacían presagiar el fin de este idilio.⁷⁵

No obstante, fue a consecuencia de la subida arbitraria de los precios del petróleo por los países productores en el año 1973 cuando se desencadenó una crisis a nivel mundial que puso a relucir las deficiencias del sistema económico-productivo. El crecimiento industrial de las décadas previas había estado sustentado por el empleo de fuentes de energía no renovables obtenidas a bajo coste junto a la implantación del fordismo y taylorismo. En consecuencia, la explosiva subida de los precios del petróleo puso en cuestión la base del modelo productivo.

Inicialmente, la crisis del petróleo fue entendida por políticos y economistas de todo el mundo como una recesión coyuntural, un análisis que no comprendía el profundo alcance que finalmente tuvo. Por tanto, la salida de la misma se daría en pocos años y a través de la aplicación de políticas expansionistas clásicas. Sin embargo, tuvo lugar un fenómeno desconocido hasta la fecha: inflación⁷⁶ y paro⁷⁷ convergieron simultáneamente, la estanflación, cuando hasta entonces eran indicadores contrarios.⁷⁸

Dicha concepción se inscribía dentro de una economía nacional, pero la progresiva

⁷⁵ En este sentido es posible hacer mención a las políticas expansionistas estadounidenses en vistas de la desaceleración del crecimiento industrial como indica Rafael Myro, “La industria: expansión, crisis y reconversión”, en *España, economía*, ed. José Luis García Delgado (Madrid: Espasa-Calpe, 1989), p. 204.

⁷⁶ La cadena inflacionista partió de la propia subida de los precios del petróleo que se trasladaron al conjunto de la economía para mantener las ganancias empresariales. Paralelamente, el empleo de políticas expansionistas a través de créditos, ayudas y el aumento de la oferta monetaria incidieron nuevamente en el incremento de la inflación.

⁷⁷ En el caso español la crisis mundial no tuvo un efecto directo sobre el empleo, al menos de forma aparente. Los datos de paro así lo corroborarían, pues hasta 1977 el crecimiento de este no fue exponencial. Sin embargo, sí se observa como las horas trabajadas y las horas extraordinarias descendieron de forma significativa Myro, “La industria: expansión, crisis y reconversión”, p. 226.

⁷⁸ Jordi Maluquer de Motes, *La economía española en perspectiva XVIII-XXI* (Barcelona: Pasado y Presente, 2014), p. 358.

globalización y el desarrollo de una economía mundial truncaron esta relación, ya que, al sufrir una crisis inflacionista, la competitividad internacional se veía mermada.⁷⁹

Dentro del marco nacional, la crisis internacional tuvo lugar en un momento sumamente delicado para la economía española. La década de los 60 había sido la del desarrollismo, el conocido como “milagro español”, la gran expansión económica que había permitido salir al país de la situación de penuria de posguerra y acercarse - mirándolas aún de lejos- a las potencias occidentales. Sin embargo, el modelo de crecimiento económico se había caracterizado por ser extremadamente caótico, dependiente tecnológicamente, amparado por el Estado y carente de un tejido productivo-empresarial capaz de competir en los mercados internacionales si no fuese por el sostén estatal. Un sistema que ha llegado a ser calificado de capitalismo corporativo a tenor de la fuerte intervención pública.⁸⁰

Paralelamente a esta debilidad de la estructura económica, sobrevino el ocaso del franquismo. Un franquismo que, especialmente desde el asesinato de Carrero Blanco a finales del mismo año 1973, daba muestras de agotamiento. En estas fechas es difícil hablar de un desbordamiento político-social del régimen, pero sí es el momento en que comienzan a apreciarse algunos de estos indicios.

Es en este contexto, nacional e internacional, como se comprende la pasividad mostrada por el régimen ante la crisis económica, tratando de preservar el mito del “milagro” y evitando incrementar la conflictividad social.⁸¹ Así se explica que continuaran en marcha los grandes proyectos industriales -última Acción Concertada- una vez iniciada la recesión, centrándose en sectores tradicionales como el naval y el siderúrgico,⁸² afectados duramente por la crisis.

En suma, esta inacción no debe atribuirse exclusivamente a la debilidad del régimen, también debe cotejarse la falta de análisis sobre la profundidad de la crisis económica,⁸³ una apreciación que es aplicable a prácticamente todos los países⁸⁴ que

⁷⁹ Manuel Tuñón de Lara, “El movimiento obrero de 1981 a 1991”, en *La década del cambio: diez años de gobierno socialista*, eds. Alfonso Guerra y José Félix Tezanos (Madrid: Editorial Sistema, 1992), p. 495.

⁸⁰ Rafael Martínez Cortiña, *La transición económica de España* (Madrid: Ciencias Sociales, 1990), p.27.

⁸¹ Maluquer de Motes, “La economía española”, pp. 365-366.

⁸² José Luis García Delgado, “Economía e incorporación a la Comunidad Europea”, en *Historia de la transición 1975-1986*, eds. Javier Tusell Gómez y Álvaro Soto Carmona (Madrid: Alianza, 1996), 243-244.

⁸³ Rafael Martínez, *La transición económica*, p. 27.

erraron conjuntamente en las estimaciones de demanda de los sectores que posteriormente entrarían en decadencia.⁸⁵

Dentro de este escenario y teniendo en cuenta las particularidades de este trabajo, merecen una necesaria mención las Acciones Concertadas,⁸⁶ políticas económicas que tenían como fin impulsar una serie de sectores entendidos como claves para el desarrollo económico y que se caracterizaban por requerir grandes sumas de capital, sin necesariamente producir una rentabilidad directa. Precisamente serían buena parte de estos sectores industriales los que posteriormente protagonizarían la reconversión. Las inversiones proyectadas por las Acciones Concertadas tuvieron como fundamento las previsiones de demanda propias de la expansión económica previa al 73, terminando por resultar contraproducentes una vez estallada la crisis. Es dentro de este marco como se entiende la construcción del astillero de Puerto Real, la creación de AESA -Astilleros Españoles S.A.-⁸⁷ o las inversiones en el sector siderúrgico con el proyecto de la IV planta de siderurgia integral en Sagunto.⁸⁸

4.1.1. Los efectos de la crisis sobre la economía vasca

Aunque sea de forma aproximativa, resulta imperioso realizar una breve caracterización de la economía vasca y cuáles fueron los efectos de la crisis internacional sobre esta.

En 1974 el sector industrial empleaba en el País Vasco a 352.270 trabajadores, concentrados principalmente en empresas grandes y muy grandes, que suponían el

⁸⁴ Por ejemplo, en el caso del acero hasta 1977 todos los consultores externos y analistas extranjeros creían que el consumo continuaría incrementándose una vez superado el bache de la crisis Sáez-García y Díaz Morlán, *El puerto del acero*, p. 165. Asimismo, a inicios de los 70 la OCDE estimó un crecimiento medio del PNB mundial en torno al 5,3% para la década Juan Ignacio Cáceres Ruiz, “Política Industrial”, p. 124.

⁸⁵ José María Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión industrial*, pp. 155-157.

⁸⁶ La primera de ellas tuvo lugar entre 1964 y 1973 y la segunda entre 1974 y 1980.

⁸⁷ Astilleros Españoles S.A. quedó conformada por los grandes astilleros del país: Compañía Euskalduna de construcción y reparación de buques, Sociedad Española de construcción Naval S.A. y Astilleros de Cádiz S.A. Inicialmente tuvo un carácter de semititularidad pública hasta su asimilación por el INI en 1978-1979 ante las deficientes cuentas. El proceso de creación de AESA queda detallado en Houpt y Ortiz-Villajos, *Astilleros Españoles*, pp. 321-338.

⁸⁸ Sáez-García y Díaz Morlán, *El puerto del acero*, pp. 116-117. Ciñéndose al contexto vasco, aparecen los 4.000 millones de créditos obtenidos por AHV de fondos públicos que le permitieron la absorción de S.A. Basconia o la ampliación de las instalaciones de Barakaldo y Sestao Fernando Capelástegui Hererro, “La siderurgia vizcaína (1876-1996)”, *Ernaroa: revista de historia de Euskal Herria* 12 (1996), p. 67.

83,3% del total.⁸⁹ Debido al carácter industrial de su economía y el alto peso en la misma de los sectores industriales básicos,⁹⁰ la crisis económica se sintió con gran agudeza en el País Vasco, tal y como reflejan los datos macroeconómicos. En relación a la renta per cápita, Vizcaya y Guipúzcoa eran la primera y segunda provincia con mejores datos en los años 70, pasando a ocupar la decimocuarta y decimoprimera posición en 1985.⁹¹ Si se examina el PIB, se observa que entre 1977-1979 se registró un descenso anual del 4,4% -cifras realmente insólitas en el contexto anterior-, que en el periodo 79-81 fue del 0,7% y no sería hasta 1983 cuando se observó el primer atisbo de recuperación.⁹²

Resulta revelador para conocer el drama que asoló a la región revisar las estadísticas de desempleo. En el año 1985, el País Vasco se convirtió en la región de toda Europa con la mayor tasa de paro al alcanzar el 23,86%,⁹³ a tenor de la pérdida de 110.819 empleos en la región entre 1975 y 1985, 43.089 de los cuales se circunscriben al empleo industrial entre 1982 y 1985. La pervivencia de las consecuencias de la crisis y reconversión de los años ochenta -prolongada a lo largo de los años 90- todavía podía sentirse a finales de siglo en algunos de los municipios de la Margen Izquierda más afectados con tasas de paro cercanas al 30% o incluso superándolas.⁹⁴ Pese a todo lo descrito, en 1985, durante la plena crisis económica y con la reconversión ya avanzada,

⁸⁹ María Concepción Torres Enjuto, “La industria en el País Vasco: reconversión y nuevas trayectorias”, en *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, coords. Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle y Joaquín Bosque Maurel (Barcelona: Oikos-tau, 1995), p. 172.

⁹⁰ Comúnmente se ha empleado la denominación de monocultivo vasco para hacer referencia a alta especialización que en esta región existió -y aún pervive- en los sectores siderometalúrgicos y de transformación mecánica, los cuales representaban el 61% del VAB industrial y el 63% del empleo industrial en la región Henar Pascual, *Reconversión y reindustrialización*, pp. 55-56.

Los pésimos datos macroeconómicos y la retracción de la economía en general y de forma concreta en la industria permitieron, especialmente desde el campo de la geografía regional, hablar de la cornisa cantábrica como área de declive industrial. Una región que incluiría a Asturias, Cantabria y País Vasco, antiguos espacios punteros de la industrialización española, pero que por su especialización en sectores maduros y básicos, los más afectados por la crisis, se alejaron de las posiciones cabeceras dentro de la economía nacional Jaime del Castillo Hermosa y Juan A. Rivas Pérez, “La cornisa cantábrica: una macrorregión industrial en declive”, *Papeles de economía española* 34 (1988), pp. 115-140 o Juan Antonio Vázquez García, “Regiones de tradición industrial en declive”, en *España, economía*, ed. José Luis García Delgado (Madrid: Espasa-Calpe, 1988), pp. 765-796.

⁹¹ Jaime del Castillo (dir.), *Iniciativas locales de empleo y declive industrial*, el caso de la cuenca del Nervión (Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1990), p. 72.

⁹² Del Castillo, *Iniciativas locales de empleo*, 73-74. En este mismo periodo, 1979-1983, el VAB industrial únicamente creció un escaso 2,8% cuando entre 1960 y 1975 lo había hecho al ritmo del 15,3% Torres Enjuto, “La industria en el País Vasco”, p. 174.

⁹³ Del Castillo, *Iniciativas locales de empleo*, p. 80.

⁹⁴ Susana Serrano Abad, “Despegue expansión, crisis y reconversión (1860-2000): la vida del eje industria vertebrado por la ría de Bilbao”, *Lan harremanak: Revista de relaciones laborales* 6 (2002), p. 156.

la industria todavía suponía el 47,8% del PIB del País Vasco,⁹⁵ lo cual da muestra de la trascendencia suma de esta actividad en la región.

Sin entrar en pormenores, es necesario hablar de la relevancia de ETA en lo referente al plano económico. Aun no queriendo restar un ápice de importancia al dolor humano de las acciones perpetuadas por la banda terrorista, estas también tuvieron un componente económico. Además de los daños directos que sus actos pudieron tener,⁹⁶ debe cuantificarse el freno de las inversiones que las extorsiones y la inestabilidad producto de los atentados pudieron generar. Sin embargo, estimar de forma exacta cómo afectó a la economía se atisba realmente complejo.⁹⁷

4.1.2. Caracterización de la crisis industrial: siderurgia y naval

A pesar de que son cuestiones que se retomarán a lo largo del trabajo, se considera oportuno analizar de forma escueta cómo la crisis económica afectó a los dos sectores que copan la mayoría de estas páginas: el siderúrgico y el naval, ambos insignias del modelo industrial vigente por entonces, dando muestra de que no hablamos de una crisis coyuntural, sino de modelo productivo-industrial.

Por sus propias características -alta dependencia del ciclo económico, escasa rentabilidad, requerimiento de grandes inversiones de capital y alto consumo energético- la siderurgia⁹⁸ es un sector muy vulnerable a las crisis económicas,⁹⁹ más en arreglo de las condiciones propias de la crisis del 73. De forma paralela, debe valorarse el hecho de que el siderúrgico fuera entendido como un sector estratégico por la vinculación con la industria armamentística y pesada, lo que hacía de este uno de los

⁹⁵ Vázquez García, “Regiones de tradición industrial en declive”, p. 781.

⁹⁶ Al respecto, el Juez Garzón encargó un informe para el sumario 35/2002 que cuantificó los daños en 161.695.499 euros en toda España Raúl López Romo, *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2015), p. 95-98.

⁹⁷ A pesar de que la historiografía y otras ciencias sociales no han dedicado amplios estudios sobre este tema, puede consultarse al respecto: Alberto Abadie y Javier Gardeazabal, “The Economic Cost of Conflict: A Case Study of the Basque Contry”, *American Economic Review* Vol. 93 N° 1 (2013), pp. 113-132; Ignacio Marco-Gordoqui Ibáñez, “El impacto económico y social del terrorismo”, en *Los empresarios y ETA: una historia no contada*, Juan José Álvarez et. al. (San Sebastián: Nerea, 2020) p. 50-65.

⁹⁸ La siderurgia se divide en tres subsectores debido a los procesos productivos empleados y los outputs derivados de estos. El primero de ellos es el integral, el cual fabrica acero a partir del mineral de hierro en hornos altos. En el segundo de ellos, el no integral, el acero proviene de chatarra fundida en hornos eléctricos. Este, a su vez, se clasifica en aceros comunes y aceros especiales como aleados, finos, inoxidable... Sin embargo, en las últimas décadas las innovaciones productivas han favorecido el desarrollo y sustitución de los hornos altos de las siderurgias integrales por hornos eléctricos cuyo coste es menor, lo cual ha hecho que estas diferenciaciones no sean tan claras.

⁹⁹ Fernando Capelástegui, “La siderurgia vizcaína”, p. 70.

puntales industriales de cualquier nación. De este modo, conjugando el carácter estratégico y el crecimiento continuado de posguerra, países de todo el globo habían invertido grandes cantidades en aumentar su capacidad productiva. En consecuencia, derivado de un aumento de la oferta y un descenso de la demanda, la siderurgia afrontó una crisis de sobrecapacidad productiva que requirió de importantes ajustes.

El caso español presentaba una serie de particularidades. En primer lugar, hemos de hacer referencia a la evolución del consumo nacional de acero, que pasó de 10 millones de toneladas en 1974 a 8.4 en 1978 y a un mínimo de 6.2 en 1985, mientras que la producción no hizo sino aumentar, recurriendo a la exportación -avalada por el dumping fiscal- para cuadrar los desajustes.¹⁰⁰ Pese a ello, es difícil hablar de una sobrecapacidad en general de la siderurgia española; sí en productos largos, chapa, laminado en frío, hojalata y galvanizado, pero no en bobinas, nuevos productos y altas calidades. Sin embargo, la mayor problemática radicaría en los elevados costes de producción,¹⁰¹ derivados del predominio de hornos eléctricos, las instalaciones de laminado y el pequeño tamaño de las empresas, lo que motivó la apuesta estatal por favorecer la concentración empresarial y la siderurgia integral.¹⁰² Otro de los grandes inconvenientes residía en la duplicidad de estructuras productivas y líneas de productos, haciendo que la competencia colapsara los mercados y se redujeran los beneficios empresariales.¹⁰³

En estrecha relación se encuentran la crisis petrolífera y la del sector naval.¹⁰⁴ El cierre de la ruta del Canal de Suez debido a la guerra de los Seis Días en 1968 había recuperado el transporte marítimo de grandes distancias a través del cabo de Buena Esperanza, sustentado gracias al bajo coste del petróleo, dando lugar a un crecimiento exponencial de la botadura de barcos de grandes dimensiones para abaratar esta ruta. Entre tanto, el alza de los precios del petróleo rompió el sustento sobre el que se asentaba esta vía de transporte, perjudicando gravemente al sector. Como consecuencia, entre 1975 y 1983 se produjo un descenso del tonelaje botado en todo el mundo del

¹⁰⁰ Díaz-Morlán y Ángel Sáez-García, “Lecciones de la historia reciente de la siderurgia española”, pp. 12-15.

¹⁰¹ Mikel Navarro Arancegui, “La larga marcha de la siderurgia española hacia la competitividad”, *Economía industrial* 355 (2004), p. 171.

¹⁰² Díaz-Morlán y Sáez-García, “Lecciones de la historia reciente de la siderurgia española”, 6-7.

¹⁰³ Barrutia Etxebarria, *Altos Hornos de Vizcaya*, pp. 111-119.

¹⁰⁴ Sin embargo, Martín López señala que la crisis del sector naval debe entenderse por causas endémicas, entiendo la crisis del petróleo como su detonante y potenciadora Martín López, “Crisis y reconversión del sector naval”, pp. 34-36.

50.7%,¹⁰⁵ siendo especialmente gravoso en Europa occidental, debido a la aparición de nuevos competidores asiáticos.¹⁰⁶

La industria naval había sido en toda Europa una industria protegida y estimulada por los estados sin tener una justificación económica para ello. Ante tal afirmación cabe preguntarse por qué invertir entonces en un sector no rentable. La justificación se encuentra en la importancia que esta tenía en las economías locales-regionales, el fuerte sindicalismo y su simbolismo estratégico.¹⁰⁷ Ello conduce a una primera conclusión determinante para este trabajo: si ya se observa que el rendimiento económico no siempre era la base de las decisiones políticas, se hace difícil comprender el proceso de reconversión sin el factor político, del cual incluso los líderes políticos regionales eran plenamente conscientes.¹⁰⁸

Uno de los grandes hándicaps de la industria naval española fue su especialización en grandes buques, los más afectados por la crisis económica al ser en su mayoría petrolíferos o grandes mercantes.¹⁰⁹ España no solo tenía una capacidad productiva y unos astilleros que serían disonantes con la nueva demanda, sino que la informatización y robotización eran muy deficientes por no decir casi inexistente. Del mismo modo, la que había sido la principal ventaja competitiva española, una mano de obra barata, se vio truncada con la escalada de salarios en España y la aparición de nuevos productores asiáticos, del Este de Europa y América Latina.¹¹⁰

En 1978 la construcción naval suponía el 4 % del empleo industrial del País Vasco con 12.831 empleados.¹¹¹ Este se concentraba principalmente en la provincia de Vizcaya, ocupando al 90% de los trabajadores del sector en dicha región gracias a la presencia de los grandes astilleros vascos como eran Euskalduna-Olaveaga y la

¹⁰⁵ En lo que respecta a España las cifras son bastante engañosas, pues en 1977 se situó como el primer productor europeo y el cuarto mundial. Sin embargo, era una demanda ficticia inferida de años anteriores derivada del largo proceso productivo que caracteriza a la industria naval.

¹⁰⁶ Bö Strath, *La política de desindustrialización: la contratación de la industria naval en Europa Occidental* (Madrid: Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989), p. 23. A finales de la década de los 90 la cuota mundial del sector correspondiente a Europa Occidental era de entorno al 25% cuando en 1975 era del 45% Houpt y Ortiz-Villajos, *Astilleros Españoles*, p. 357.

¹⁰⁷ Bö Strath, *La política de desindustrialización*, pp. 38-44.

¹⁰⁸ Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión industrial*, 99. A lo largo del libro de Bö Strath se relatan numerosos ejemplos al respecto Bö Strath, *La política de desindustrialización*.

¹⁰⁹ Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión industrial*, p. 108.

¹¹⁰ José María Marín Arce, “Crisis industrial y primeras medidas de reestructuración durante la Transición (1976-1982)”, en *Historia de la transición en España*, coord. Rafael Quirosa-Chryrouze y Muñoz (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007), pp. 313-316.

¹¹¹ Valdaliso Gago, “Crisis y reconversión”, p. 53.

Naval,¹¹² que centraban su producción en grandes barcos. El resto se repartía en pequeños astilleros de Guipúzcoa.

4.2. LAS PRIMERAS POLÍTICAS DE RECONVERSIÓN INDUSTRIAL DURANTE LOS GOBIERNOS DE UCD (1977-1982)

No sería hasta la celebración de las primeras elecciones y la conformación del gobierno de UCD cuando se diseñaran políticas económicas para atajar la crisis y se iniciaran tímidamente los primeros ajustes propios de la reconversión industrial. En este marco es necesario destacar los Pactos de la Moncloa,¹¹³ conceptualizados como unos acuerdos globales para repartir el coste de la crisis entre todos los agentes políticos y sociales, pero que únicamente lograron frenar la escalada inflacionista y una leve mejoría de los datos macroeconómicos,¹¹⁴ en claro detrimento de la clase trabajadora.

Irremediablemente el estudio de este tema engarza con las características generales que se pueden atribuir a este periodo. De este modo, se evitaron medidas de ajuste drástico que pudieran derivar en una fuerte conflictividad laboral que hiciera peligrar la estabilidad del gobierno y la democracia.¹¹⁵ Asimismo, las particularidades de UCD son determinantes: la inestabilidad en los ministerios¹¹⁶ y la convivencia en el seno del partido de diferentes intereses e ideologías impedían el desarrollo de unas políticas coherentes y cohesionadas.

Por norma general, los estudios centrados en la reconversión dividen las políticas de UCD en dos fases. La primera abarcaría los años entre 1977 y 1980 denominada como reconversión de empresa a empresa. En cambio, la segunda correspondería a 1980-1982, caracterizándose por una mira más global. Pese a todo,

¹¹² Además de estos dos en el País Vasco se localizaban Asúa, Ardeag, Cadagua, Marítima de Axpe y Ruiz de Velasco.

¹¹³ Los Pactos de la Moncloa significaron la aceptación explícita del sistema capitalista por parte de las grandes fuerzas políticas y sindicales. Por tanto, las divergencias no se darían sobre el sistema en sí, sino en las variables y posibilidades de acción dentro del mismo Josep González Calvet, “Crisis, transición y estancamiento: La política española, 1973-1982”, en *La reestructuración del capitalismo en España, 1970-1990*, coord. Miren Etxezarreta Zubizarreta (Barcelona: Icaria, 1991), p. 145.

¹¹⁴ Maluquer de Motes, “La economía española”, pp. 366-369.

¹¹⁵ El propio Juan Antonio García Díez, Vicepresidente de Asuntos Económicos con Calvo Sotelo, reconoció en una entrevista que la lentitud con la que abordó la reconversión industrial, aun a sabiendas del perjuicio posterior que podía generar en la economía, fue consecuencia directa de la conflictividad que podía generar y la necesidad de mantener la gobernabilidad política. La entrevista puede leerse en Rafael Martínez, *La transición económica*, p. 208.

¹¹⁶ Desde las elecciones del 77 hasta la victoria socialista se sucedieron ocho ministros de economía -Martorell en dos ocasiones- y siete de industria.

ambos períodos pueden singularizarse por una ausencia total de planificación y una descoordinación entre las diferentes áreas, instrumentos y programas.¹¹⁷

En un primer momento, las ayudas y políticas de UCD en materia de reconversión se centraron en apoyar a las empresas deficitarias con el fin de evitar la destrucción del tejido empresarial y el mantenimiento del empleo, una estrategia defensiva que buscaba proteger la Transición política y sostener el aparato productivo español a corto plazo. Con gran frecuencia la falta de análisis y los intentos de salvamento llevaron a la concesión de créditos y ayudas casi de forma indiscriminada, provocando que en muchas ocasiones ni siquiera fuesen devueltos.

Dentro de esta política, las prácticas nacionalizadoras por parte de los gobiernos de UCD fueron reiterativas.¹¹⁸ Para justificar estas operaciones, la administración se avaló en los intereses públicos y sociales que dichas empresas representaban para el conjunto de la economía. Debido al alto coste que suponían para el Estado, se vertieron críticas contra las nacionalizaciones desde amplios sectores políticos y sindicales,¹¹⁹ al entenderse como una socialización de pérdidas¹²⁰ extensible al conjunto de la nación, inhibiendo de su responsabilidad al sector privado, que incluso llegó a beneficiarse en determinadas ocasiones.¹²¹

La política de reconversión de empresa a empresa siguió un esquema básico para la aportación de ayudas. En primer lugar, se solicitaba un informe a una consultoría externa. En segundo lugar, trabajadores, accionistas y acreedores negociaban el plan. En tercer lugar, una vez alcanzado un acuerdo, la administración otorgaba ayudas a las empresas.¹²² Posteriormente se trató de romper por completo este modelo, puesto que alcanzar acuerdos se hacía sumamente complejo ante intereses contrapuestos, poniendo

¹¹⁷ Mikel Navarro, *Política de reconversión*, p. 46.

¹¹⁸ Entre otras empresas podemos destacar por su tamaño y significación la nacionalización -en algunos casos el INI ya poseía acciones- de Hijos de J. Barreiras (1976), Astilleros Españoles (77-79), Ascón (1978) Altos Hornos del Mediterráneo (1978-79) o Babcock and Wilcox (1980).

¹¹⁹ Dentro de los sindicatos se dieron diferentes opiniones al respecto de estas prácticas. Desde las cúpulas se entendieron como una salvaguarda de los intereses del capital, quedando este ajeno a sus responsabilidades. En cambio, las secciones sindicales clamaron comúnmente al Estado para su intervención y salvación de las empresas en crisis. Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión*, pp. 162-163.

¹²⁰ En 1983 el INI alcanzó el récord de 200.000 millones de pesetas en pérdidas. De estas, el 70% eran producto de las nacionalizaciones acometidas por UCD. Esta dramática situación permitió justificar la privatización de empresas durante los mandatos socialistas y populares. Sin embargo, fueron las prácticas nacionalizadoras las que realmente desdibujaron las empresas del INI, tapando los buenos resultados de algunas de ellas. Mikel Buesa, “La política industrial en la democracia: desregulación, privatización, desintervención”, en *Políticas industriales en España: pasado, presente y futuro*, coord. José Luis García Ruiz (Madrid: Paraninfo, 2019), pp. 86-89.

¹²¹ José María Marín Arce, “La fase dura de la reconversión industrial”, p. 62.

¹²² Mikel Navarro, *Política de reconversión*, pp. 61-62.

de manifiesto el conflicto latente y permanente de capital y trabajo. A diferencia de lo que sucedería con el PSOE, el gobierno de UCD no asumió un papel de protagonismo en el proceso.

Una nueva reestructuración de las carteras ministeriales alteró la política del gobierno con la llegada de Ignacio Bayón al Ministerio de Industria y Calvo Sotelo a la vicepresidencia de Asuntos Económicos, provocando un viraje de la política industrial, que pasó de unas reconversiones denominadas de empresa a empresa a reconversiones sectoriales.¹²³

Finalmente, el 5 de junio de 1981 se promulgaría el RDL sobre Reconversión Industrial que delimitaría el marco legal. Según quedaba estipulado, sindicatos y empresas debían participar en la negociación de los planes de reconversión, sin embargo, si en estas reuniones no se alcanzaba un acuerdo, el gobierno podía declarar los sectores en reconversión y desarrollar los planes por decreto. Sin duda esta es una cuestión clave dentro del proceso de reconversión: los sindicatos pasaban a carecer de una posición real y efectiva en las negociaciones, pues sus peticiones podían ser desoídas. Este hecho determinaría las posibilidades de acción de los sindicatos, así como la actitud tomada en torno a favorecer negociaciones o movilizaciones.

Respecto a la siderurgia, subrayar por su trascendencia posterior el RD del 8 de mayo sobre Medidas de Reconversión en la Siderurgia Integral.¹²⁴ En este se recogían una serie de inversiones que permitirían la construcción de dos nuevas acerías, instalaciones de colado, acabadoras y un nuevo tren de bandas en caliente. A cambio, los sindicatos habían aceptado un excedente en siderurgia integral de 5.800 que deberían salir mediante medidas no traumáticas.¹²⁵ En lo que concierne a aceros comunes,¹²⁶ reseñar el salvamento de Nervacero gracias a la intervención personal de Martorell, quien prometió públicamente que la empresa no se cerraría, lo que condicionó el plan sectorial.¹²⁷

¹²³ Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión*, pp. 288-290 y Mikel Navarro, *Política de reconversión*, p. 72.

¹²⁴ Dicho sector estaba conformado por tres grandes empresas: Ensidesa, situada en Asturias y de titularidad pública; AHV, empresa privada localizada en el País Vasco y uno de los emblemas de la industrialización de la región, y AHM, nacionalizada entre 1978 y 1979 debido a las dificultades que atravesaba y que podían haber arrastrado a AHV al ser esta accionista de la siderurgia saguntina.

¹²⁵ Sáez García y Díaz Morlán, *El Puerto del acero*, pp. 182-184.

¹²⁶ La reconversión de este subsector no alcanzó el nivel mediático, ni la conflictividad de la siderurgia integral y aceros especiales. La enorme fragmentación y existencia de pequeñas empresas, así como la de múltiples realidades, explica este hecho. Un panorama que también condiciona el número de estudios y las fuentes sobre este sector Navarro, *Crisis y reconversión de la siderurgia española*, p. 157.

¹²⁷ Navarro, *Crisis y reconversión de la siderurgia española*, pp. 173-179.

Fue en aceros especiales donde se pusieron en práctica por primera vez buena parte de los mecanismos que delimitaron las políticas de reconversión, tanto en este periodo como en el socialista. De este modo, a través del RD 2206/1980 se constituyó la Sociedad de Reconversión Aceriales que agrupaba a la mitad de la producción del sector y el 57% de los empleados.¹²⁸ Paralelamente, para canalizar el excedente de las empresas de Aceriales, calculado en 4.800 trabajadores,¹²⁹ se creó el primer Fondo de Promoción de Empleo -en adelante FPE- que facilitaría la recolocación de los trabajadores salidos de empresas en reconversión.

En el ámbito de la reconversión naval, cabe destacar los Pactos de la Castellana de julio de 1978, acuerdos a tres bandas, pero cuyo cumplimiento fue bastante exiguo.¹³⁰ Igualmente hemos de hacer referencia al RD 643/1982 del 26 de febrero de medidas de reconversión naval en el que se hacía mención a las debilidades del sector, aunque las medidas aplicadas no solventaron los problemas que adolecía debido a la profunda crisis que atravesaba.¹³¹

4.3. LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL DEL PARTIDO SOCIALISTA (1983-1988)

La victoria socialista en las elecciones de 1982 en no pocas ocasiones ha sido considerada como el fin de la Transición, al menos desde un ámbito político, al producirse la primera alternancia partidista en el gobierno. Con los socialistas en el poder tuvo lugar un terremoto en múltiples planos de la sociedad española de la mano de la conocida como “modernización socialista” que en el campo aquí tratado se tradujo en la reconversión industrial. Como sucede en el caso de UCD, también es posible establecer fases relativas a la reconversión socialista, aunque estas no sean tan precisas. La primera de ellas comprendería los años 83-86, pudiendo prolongarla hasta 1988 con la ampliación de algunos planes de reconversión y los Fondos de Promoción de Empleo -FPE en adelante-, conocida como la fase dura de la reconversión industrial, momento en el que tuvieron lugar la mayoría de procesos más traumáticos. Acotar la segunda es

¹²⁸ Navarro, *Crisis y reconversión de la siderurgia española*, pp. 292-294. Aceriales estuvo conformada por S.A. Echevarría -SAE-; A. y F. del Norte S.A.; Aceros de Llodio S.A. -LLOSA-; Olarra S.A. -OLSA-; Babcock Wilcox España S.A.; Aceros de Irura S.A.; y Fundaciones Echevarría S.A.

¹²⁹ Navarro, *Crisis y reconversión de la siderurgia española*, p. 301.

¹³⁰ Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión*, pp. 145-149 y 230-242 y José María Marín Arce, “Los Pactos de la Castellana (julio 1978)”, en *Historia de la transición y consolidación democrática (1975-1986)*, dirs. Javier Tusell Gómez y Álvaro Soto Carmona (Madrid: UNED, 1995), pp. 369-395.

¹³¹ Martín López, “Crisis y reconversión del sector naval”, pp. 44-45.

algo más complejo debido a las propias características que presentó, viniendo a denominarse como segunda reconversión o reconversión permanente en virtud de los continuos ajustes productivos y de plantilla que en algunos sectores fueron requeridos.¹³²

Con hombres como Boyer y Solchaga¹³³ al frente del análisis macroeconómico, las políticas aplicadas no difirieron en gran medida respecto al gobierno ucedista: énfasis en el control de la inflación a través de una política monetaria restrictiva, moderación salarial, control de la balanza de pagos y estabilización del gasto público.¹³⁴ A través del control de la inflación se lograría recuperar la inversión, la tasa de ganancia empresarial y reactivar la economía, incluso como paso previo a atajar el problema del paro.¹³⁵ Por tanto, ¿cuáles fueron las grandes divergencias respecto a UCD? La profundidad y la firmeza con la que se aplicaron las políticas gracias a la

¹³² Como ya se ha señalado al inicio de este trabajo, es la primera fase sobre la que se centra el mismo. Sin embargo, debido a las características del proceso de reconversión se hará mención a cuestiones fuera de este marco temporal, especialmente en lo relativo a la desaparición de AHV en los años 90 debido al carácter emblemático que esta siderurgia tuvo en la región.

¹³³ La figura de Solchaga fue sumamente controvertida, incluso en muchas ocasiones es posible señalar una práctica personalista y disonante con el partido, cercana a planteamientos casi individualistas respecto a su organización que hacían que se asemejara más a un economista contratado por el gobierno que a un socialista convencido. Llaman la atención declaraciones como: “No tardé en comprobar la carga ideológica del PSOE era extraordinariamente pesada y que muchas de sus posiciones en materia de política económica (desde la nacionalización de sectores productivos, empezando por la propia banca, hasta su atracción por los modelos cooperativos y autogestionarios) me parecían anticuadas y extraordinariamente difíciles de comprender y defender.” Carlos Solchaga, *El final de la época dorada* (Madrid: Taurus, 1997), p. 16. También Solchaga: “Voy a diferenciarme del periodo anterior en dos cosas: la sinceridad y en la toma de decisiones, aunque esas decisiones hagan de mi la persona más impopular de España” “El Ministerio de Industria tomará decisiones aunque sean impopulares”, *El Correo ed. Vizcaya*, 22 de enero de 1983 o “Este Gobierno, cualquiera que sea el coste y siendo consciente de las resistencias al ajuste de determinados grupos sociales, está dispuesto a llevar a cabo los aspectos más importantes de la política de reconversión industrial en esta legislatura” “Solchaga expuso un plan de reindustrialización”, *El Correo ed. Vizcaya*, 23 de febrero de 1983, p. 33.

¹³⁴ Rafael Martínez, *La transición económica*, p. 37-40; y Mikel Navarro, *Política de reconversión*, 121. El debate acerca del gasto público presenta ciertas particularidades ideológicas más que una evidencia objetiva basada en cuestiones estadísticas. Esto es así en tanto que el crecimiento de este durante el mandato socialista fue notable, sin embargo, debe ser visto desde el prisma de la creación del Estado del Bienestar en España, prácticamente inexistente previamente. Por tanto, fundamentar este debate meramente en términos de crecimiento resulta insuficiente si no hay una comparativa con otros países del entorno Javier Astudillo, “Recursos del socialismo: las cambiantes relaciones entre el PSOE y la UGT, 1982-1993” (Tesis doctoral, Instituto Juan March, 1998), pp. 289-291.

¹³⁵ Este tipo de concepciones económicas en numerosas ocasiones se han llegado a tildar de prácticas neoliberales al desligarse de las prácticas tradicionales socialdemócratas vinculadas a políticas keynesianas. El fracaso de estas en la Francia de Mitterrand y la influencia de Willy Brandt y Olaf Palme en Felipe González permiten entender en gran medida el porqué de estas desviaciones de las concepciones socialdemócratas Maluquer de Motes, “La economía española”, p. 370; y Javier Astudillo, “Recursos del socialismo”, p. 152. En un sentido similar se expresaron Carlos Ferrer y Juan Antonio García en sendas entrevistas cuando se les preguntó sobre la influencia francesa Rafael Martínez, *La transición económica de España*, pp. 174 y 212.

legitimidad de las urnas y a unos equipos económicos uniformes en materia ideológica.¹³⁶

Indudablemente, la gran figura de la reconversión industrial fue Carlos Solchaga, ministro de Industria y Energía entre el 1 de diciembre de 1982 y el 6 de julio de 1985 y ministro de Economía desde esta fecha hasta 1993. La cercanía y confianza con Felipe González le permitieron una gran maniobrabilidad dentro del gobierno y del partido sin la cual difícilmente hubiese sido posible marcar buena parte de las pautas de la reconversión. A pesar de que Solchaga fue sustituido por Joan Majó y Luis Carlos Croissier al frente de Industria, este fue el gran rector del socialismo en materia de reconversión, incluso en ocasiones con la opinión en contra de buena parte del PSOE, aunque generalmente prevaleció la disciplina de partido.¹³⁷

Mientras el PSOE estuvo liderando la oposición, defendió férreamente la necesidad de abordar la problemática de la reconversión de manera consensuada entre grupos políticos, sindicatos y empresas; cuyas diferencias debían solventarse en mesas de negociación conjuntas.¹³⁸ De hecho, dirigió sendas críticas a UCD por valerse de los RD para solventar las desavenencias, aunque una vez instalado en el poder hizo práctica de este recurso sin contar con apoyo político, sindical o empresarial.¹³⁹

A pesar del diseño de los primeros planes sectoriales por UCD, estos presentaban errores en las estimaciones de demanda y unos ajustes insuficientes, tanto productivos como de plantillas. En el Libro Blanco de Reindustrialización¹⁴⁰ se hacía una crítica explícita en torno a la carencia de un marco global, especialmente ante la falta de iniciativas de reindustrialización y liberación de recursos hacia sectores de

¹³⁶ Saro Jáuregui, “Convergencia y redes”, p. 190-191; y Maluquer de Motes, *La economía española*, p. 372.

¹³⁷ Solchaga, *El final de la época dorada*, p. 63. Uno de los puntos de mayor fricción, que se personificó en la pugna entre Guerra, cercano a perspectivas ugetistas, y Solchaga, fue la promesa electoral de creación de 800.000 puestos de trabajo, algo ciertamente utópico e idealista teniendo en cuenta la coyuntura mundial por aquel entonces y además de las necesidades de los ajustes de la reconversión. Los propios análisis de los economistas del PSOE eran conscientes de ello antes de ganar las elecciones Rafael Martínez, *La transición económica de España*, pp. 36-37.

¹³⁸ Durante la campaña electoral los socialistas hablaban de “La apuesta por la selectividad -en referencia al fin del despilfarro ucedista- se sustentará en una creciente coparticipación de los agentes protagonistas” “Se nacionalizará la red de alta tensión”, *El Socialista* 22-28 (1982), 19 citado en Marín Arce, “La fase dura de la reconversión”, p. 63.

¹³⁹ Para Mikel Navarro esta práctica se debió a la urgente necesidad de algunos sectores como el siderúrgico y el naval con problemas de viabilidad inmediata Mikel Navarro, *Política de reconversión*, p. 115-116.

¹⁴⁰ En las fechas en que se publicó el Libro Blanco este hablaba de unas cifras de excedente de unos 65. 514 en todos los sectores para el periodo de 1983-1990, aunque rápidamente hubo ajustes hacia 72. 511 MINER, *Libro blanco de la reindustrialización* (Madrid: Servicio de publicaciones, Ministerio de industria y energía, 1983), p. 217.

futuro,¹⁴¹ lo que haría presagiar que estas fueran las líneas a seguir en su política industrial.

A través del Real Decreto Ley 8/1983 de 30 de noviembre sobre medidas generales de Reconversión y Reindustrialización se concretó el marco legal para los diferentes planes de reconversión.¹⁴² Según esta ley, el procedimiento para declarar un sector en reconversión y el plan del mismo seguía pautas muy similares al de UCD: empresarios y sindicatos podían solicitar la declaración del sector en reconversión, pero era el Ministerio de Industria quien se reservaba la iniciativa. Necesariamente el plan de reconversión debía ser negociado con empresarios y sindicatos, pero si no se llegaba a un acuerdo, la Comisión Delegada del Gobierno de Asuntos Económicos -CGDAE- podía elaborar un plan al margen. Posteriormente este debía ser tramitado legamente de la forma que fuere, generalmente a través de RD.

Los trabajadores -vía sindicatos- perdieron así cualquier capacidad de presión dentro de los órganos de negociación -al margen quedarían acciones reivindicativas de otro orden. La forma en que se planteaba les obliga a una renuncia previa del cualquier máximo, pues el hecho de que al no alcanzar ningún acuerdo el ministerio pudiera imponer sus directrices, provocaba un punto de partida sumamente lesivo. Sin embargo, esto no era todo, en el caso de que una central sindical no firmara los planes de reconversión, esta se quedaría fuera de las comisiones de seguimiento.¹⁴³ Este aspecto fue duramente criticado por todos los grupos políticos, incluyendo Alianza Popular.

¹⁴¹ MINER, *Libro blanco*, p. 217.

¹⁴² En el caso de que una Comunidad Autónoma absorbiera el 10% del empleo total de un sector, esta debía estar informada de todas las negociaciones y planes que afectaran a la comunidad. Al mismo tiempo, le quedaba reservado un puesto en la Comisión Ejecutiva y en la Comisión de Seguimiento en caso de existir. Sin embargo, en la mayoría de casos el papel de las CCAA fue más consultivo que decisorio. Saro, “Convergencia y redes”, p. 232. Sobre las políticas concretas de la Comunidad Autónoma del País Vasco véase José Ignacio Arrieta Heras, “La política industrial del Gobierno Vasco”, *Ekonomiaz: Revista vasca de economía* 3 (1986), pp. 169-180; Jaime Del Castillo Hermosa, “La política industrial del Gobierno Vasco”, *Ekonomiaz: Revista vasca de economía* 7-8 (1987), pp. 129-154; Torres Enjuto, “Diez años de reconversión industrial”, pp. 169-194; y Aitor Cobanera Rodríguez, “Desindustrialización y regeneración económica del País Vasco: acciones de reconversión del Gobierno Vasco y SPRI”, *Lan harremanak: Revista de relaciones laborales* 6 (2002), pp. 51-68.

¹⁴³ Los sindicatos también quedaron al margen de las Sociedades de Reconversión, organismos creados expresamente para la reordenación sectorial y cuya finalidad era la coordinación empresarial en diferentes ámbitos. De este modo, los intereses de los trabajadores quedaban supeditados a los de los empresarios. Este tipo de mecanismos fue utilizado frecuentemente en sectores en los que la titularidad de las empresas era de mayoría privada como en el textil o línea blanca. Desde la perspectiva sindical se lanzaron duras críticas a estas figuras, pues se consideraba que los fondos públicos y las decisiones de reconversión quedaban al margen de un control público y sindical Marín Arce, *La fase dura de la reconversión industrial*, p. 71.

A partir de 1986 con la entrada en la CEE, las posibilidades de actuación del gobierno se vieron limitadas, ya que los países miembros no podían otorgar ayudas directas a empresas o sectores, lo que se entendía como competencia desleal. No obstante, sí eran posibles concesiones a áreas en declive, ayudas de carácter social o de reestructuración del sector. Asimismo, España contó con un periodo transitivo que le permitió finalizar reconversiones ya iniciadas o prorrogadas ante la falta de resultados al entender que se habían iniciado más tardíamente que en el resto de Europa, tal y como sucedió en el sector naval o siderúrgico.

Una vez acontecida la entrada en la CEE y no alcanzados los objetivos planteados, es posible hablar de una segunda reconversión o ajuste permanente en los sectores siderúrgico y naval, a los que se le sumaría la minería. Irreparablemente, ello llevaría a hablar del fracaso de las políticas de reconversión.¹⁴⁴ No obstante, si se analizan los gastos del MINER en el periodo 86-88, se puede observar un cambio de tendencia notable respecto a los años anteriores. Hasta entonces las ayudas a industrias básicas habían absorbido el 85% de los recursos del Ministerio, pasando en este momento a un 67%. Por su parte, las de carácter horizontal, tendentes a favorecer la inversión en nuevos proyectos, se incrementaron del 12 al 28%.¹⁴⁵

Este cambio de actitud por parte del Gobierno no solo estuvo motivado por cuestiones económicas y el margen de maniobra derivado de la entrada en la CEE, el alto grado de politización y el desgaste generado por la reconversión estuvieron presentes. Desde esta perspectiva, el Estado dejaba de ser el rector del proceso,

¹⁴⁴ María Concepción Torres Enjuto, “Diez años de reconversión industrial en Euskadi”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 13 (1991), p. 165.

¹⁴⁵ Saro, “Convergencia y redes”, 270. Dicha modificación de paradigma, desde políticas intervencionistas en sectores estratégicos a políticas horizontales, no es exclusivo de España, sino que es una consecuencia de un cambio de concepción internacional, producto de un capitalismo internacional, con una acentuación de la división internacional del trabajo, y la expansión de tesis neoliberales con la consecuente confianza en los mercados y el descrédito del Estado, quien a partir de este momento centraría su papel en la creación de entornos favorables para las empresas y no en una participación directa vía empresas públicas, llegando a considerarse como un lastre para la economía Saro, “Convergencia y redes”, p. 314. La aparición de tesis neoliberales que amparaban la desregulación estatal del mercado no surgieron *per se*. Estas deben entenderse en un contexto económico-productivo muy definido. Los últimos cuarenta años han estado caracterizados por una dinamización de los mercados y por una demanda volátil con ciclos de vida de los productos sumamente cortos. Frente a la rigidez, el capital prima la flexibilidad y la adaptabilidad. Unas premisas que no solo condicionan el marco regulatorio, también a un Estado interventor que por lo general presenta más problemas de adaptación Fernando Manero Miguel, “Cambio industrial y reorientación estratégica del desarrollo regional”, en *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, coord. Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle y Joaquín Bosque Maurel (Barcelona: Oikos-tau, 1995), pp. 28-29. Paralelamente, a tenor de la flexibilización de mercados, las PYMES se presentarían como unidades productivas más adecuadas para coyunturas cambiantes y como complemento a las economías de escala de las grandes empresas Jaime del Castillo, *Iniciativas locales de empleo*”, pp. 44-49.

cediendo iniciativa al sector privado y centrando las deliberaciones con los sindicatos exclusivamente al ámbito laboral. En el plano imaginario el concepto de reconversión desapareció, tomando el título de reconversión permanente.¹⁴⁶ Esta última cuestión puede resultar banal, pero no lo es, pues supone un desligamiento de los procesos, en especial de cara a la opinión pública, la cual podía no ver con buenos ojos que no se hubiera finalizado la prometida reconversión, lo que facilitaría un nuevo ciclo de protestas.

La mayoría de los estudios sobre el tema inciden en las dificultades para calcular todos los recursos que fueron dedicados a la reconversión debido a las diferentes tipologías de las ayudas, las variaciones monetarias acontecidas en el periodo temporal de la reconversión y la falta de transparencia de la administración.¹⁴⁷ Según Navarro,¹⁴⁸ entre 2,4 y 2,9 billones de pesetas fueron los recursos destinados a la reconversión, de los cuales $\frac{3}{4}$ correspondieron a la siderurgia y el sector naval, de ahí la centralidad que estos sectores ocupan en la mayoría de estudios y en este trabajo. Asimismo, el 80% de las ayudas públicas del MINER correspondieron a la reconversión industrial y exportación en el periodo 82-86, impidiendo cualquier trasvase a sectores de futuro como planteó el Libro Blanco.¹⁴⁹

En el periodo comprendido entre 1984-1990 la reducción de plantillas de los sectores en reconversión fue sumamente severa, de en torno a 91.000 trabajadores de forma directa - con cálculos de hasta 200.000 trabajadores de forma indirecta-, lo que supondría el 32,5% de las plantillas iniciales, pero que únicamente corresponderían al 10% de los empleos perdidos en el sector industrial.¹⁵⁰ Necesariamente este último dato debe llevar pareja una reflexión ligada a la trascendencia de los sectores reconvertidos, el debate público que la reconversión alcanzó y la conflictividad derivada del proceso.

De gran interés resulta el papel jugado por la patronal como muestra inequívoca que las facciones del capital no siempre defienden estrategias similares. En este sentido, la CEOE trató de limitar el intervencionismo estatal en la economía como consecuencia de su perspectiva neoliberal. En cambio, las patronales sectoriales tomaron una iniciativa que poco tuvo que ver con este planteamiento, participando directamente en la

¹⁴⁶ Saro, “Convergencia y redes”, p. 272.

¹⁴⁷ Díaz-Morlán y Ángel Sáez-García, “Las ayudas estatales”, pp. 7-12.

¹⁴⁸ Mikel Navarro, *Política de Reconversión*, p. 251.

¹⁴⁹ Saro, “Convergencia y redes”, p. 236.

¹⁵⁰ Marín Arce, “La fase dura de la reconversión”, p. 98.

toma de decisiones e incluso espoleando la mediación gubernamental.¹⁵¹ Resulta ilustrativo que no en pocas ocasiones fueran los círculos económicos y no sectores de la izquierda, quienes vieron con mejores ojos el proceso de reconversión.¹⁵²

Por su parte, los bancos fueron unos de los grandes beneficiarios del proceso. Con frecuencia lograron desvincularse de las empresas en reconversión de las que eran accionistas, incumplieron parte de sus compromisos financieros y se beneficiaron de los recursos públicos, ya que estos sirvieron para subsanar las deudas contraídas con las entidades financieras.¹⁵³ Todo ello debe complementarse con los resultados económicos positivos que experimentaron a mediados de los 80. En este sentido cabría preguntarse cuál fue el papel jugado por los bancos en torno a la reiterada solidaridad y reparto de costes de la reconversión industrial, especialmente en el periodo boyante que supuso para ellos los mediados de los 80. Como se verá en el siguiente capítulo, los trabajadores no fueron ajenos a esta idea, señalando el desequilibrio del reparto social de la reconversión a través de ocupación de entidades bancarias.

A continuación, se disgregarán en subapartados los debates sobre los planes de reconversión, el desarrollo de los mismos y los resultados de los sectores siderúrgico, naval y electrodomésticos línea blanca.

4.3.1. La reconversión del sector naval

Como se ha señalado anteriormente, la crisis del sector naval fue sumamente acuciante: si en 1974 la demanda de buques llegó alcanzar una cuota de 1.840.000 TRB -Toneladas de Registro Bruto-, a mediados de los 80 era únicamente de 470.000 TRB.¹⁵⁴ En el caso de grandes astilleros en el periodo 1970-1974 la contratación anual se situaba en torno a 1.300.000 TRBC -Toneladas de Registro Bruto Compensado-, descendiendo en 1982 hasta unos escasos 130.831 TRBC.¹⁵⁵ Era patente, según los datos aportados, el problema de exceso de capacidad productiva. En consecuencia, el

¹⁵¹ Mikel Buesa Blanco y José Morelo Zayas, “Intervencionismo estatal y desarrollo industrial: Las políticas industriales en la España de los años 80”, *Documentos de trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales* 16 (1988), p. 16.

¹⁵² José Félix Tezanos Tortajada, “El papel político y social del PSOE en la España de los ochenta: una década de progreso y democracia”, en *La década del cambio: diez años de gobierno socialista 1982-1992*, coord. Alfonso Guerra y José Félix Tezanos Tortajada (Madrid: Sistema, 1992), pp. 31-32.

¹⁵³ Buesa y Morelo, “Intervencionismo estatal”, p. 17.

¹⁵⁴ Cáceres Ruiz, “Política industrial”, p. 185.

¹⁵⁵ Marín Arce, “La fase dura de la reconversión industrial”, p. 87.

debate se centró en cuáles eran los niveles de capacidad óptimos según la demanda futura, cómo se repartiría y en razón de ello qué excedentes y cuál sería su tratamiento.

El RD 643/1982 del 26 de febrero sobre medidas de Reconversión del Sector Naval, siguiendo lo acordado entre administración y empresas, cifró las capacidades máximas de producción en 730.000 TRB, repartidos entre grandes astilleros -430.000- y pequeños y medianos -300.000. Ya con la publicación del Libro Blanco parecía que este tope se vería reducido a unas 325.000 en grandes astilleros, lo cual quedó confirmado con la propuesta de la División de Construcción Naval del INI en la mesa de negociación del plan de reconversión de grandes astilleros asignándoles una capacidad productiva de 255.000 TRB. A pesar de la presión de los sindicatos, como se verá en el siguiente capítulo, los planes finales recogieron drásticos ajustes hasta 255.000 y 190.000 TRB en grandes y medianos y pequeños astilleros respectivamente.¹⁵⁶

Atendiendo a criterios de mercado y características de las instalaciones, se decidió que las negociaciones de grandes astilleros y medianos y pequeños debían discurrir por cauces distintos. Asimismo, se establecieron fases de deliberación en las que se segmentaron las decisiones sobre subvenciones, medidas laborales, capacidad productiva, reparto de esta y excedentes. Un modo de proceder con un claro carácter antisindical, tratando de reducir sustancialmente las capacidades de decisión de los sindicatos, incluso ocultando hasta el último momento los repartos productivos y excedentes de cada astillero.¹⁵⁷ La estrategia seguida por el INI seguía una doble pauta: evitar acuerdos de contrapesos que pudieran condicionar su política naval y dividir la contestación obrera, que no se opondría conjuntamente a los planes, sino que practicaría una defensa de astillero en astillero, en la cual las grandes acciones las protagonizarían los más afectados. Finalmente, sería el RD 1271/1984 del 13 de junio el que reguló el plan de reconversión naval.

Si se analizan los resultados inmediatos de esta reconversión, los resultados son sumamente paupérrimos. Desde la perspectiva obrera, la mayoría de los 15.000 excedentes menores de 55 años incorporados a los FPE no habían sido recolocados en el

¹⁵⁶ Detrás de estos fuertes ajustes no solo estuvieron los cálculos de estimación de demanda, también las condiciones impuestas por la CEE en defensa de las reestructuraciones de sus países miembros y que en el caso vasco supuso la condena de Olaveaga como centro productivo Houpt y Ortiz-Villajos, *Astilleros Españoles*, p. 381.

¹⁵⁷ Houpt y Ortiz-Villajos, *Astilleros Españoles*, p. 472.

periodo de finalización de estos.¹⁵⁸ Tampoco en términos de productividad y saneamiento fueron positivos, pues no se alcanzaron los objetivos planteados.¹⁵⁹ Muy evidentes se hacen estas cuestiones en relación a los posteriores cierres o conversión en centros de reparaciones que se encadenaron en todo el territorio nacional: Euskalduna, Puerto Real en Cádiz, Astano en Galicia, Unión Naval del Levante... La reconversión naval -cuestión que en gran medida podría extenderse al conjunto del proceso- se dirigió casi en exclusiva a la reducción de personal, sin énfasis en la renovación tecnológica y empresarial que hiciera a los astilleros españoles competitivos a nivel mundial.¹⁶⁰ Resulta realmente significativo que en todo el periodo de 1975-1997 AESA no lograse obtener beneficios en ningún ejercicio.¹⁶¹

En opinión de Luis Rodríguez, el fracaso de la reconversión naval -especialmente el de grandes astilleros, pues a corto plazo los pequeños y medianos dieron signos de mejoría- no se debería tanto a los errores cometidos por las políticas de ajuste industrial, sino que las razones se encontrarían en el difícil contexto internacional de aparición de nuevos productores y la escasa demanda de este tipo de buques.¹⁶² Sin embargo, el hecho de que ni se alcanzaran los niveles de producción europeos, ni se sanearan cuentas, que tuvieran que prorrogarse los techos de ayudas máximas por la CEE y las perspectivas posteriores del sector,¹⁶³ dificultan una valoración positiva de este periodo, desembocando en una reconversión permanente durante años.

En lo que respecta al ámbito vasco, entre 1984 y 1988 se produjo un importante reordenamiento del sector naval: tras verse convertido en un centro de reparaciones, Euskalduna¹⁶⁴ cerró definitivamente; Asúa se integró en Sestao, cuya actividad quedó

¹⁵⁸ Reducción de plantillas de 40.337 en 1984 a 25.221 en todo el sector naval entre 1984 y 1988 Cáceres Ruiz, “Política industrial”, p. 219. Pese a que la merma destacó en términos absolutos y relativos, los ajustes fueron insuficientes. Es más, de no ser por el temor a la respuesta sindical en años subsecuentes, posiblemente se hubiesen acometido nuevas reestructuraciones. En el caso de los grandes astilleros del País Vasco el reparto de excedentes de 1984 fue el siguiente: 2150 en Euskalduna, 700 en Asúa y 150 en Sestao M. A., “Bilbao: Masiva manifestación contra la reconversión naval”, *El Correo*, 11 de noviembre de 1983, p.32.

¹⁵⁹ Marín Arce, “La fase dura de la reconversión industrial”, p. 92 y Cáceres Ruiz, “Política industrial”, pp. 239-243.

¹⁶⁰ Houpt y Ortiz-Villajos, *Astilleros Españoles*, p. 357.

¹⁶¹ Houpt y Ortiz-Villajos, *Astilleros Españoles*, p. 372.

¹⁶² Cáceres Ruiz, “Política industrial”, p. 215.

¹⁶³ Cáceres Ruiz, “Política industrial”, pp. 222-244

¹⁶⁴ Olaveaga, pese al carácter insignia que históricamente tuvo en la región, presentaba importantes limitaciones derivadas de su emplazamiento en medio de Bilbao que impedían su expansión Houpt y Ortiz-Villajos, *Astilleros Españoles*, pp. 227-330. De gran interés resulta lo que señala el Acta de Concierto de AESA de 1971 acerca de la ría de Bilbao. En estas fechas ya se hablaba de la necesidad de coordinar la producción de los astilleros bilbaínos, con especial énfasis en Sestao en detrimento de Olaveaga-Euskalduna Houpt y Ortiz-Villajos, *Astilleros Españoles*, p. 327.

reducida; tuvo lugar la fusión de Astilleros de Cadagua, Marítima de Axpe y Astilleros Ruiz de Velasco conformándose Astilleros Reunidos del Nervión. Esta primera fase de reconversión afectó fundamentalmente a los grandes astilleros públicos. En cambio, durante la década de los 90 los ajustes se centraron fundamentalmente en los pequeños astilleros privados.¹⁶⁵

4.3.2. La reconversión del sector de electrodomésticos de línea blanca¹⁶⁶

Producto del aumento del consumo, el éxodo rural y las tendencias culturales de posguerra el sector de electrodomésticos vivió en pocas décadas un gran crecimiento. Sin embargo, este se desplomó, en mitad de un plan de inversiones para elevar la capacidad productiva, a partir de la crisis del petróleo que fue en paralelo al freno de la migración campo-ciudad y una cierta saturación de estos productos en los hogares españoles.¹⁶⁷ Así, su VAB se redujo en un 70% entre 1974 y 1985.¹⁶⁸ En relación con el ámbito regional, destacar el peso de las empresas vasconavarra en el sector, las cuales representaban el 45% de la facturación y el 40% del empleo en la España de los 70.¹⁶⁹

El sector de los electrodomésticos de línea blanca fue uno de los más afectados por la reconversión, prueba de ello fue la destrucción de empleo del 43% entre 1981 y 1988.¹⁷⁰ Al inicio de esta, presentaba importantes carencias estructurales debido a su escasa especialización, hándicap que derivaba en un fuerte incremento de los costes de producción, y la fuerte competencia que ejercían las empresas nacionales entre sí. En consecuencia, la reordenación de la línea blanca se canalizó a través de agrupaciones empresariales con el objetivo de gestionar la reestructuración productiva, fomentar la especialización, renovar el aparato tecnológico, administrar las ayudas económicas y coordinar operaciones comerciales conjuntas.¹⁷¹

Inicialmente se concibieron seis sociedades de reconversión para el sector de línea blanca, sin embargo, a tenor del informe Mckensey, se apostó por la creación de tres grandes grupos. La dimensión del sector en el País Vasco permitió la creación de

¹⁶⁵ Valdaliso Gago, “Crisis y reconversión”, pp. 60-63.

¹⁶⁶ Como señala Joseba de la Torre los estudios dedicados a este sector son más bien escasos, hasta casi poder hablar de un mundo “desconocido” para la academia. Sin embargo, debido a las movilizaciones protagonizadas por Fabrelec se tratará de hacer una mínima aproximación que permita al menos dar algunas pinceladas sobre el tema Joseba De la Torre, “Auge, quiebra y reconversión”, p. 26.

¹⁶⁷ Maluquer de Motes, *La economía española*, p. 383.

¹⁶⁸ Joseba De la Torre, “Auge, quiebra y reconversión”, pp. 27-28.

¹⁶⁹ Joseba De la Torre, “Auge, quiebra y reconversión”, p. 28.

¹⁷⁰ Joseba De La Torre, “Auge, quiebra y reconversión”, p. 30.

¹⁷¹ Henar Pascual, “Reconversión y reindustrialización”, p. 133.

uno propio para la región, GRUVESA, en el que se integraron Fagor, Ulgor, Fabrelec y Mayc; en 1987 desaparecería con la absorción de todo el grupo por Fagor.¹⁷² Por tanto, la iniciativa de reconversión se dejó en manos privadas, centrándose en una concentración empresarial que facilitara economías de escala, reparto de mercados y facilidades financieras. Unas medidas que se pueden tildar de exitosas debido a la competitividad internacional que alcanzó el sector en la siguiente década.

4.3.3. La reconversión del sector siderúrgico

Debido a que los subsectores siderúrgicos se trataron de forma individualizada, el análisis de cada uno de ellos se realizará de forma desagregada. Sin embargo, siguiendo a Buesa y a Montero,¹⁷³ cabe preguntarse si tuvo sentido plantearse una reconversión de la siderurgia en torno a tres subsectores y no de forma global. Detrás de esta división se encontraban las diferencias significativas de las que adolecían los tres subsectores en cuanto a número de empresas, tamaño, tecnología, activos... que sí permitirían entender esta segmentación de las políticas. Sin embargo, si bien a tenor de este hecho, el proceder sería lógico, hubo una falta de coordinación global en las políticas de los tres sectores que permitiese lograr la competitividad de la siderurgia española a finales de los años 80.

4.3.3.1. Siderurgia integral

En lo que concierne a la siderurgia integral, la herencia de UCD dejaba un panorama muy abierto: inversiones sin ejecutar, ajustes productivos y de plantilla insuficientes, saneamientos de los activos incompletos... siendo necesaria una fuerte intervención durante los mandatos socialistas que dio lugar a numerosas polémicas y conflictos debido a la trascendencia de este sector en los tejidos económicos regionales.

Posiblemente, las mayores controversias se generaron en torno a las inversiones en siderurgia integral: si se debía construir un nuevo Tren de Bandas en Caliente -TBC en adelante- y dónde o si era preferible impulsar las instalaciones ya existentes. Para zanjar dicho asunto el Gobierno encargó un informe a la compañía Kawasaki, cuyas recomendaciones se centraban en la renovación de las acerías de Avilés y Ansio¹⁷⁴ a corto plazo y la construcción de un nuevo TBC en Sagunto a largo.¹⁷⁵

¹⁷² Henar Pascual, “Reconversión y reindustrialización”, pp. 133-35.

¹⁷³ Buesa y Morelo, “Intervencionismo estatal”, p. 11 bis.

¹⁷⁴ AHV era consciente de la obsolescencia de sus acerías desde inicios de los 70, cuando presentó un informe a la administración para renovar las existentes. Sin embargo, el ministerio decidió

Este tipo de consultas de carácter técnico obviaban un matiz fundamental: las decisiones no sólo se basaban en cuestiones económicas, sino que se veían influenciadas por criterios políticos. Rápidamente la deliberación se convirtió en un conflicto en clave político-regional con fuertes acusaciones de trato favorable a una u otra región, de las cuales la academia no ha sido ajena.¹⁷⁶ Desde Sagunto se achacó al PSOE de mantener fuertes intereses electorales en Asturias¹⁷⁷ y de favorecer a AHV -Altos Hornos de Vizcaya-, en virtud de la grave situación que la región, afectada por prácticamente todos los procesos de reconversión,¹⁷⁸ además de la influencia que pudo tener esta empresa en la administración.¹⁷⁹ Si Aceriales y Euskalduna alcanzaron un grado de conflictividad muy elevado, este hubiera sido aún mayor con el cierre simultáneo de AHV.¹⁸⁰ Difícilmente la administración podría plantearse una decisión encaminada en este sentido, más aun teniendo en cuenta el conflicto vasco por aquel entonces.

Finalmente, el RD 1853/1893, sin acuerdo de la Comisión de Seguimiento, oficializó la decisión de cerrar la cabecera de AHM, no construir un nuevo TBC y

frenar el proyecto al entender que sería contraproductivo si se construía la IV PSI de Sagunto Barrutia, *Altos Hornos de Vizcaya*, pp. 124-128.

¹⁷⁵ Díaz Morlán y Sáez García, “El Puerto del acero”, pp. 190-194. Un análisis pormenorizado sobre el mismo se encuentra en Mikel Navarro, *Crisis y reconversión*, pp. 57-69.

¹⁷⁶ Para Gabriel Sáez los intereses políticos detrás del TBC no fueron exclusivamente nacionales, la propia adhesión de España a Europa condicionó en gran medida la decisión al fijar una cuota productiva de 18 millones de toneladas de acero a España Sáez Jáuregui, “Convergencia y redes”, p. 178. Opinión similar señalan Sáez y Díaz, achacando a la CEE una presión en contra de la construcción del TBC para lograr que España mantuviera la importación de productos planos europeos; en Díaz Morlán y Sáez García, “El Puerto del acero”, p. 195-198 pueden leerse las fuentes sobre las que basan tal afirmación. Una opinión desfavorable sobre la entrada en la CEE en términos industriales muestra Rafael Myro quien considera que los sectores de demanda débil se vieron notablemente perjudicados Myro, “La industria: expansión, crisis y reconversión”, p. 217-218. Para Navarro detrás de la decisión del TBC estuvieron principalmente los intereses de los poderes regionales, sindicatos, partidos y empresarios españoles Mikel Navarro, *Crisis y reconversión*, p. 56. Sin embargo, el mismo autor defendería posteriormente que sí hubo presiones de la CEE con la finalidad de restringir la capacidad de bobinas en caliente, importadas desde Europa, pero que la decisión última la tomó el gobierno español Mikel Navarro, “La larga marcha”, pp. 175-179. Marín además de reconocer las presiones existentes, señala cierto seguidismo de los planes de reconversión respecto a Europa Marín Arce, “La fase dura de la reconversión industrial”, p. 61. Por su parte, Barrutia argumenta que incluso llegó a haber un interés en favorecer Ensidesa en detrimento de AHV, pudiendo haber sido compatibles, con el objetivo de limitar la soberanía vasca Barrutia, *Altos Hornos de Vizcaya*, p. 232.

¹⁷⁷ Barrutia, *Altos Hornos de Vizcaya*, p. 164; y Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión*, p. 190.

¹⁷⁸ Sáez, “Convergencia y redes”, pp. 253-254.

¹⁷⁹ Mikel Navarro, “La larga marcha”, pp. 176-177.

¹⁸⁰ Cabe señalar que en términos meramente economicistas cerrar AHV no hubiese sido descabellado. Los buenos resultados que AHV parecía mostrar sobre sus competidores no eran reales; en el periodo de 1984-1988 AHV maquilló sus informes, haciendo pasar los créditos participativos -créditos que debían ser devueltos por capital propio, ya que de otra manera sus cuentas demostrarían que estaba en quiebra real Barrutia, *Altos Hornos de Vizcaya*, pp. 170-172. Además, las propias características de la empresa se volvieron en su contra: instalaciones muy distantes unas de otras debido al crecimiento histórico, localización en el centro de la ciudad y la lejanía al puerto Torres Enjuto, “Diez años de reconversión”, p. 178; y Mikel Navarro, *Crisis y reconversión*, pp. 23-24.

modernizar las instalaciones de Avilés y Ansio, ampliando sendos TBC; unas medidas muy similares a las propuestas por AHV y el Gobierno Vasco.¹⁸¹ En el caso de AHV, las inversiones terminaron por resultar improductivas debido al viejo inmovilizado de la empresa, tal y como esta reconoció. Del mismo modo, Ansio siguió siendo incapaz fabricar bandas del tamaño que requería el mercado, especialmente el automovilístico, cuando este había sido uno de los argumentos esgrimidos para construir un nuevo TBC que hubiese permitido incrementar la producción de productos planos, de los cuales España era deficitaria.¹⁸² En realidad, las inversiones en Ansio y en Avilés convergieron, generando una duplicidad de estructuras que perjudicó a ambas empresas.¹⁸³

Una vez solventadas las cuestiones nacionales, España tuvo que afrontar la entrada en la CEE -lo que no quiere decir que ambos hechos no estuvieran interrelacionados. Según el Tratado de Adhesión, España debía reducir su capacidad de producción de acero de 21,3 millones de toneladas a 18. A cambio y debido a que había iniciado su proceso de ajuste más tardíamente, se le permitiría mantener subvenciones hasta 1989, prohibidas por la CECA. La integración en el mercado único puso de manifiesto las debilidades de la siderurgia española, incapaz de competir con los precios europeos. Evidencia de ello fue el aluvión de importaciones de productos siderúrgicos que forzó a España solicitar cláusulas de salvaguarda. Ante ello, el Gobierno español tuvo que diseñar un nuevo plan de ayudas que la CEE aceptó a cambio de que España se comprometiera a reducir otros 4 millones de toneladas su producción. Por su parte, la CEE aportaría ayudas en materia laboral y financiera, pero siempre dentro de la clave de reducción de capacidad productiva y no de inversión.¹⁸⁴ Además, ya en estas fechas se contempló la opción de fusión entre AHV, seminacionalizada en 1988, y Ensidesa, pero terminó por ser desechara,¹⁸⁵ para recuperarse en la década siguiente.

¹⁸¹ Mikel Navarro, “La larga marcha”, p. 176.

¹⁸² Mikel Navarro, *Crisis y reconversión*, pp. 95 y 115-119; y Díaz Morlán y Sáez García, *El puerto del acero*, pp. 140-141.

¹⁸³ Ángel Cuesta Valle, “La reconversión de la siderurgia integral española, un modelo exportable”, *Técnica industrial* 263 (2006), p. 41; Mikel Navarro, “La larga marcha”, p. 179; y Saro, “Convergencia y redes”, pp. 294-295.

¹⁸⁴ Saro, “Convergencia y redes”, pp. 297-298 y Pablo Díaz Morlán y Miguel Ángel Sáez-García, “Estado, industrialización y desindustrialización. Las políticas siderúrgicas españolas en la segunda mitad del siglo XX”, *Revista de historia industrial* 75 (2019), p. 18.

¹⁸⁵ Mikel Navarro, “La larga marcha”, pp. 180-184.

Tras 14 años de ejercicios con pérdidas, en 1989 AHV¹⁸⁶ y Ensidesa lograron beneficios. Sin embargo, la ilusión de la recuperación del sector duró poco al estallar una nueva crisis internacional que puso de relieve que los ajustes aplicados en los años 80 no cumplieron las expectativas; la siderurgia integral seguía sin ser competitiva debido al déficit tecnológico, las características de las instalaciones, la baja calidad de los productos y los altos costes de producción.¹⁸⁷ Es en este contexto como se entiende la decisión del MINER de favorecer la fusión de AHV y Ensidesa, que en 1991 se encontraban en quiebra técnica,¹⁸⁸ en torno a la Corporación Siderúrgica Integral. Dicho proceso conllevaría el cierre de todas las actividades de AHV y la construcción de la Acería Compacta de Bizkaia,¹⁸⁹ derivando en la pérdida de 10.347 puestos de trabajo entre 1991-1998.¹⁹⁰ Finalmente, con el sector sería privatizado con el Partido Popular a través de la fusión de Aceralia -CSI- con Arbed y Usinor.

4.3.3.2. Aceros especiales

A pesar de una coyuntura no del todo desfavorable durante los tres primeros años de la década de los 80 y los ajustes realizados, con la llegada del PSOE hubo que volver a intervenir el sector de aceros especiales debido a los malos resultados de SAE, LLOSA, Pedro Orbegozo -POSA- y OLSA. En vez de proceder a una intervención dirigida exclusivamente hacia estas empresas, García Egocheaga, quien se situó al frente de Aceriales, fundamentó la reconversión en una reordenación de todo el sector y no solo de las sociedades deficitarias.¹⁹¹ El proceso se fundamentó en una concentración empresarial en torno al grupo ACENOR, sociedad de carácter patrimonial que inicialmente estuvo formada por SAE, LLOSA y POSA pero a la que se irían sumando prácticamente la totalidad de empresas del sector, un hecho favorecido por la propia administración.¹⁹²

¹⁸⁶ En Fermín Allende Portillo y Pedro María Velarde Revilla, “Las asociaciones empresariales vascas en la transición y en la democracia (1975-1996)”, *Revista internacional de los estudios vascos* Vol. 42, Nº 1 (1997), pp. 39-40 puede verse la evolución de las cuentas y la plantilla de AHV entre 1976 y 1993.

¹⁸⁷ María del Pilar Sierra Fernández, “Reconversión en internacionalización de la siderurgia española”, *Economía industrial* 333 (2000), pp. 102-103; y Saro, “Convergencia y redes”, p. 303-306. Al final de los años 80 los costes de producción seguían superiores a los europeos en cifras del 25% Cuesta Valle, “La reconversión de la siderurgia”, p. 41.

¹⁸⁸ Saro, “Convergencia y redes”, p. 334.

¹⁸⁹ La nueva acería integró los procesos de colada y laminación mediante un acería eléctrica, colada continua y tren de laminación en caliente.

¹⁹⁰ Sierra Fernández, “Reconversión e internacionalización”, p. 104.

¹⁹¹ Mikel Navarro, *Crisis y reconversión*, p. 325.

¹⁹² Mikel Navarro, *Crisis y reconversión*, p. 334.

En el caso de aceros especiales, la entrada en la CEE no resultó tan traumática como para la siderurgia integral, debido a la fuerte competencia ya existente entre los productores nacionales, que impedía una elevación de precios. Sin embargo, desde la perspectiva de las exportaciones sí se vieron dañados al quedar prohibidas subvenciones a la exportación, es decir, medidas anti-dumping que habían sido el sustento del sector.

El proceso de concentración empresarial continuó con la creación a principios de 1991 de la sociedad Sidenor, para llevar a cabo la gestión coordinada de las dos empresas de aceros especiales de titularidad pública, Acenor y Forjas y Aceros de Reinosa -Foarsa. De esta forma, las catorce empresas que existían a principios de los ochenta habían quedado reducidas en 1990 a dos grupos empresariales: Sidenor y Acerinox; y dos empresas independientes: Patricio Echevarría y Aceros y Forjas de Azcoitia.¹⁹³

4.3.3.3. Aceros comunes

Como se ha señalado, las diferentes realidades del subsector impiden una caracterización general del mismo, hecho que hizo que no se desarrollase un proceso de reconversión como tal, sino acciones puntuales. *Grosso modo*, la mayoría de las empresas pudieron afrontar relativamente bien la crisis económica gracias a las exportaciones, fundamentadas en el dumping fiscal y no en su competitividad. En consecuencia, la entrada en la CEE, con la imposibilidad de recurrir a estos métodos, requirió de una reordenación del sector, en la que la administración no jugó el papel protagonista que sí tuvo en la siderurgia integral, por ejemplo.

La estrategia socialista para aceros comunes fue la de favorecer concentraciones empresariales que tratasen de reducir los elevados costes productivos, lograr una mejor salida a los mercados y facilitar la financiación. Inicialmente se concibieron tres grupos empresariales: Aistrain-Sisevisa-Sidegasa; Celsa-Rico-Torras; Orbegozo-Ucem-Nervacero, sin embargo ante el fracaso de estos, se trató de implementar un mecanismo regulativo similar a la CECA.¹⁹⁴ A partir de 1987 se aprecia una pasividad de la administración, dejando a la patronal Siderinsa como responsable de una nueva reordenación que incluyó el cierre de Nervacero, Corrugados y la adquisición de Ucem por Aistrain, Sisevisa y Rico.¹⁹⁵ Como resultado de este proceso, las dieciocho

¹⁹³ Díaz Morlán y Sáez García, “Lecciones de la historia reciente”, pp. 20-21.

¹⁹⁴ Mikel Navarro, *Crisis y reconversión*, pp. 190-194.

¹⁹⁵ Mikel Navarro, *Crisis y reconversión*, pp. 244-248.

empresas no integrales de aceros comunes que existían a mediados de los años ochenta, habían quedado reducidas a finales de 1988 a cuatro grupos: Celsa, Aristrain, Sisevisa y Marcial Ucín; y cuatro productores independientes: Megasa, Rico, Besos y Arregui.¹⁹⁶

4.3.4. Análisis de los mecanismos de fomento de empleo y recuperación económica

Los Fondos de Promoción de Empleo -FPE- fueron la herramienta implementada durante el mandato de UCD, pero desarrollada y renovada con el PSOE, para dar salida a los excedentes derivados de los procesos de reconversión, recolocándolos en nuevos puestos de trabajo. En realidad, cumplían una doble función: mejorar la cobertura asistencial a los trabajadores excedentarios y la mencionada recolocación de menores de 55 años.

Legalmente quedaron amparados por el RD 335/1984 del 8 de febrero,¹⁹⁷ sin embargo, este únicamente reglaba el marco general, desarrollándose uno específico según lo acordado para cada sector, diferenciándose en la remuneración obtenida, las subvenciones a empresas o en las condiciones de aceptación de un nuevo empleo. En cuanto a la financiación, esta provenía de tres partes: indemnizaciones por despido, aportaciones de los trabajadores que mantuvieron su puesto tras la reconversión y ayudas directas otorgadas por las empresas acogidas a la reconversión.¹⁹⁸

¿Cumplieron los objetivos los FPE? A fecha del 31 de diciembre de 1986, únicamente 3.633 habían causado baja -1.838 por recolocaciones, 760 por reincorporaciones y 1.035 por otras causas-, manteniéndose 9.207 menores de 55 sobre un total de 19.027. Por este motivo se tuvo que proceder a la prolongación de los FPE durante 18 meses más -aunque con unas prestaciones limitadas-, que tampoco fue efectiva, derivando en su desaparición en 1989. Además, a los trabajadores se les terminó dirigiendo hacia nuevas jubilaciones o prejubilaciones al tiempo que se favorecían bajas incentivadas y se les obligaba a aceptar las ofertas que les llegasen, fueran cuales fuese las condiciones.¹⁹⁹ Descendiendo a la realidad de cada FPE se observan resultados muy diferentes. Así, por ejemplo, los que se acogieron al de

¹⁹⁶ Díaz Morlán y Sáez García, “Lecciones historia reciente”, p. 20.

¹⁹⁷ Un análisis sobre las disposiciones legales de los FPE en el 84 y sus sucesivas ampliaciones en Francisco Pérez de los Cobos y Orihuel, “La incorporación a los fondos de promoción de empleo: historia de una medida laboral de reconversión”, *Temas laborales: Revista andaluza de trabajo y bienestar social* 22 (1991), pp. 3-31.

¹⁹⁸ Marín Arce, “La fase dura de la reconversión industrial”, pp. 64-65.

¹⁹⁹ Mikel Navarro, *Política de reconversión*, pp. 168-169.

Sagunto fueron rápidamente recolocados. Sin embargo, otros como el naval no tuvo el mismo éxito. Ello se debe al contexto en que muchos de ellos se desenvolvieron: fuertes recesiones económicas que afectaron duramente a las economías regionales, por lo que la generación de empleo se antojaba complicada.

Sin embargo, aquí hay una cuestión importante, ya que se contabilizan todas las bajas que accedan a un empleo fuese la vía que fuere, sin tener en cuenta si estos trabajos eran temporales, formación o indefinidos; con toda probabilidad difícilmente se podrían comparar con sus antiguos trabajos. La pérdida de condiciones laborales para muchos de los trabajadores fue en este sentido más que notable, así como un desaprovechamiento de mano de obra especializada para la economía española.

En suma, desde el ámbito cuantitativo y desde el cualitativo, difícilmente pueden llegar a valorarse positivamente los FPE. Tampoco de un éxito parcial, pues terminaron convirtiéndose en vías de tránsito hacia la jubilación y evidenciaron que los sindicatos tenían razón al denominarlas “bolsas de empleo” al tiempo que absorbían una enorme cantidad de recursos.

Como complemento a los FPE y para fomentar el desarrollo de regiones afectadas por la reconversión industrial se desarrollaron las Zonas de Urgente Reindustrialización -ZUR. Las ZUR representaron una novedad en las políticas industriales regionales, pues no buscaban revertir las diferencias interregionales, sino solventar la regresión de zonas afectadas por la reconversión.²⁰⁰ En total se desarrollaron seis áreas ZUR: Ferrol-Vigo, Asturias, ría del Nervión, Barcelona, Madrid y la bahía Cádiz; una regionalización que en sí misma ya poseyó contradicciones, pues se incluyeron zonas dinámicas como Madrid o Barcelona y se quedaron fuera otras zonas muy damnificadas como Mondragón o Vergara. Asimismo, los incentivos dados a las empresas se vieron solapados con otros mecanismos de promoción, lo que hizo que estas políticas a corto plazo no tuvieran el resultado deseado.²⁰¹

Paralelamente, las ZUR no se plantearon con un espíritu de reorientación hacia sectores dinámicos, así como tampoco se adecuaron a las realidades de las zonas de aplicación.²⁰² Síntoma de ello es que en su gran mayoría los proyectos presentados y

²⁰⁰ Aladino Fernández García, “La reconversión industrial en España: impacto regional y transformaciones”, *Ería: Revista cuatrimestral de geografía* 17 (1989), p. 193.

²⁰¹ Mikel Navarro, *Política de reconversión*, pp. 175-188.

²⁰² Henar Pascual, *Reconversión y reindustrialización*, p. 109.

aprobados por la ZUR del Nervión, una de las que peores resultados obtuvo,²⁰³ estuvieron estrechamente relacionados con el modelo tradicional vasco. De hecho, los proyectos relativos a fabricación metálica supusieron el mayor porcentaje. Asimismo, contrariamente a lo concebido, las ZUR no generaron una gran cantidad de empleo: la relación empleo/subvención fue ciertamente elevada, ya que cada puesto de trabajo requirió de 18,2 millones de pesetas de inversión,²⁰⁴ consecuencia directa de que los proyectos que más ayudas recibieron fueron aquellos que más capital intensivo requieren.²⁰⁵ Además, a pesar de que habían sido concebidas para actuar de forma paralela a los FPE, no tuvieron una gran ligazón, siendo esto muy representativo para el caso vasco: de los 3.401 trabajadores que quedaban sin recolocar en 1986, únicamente 1.660 lo hicieron.²⁰⁶

²⁰³ Fernández García, “La reconversión industrial en España”, p. 194.

²⁰⁴ Jaime del Castillo, “Iniciativas locales de empleo”, pp. 17-18.

²⁰⁵ Henar Pascual, *Reconversión y reindustrialización*, pp. 155-156.

²⁰⁶ Henar Pascual, *Reconversión y reindustrialización*, 161 y Mikel Navarro, *Política de reconversión*, p. 170.

5. EL MOVIMIENTO OBRERO ANTE LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL

5.1. TRANSICIÓN SINDICAL Y MODELO SINDICAL ESPAÑOL

Movimiento obrero y sindicatos jugaron un papel determinante en la Transición y en la configuración del sistema democrático liberal español. Sin su participación se antoja difícil comprender este periodo de la historia reciente de España, tanto en los momentos de mayor impulso y pujanza, especialmente en el marco de la caída del gobierno de Arias Navarro, como en los de reflujo huelguístico, moderación y aceptación de la democracia, con los Pactos de la Moncloa como referente en este sentido.²⁰⁷ Asimismo, además de hacerse insoslayable el análisis de movimiento obrero y sindicatos para comprender la Transición, también es posible hablar de una transición sindical, es decir, un análisis propio que las organizaciones sindicales sufrieron desde la clandestinidad hasta el marco democrático. Si bien no es posible hacer un análisis pormenorizado sobre estas cuestiones, pues se salen del marco propio de este trabajo, sí que es necesario entrar en algunas de ellas, tanto en el ámbito estatal como en el vasco, pues este presenta características singulares determinantes para comprender la respuesta sindical a la reconversión.

Durante los primeros compases de la Transición, las organizaciones sindicales presentaron un discurso sumamente radicalizado, defendiendo la emancipación de la clase trabajadora en aras de la implantación del socialismo -teniendo en cuenta las múltiples concepciones sobre este. Unas expectativas que estaban muy presentes en los sectores más combativos de estas organizaciones.²⁰⁸ Sin embargo, contrariamente a estas vanguardias, muy seguramente la opinión general de buena parte de la población era ciertamente mesurada. La influencia de los partidos políticos en sus correlativos sindicatos vinculados o relacionados fue determinante para comprender el proceso de

²⁰⁷ Una idea que si bien asentada entre la academia y validada, no debe obviar los episodios de la lucha de clases que tuvieron lugar durante este periodo. Es decir, la tendencia final a la moderación, que se puede explicar en gran medida por las decisiones y predisposiciones de grandes sindicatos y partidos de izquierda, no debe ocultar las acciones protagonizadas por los obreros a tenor de las contradicciones del sistema capitalista. Galvéz Biesca, “El movimiento obrero”, p. 202.

²⁰⁸ Al respecto véase Gonzalo Wilhelmi, *Romper el consenso: la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, (Madrid: Siglo XXI, 2016); o David Beorlegui Zarzanz, *Transición y melancolía: La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)* (Madrid: Posmetrópoli, 2017).

moderación de los programas y actitudes sindicales, sumado a un complejo contexto de crisis económica nada propicio para grandes reivindicaciones.²⁰⁹

A pesar de ser un sindicato histórico con fuerte implantación hasta la dictadura, UGT no logró operar en la clandestinidad del franquismo a excepción de unos enclaves y momentos muy puntuales. Es más, podría decirse que hasta la Transición su importancia en el movimiento obrero y oposición al régimen fue relativa. El éxito de la central socialista se debió principalmente a dos motivos. Por un lado, la agudeza de sus dirigentes en adecuarse al nuevo contexto democrático, lanzándose desde un primer momento al fortalecimiento interno y la competencia sindical, incluso en el marco de la COS -Coordinadora de Organizaciones Sindicales-.²¹⁰ Por otro lado, el ir de la mano del PSOE, beneficiándose de los buenos resultados electorales de la formación socialista. Sin olvidar el apoyo prestado por sindicatos europeos consonantes a sus ideales como el DGB alemán y la CIOSL -Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres de carácter socialista.²¹¹ Asimismo, los todavía gobiernos franquistas no tuvieron la misma permisividad respecto a CCOO y UGT, pues a pesar de ser los sindicatos todavía ilegales -lo serían hasta abril de 1977-, a UGT se le permitió la celebración de su Congreso en abril de 1976, hecho que no se extendió a CCOO.²¹²

Una evolución diferencial sufrió Comisiones Obreras que experimentó un recorrido muy distinto al de UGT. Su propio nacimiento, concepción y evolución durante la dictadura condicionó su desenvolvimiento en la Transición y en los primeros compases democráticos. CCOO fue la organización sindical que mejor supo

²⁰⁹ Véase Álvaro Soto Carmona, “Conflictividad social y transición sindical”, en *Historia de la transición 1975-1986*, ed. por Javier Tusell y Álvaro Soto Carmona (Madrid: Alianza, 1996).

²¹⁰ Determinante para la configuración y evolución del sindicalismo español fue la experiencia de la COS, organismo nacido en 1976 en cuya concepción estaba la unidad sindical. Sin embargo, desde un primer momento UGT mostró posturas reacias a tal pretensión, aludiendo al mantenimiento de los cargos de la Organización Sindical Española, dominados por CCOO y en menor medida USO por sus prácticas entristas, exigiendo la necesidad de convocatoria de nuevas elecciones sindicales; aunque, en realidad, detrás de ello estuvo muy presente el peligro de absorción por parte de UGT. Álvaro Soto Carmona, “Comisiones obreras en la transición y consolidación democrática: de la asamblea de Barcelona a la huelga general del 14-D (1976-1988)”, en *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, coord. Por David Ruiz González (Madrid: Siglo XXI, 1994), pp. 456-457; Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión industrial*, pp. 43-55; Rodrigo Gómez Araya, “Del combate a la dictadura a la preservación de la democracia. Movimiento sindical y políticas de concertación social. Los casos de Chile y España (1975-1994)” (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2012), pp. 118-118.

²¹¹ Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión industrial*, pp. 59-60. Incluso UGT y DGB llegaron a vetar la entrada de CCOO en la Confederación Europea de Sindicatos Soto Carmona, “Comisiones obreras en la transición”, p. 463.

²¹² Una vez constatada la incapacidad de dar continuidad al sindicato vertical por parte del Gobierno de Arias Navarro, este trató de fomentar organizaciones que pudieran competir con la pujanza de CCOO, en concreto, UGT a la que se le otorgó una permisividad mucho mayor en la ilegalidad. Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión industrial*, pp. 32-33.

desempeñarse dentro de la clandestinidad franquista gracias a sus prácticas asamblearias y la estrategia del “entrismo”. Sin embargo, su configuración no era la de un sindicato, no había una organización, unos cuadros o una estructura propios de este tipo de formaciones. Es más, durante la Transición el debate acerca de si debía transformarse en un sindicato al uso fue sumamente enraizado, así como la cuestión del sindicato unitario; discusiones que incluso dieron pie a escisiones como las del Sindicato Unitario y la Central de Sindicatos Unitarios, vinculados al PTE y ORT respectivamente. Con toda probabilidad, esta tardanza en lanzarse al fortalecimiento interno y a la competencia sindical terminó favoreciendo a UGT.²¹³

De gran relieve para CCOO supuso el descalabro del PCE y las diferentes escisiones producidas entre los comunistas. Esta situación se pondría de manifiesto en el III Congreso de CCOO, celebrado en 1985, al cual se presentaron cuatro listas: Camacho, Julián Ariza, vinculada al PTE y carrillista; Clemente al PCPE y la de Nieto de LCR y MCE. La línea de Camacho, defensora de un balance entre movilizaciones y acuerdos de solidaridad, resultó la vencedora frente la carrillista, vinculada a Santiago Carrillo y su práctica de moderación y acercamiento al PSOE.²¹⁴ Sin embargo, estos últimos no aceptaron la derrota, derivando en un enfrentamiento interno por el control de federaciones sectoriales y territoriales.

Como uno de los puntales de la Transición y también de gran importancia de cara a este trabajo debido al componente económico y político, social y sindical que tuvieron, se encuentran los Pactos de la Moncloa. Inicialmente, las centrales sindicales y los partidos obreros rechazaron el pacto social propuesto por UCD, ya que este implicaba, según estas organizaciones, que el efecto de la crisis recayese esencialmente sobre la clase obrera. De ahí, el surgimiento de los Pactos de la Moncloa, en los que se incluyeran una serie de contrapartidas políticas y prestaciones que permitieran compensar las medidas económicas lesivas contra los intereses de los trabajadores.²¹⁵ No obstante, no debe olvidarse que los Pactos de Moncloa fueron acuerdos políticos negociados sin la representación de las centrales sindicales e, incluso, UGT mostró una postura contraria a ellos, al menos en lo simbólico. No así CCOO, quien terminó

²¹³ Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión industrial*, p. 93.

²¹⁴ Araya Gómez, “Del combate a la dictadura”, 264-266; Soto Carmona, “Comisiones Obreras en la transición”, p. 493.

²¹⁵ Araya Gómez, “Del combate a la dictadura”, pp. 123-130. En esta referencia puede verse las diferencias internas de CCOO entre una voluntad maximalista y una pragmática adecuada al contexto cuyo objetivo era el de la preservación de la democracia, distanciándose de grandes movilizaciones que pudieran hacer peligrar la transición.

aceptándolos, en gran medida producto de la voluntad de Marcelino Camacho y las relaciones con el PCE.²¹⁶ Los dirigentes sindicales entendieron que con su beneplácito podían verse beneficiadas sus formaciones dentro del contexto democrático y de competición sindical, aunque, en realidad, no hicieron sino inaugurar un modelo de relaciones laborales marcado por el neocorporativismo frente a la toma de decisiones por los trabajadores en los centros de trabajo que había primado anteriormente entre el movimiento obrero.²¹⁷

A pesar de lo que en teoría parecían ser, la firma de los Pactos de la Moncloa no resultó beneficiosa -al menos de manera directa- ni para los trabajadores ni para los sindicatos, en especial en el caso de CCOO. Como consecuencia del acuerdo se redujeron las movilizaciones, descendió la afiliación, los trabajadores vieron mermado su poder adquisitivo y, como aspecto más gravoso para estos, los aspectos laborales-sociales de los Pactos no se cumplieron.²¹⁸

Una cuestión de suma relevancia supone el plantear la aceptación sindical de los Pactos de la Moncloa como la validación del marco institucional y el abandono de cualquier pretensión revolucionaria de forma definitiva.²¹⁹ Incluso de aquí puede desprenderse en un segundo análisis en clave de moderación y posibilidades de acción sindical, ciertamente reducidas a tenor de este hecho. De forma paralela, los Pactos de la Moncloa abrieron un nuevo periodo de la transición, caracterizado por la finalización del consenso y la apertura de una pugna política liderada por el PSOE frente a UCD y PCE, que también tuvo su traslación al campo sindical. Concretamente a través del intento de UGT de convertirse en la central hegemónica y en el intento de marginar a CCOO.

Es según lo enunciado como se comprende la política de concertación practicada por UGT en colaboración con la CEOE²²⁰ que se tradujo en diversos acuerdos sociales y

²¹⁶ Araya Gómez, “Del combate a la dictadura”, p. 135.

²¹⁷ Beorlegui Zarrazn, *Transición y melancolía*, pp. 128-136.

²¹⁸ Soto Carmona, “Comisiones Obreras en la transición”, p. 468; Holm-Detlev Kohler, *El movimiento sindical en España: transición democrática, regionalismo, modernización económica* (Madrid: Fundamentos, 1995), pp. 129-130.

²¹⁹ Ludolfo Paramio Rodrigo, “Los sindicatos y la política en España, 1982-1992”, en *La década del cambio: diez años de gobiernos socialista 1982-1992*, coord. por Alfonso Guerra y José Félix Tezanos (Madrid: Editorial Sistema), p. 524.

²²⁰ CEOE y UGT vieron en este tipo de prácticas una herramienta para potenciarse mutuamente. Por un lado, UGT lograba marginar a CCOO, mostrarse como un sindicato moderado y resolutivo. Por el otro, la CEOE reducía la conflictividad y restaba poder a CCOO, entendido como un combatiente más peligroso que UGT. Sobre esta cuestión basta con recuperar las declaraciones del presidente de la CEOE, Ferret Salat, antes de la firma del AMI: “Si no firmamos el acuerdo, nos cargamos a UGT y perderíamos

pactos macro que regularon las relaciones laborales desde finales de los años 70 hasta prácticamente la huelga del 14-D de 1988. Entre estos es posible citar el ABI -Acuerdo Básico Interconfederal-, el AMI -Acuerdo Marco Interconfederal-, el propio Estatuto de los Trabajadores, el cual fue duramente confrontado por CCOO, lo que junto a reivindicaciones políticas y laborales dio lugar a una enorme conflictividad en 1979; el ANE -Acuerdo Nacional de Empleo- de 1982 en el que participó CCOO con el fin de evitar su marginación y como producto del efecto político-social del 23-F; el AI -Acuerdo Interconfederal- de 1983 y el AES -Acuerdo Económico Social- de 1984.

A nivel general, el modelo sindical español es posible definirlo -también en la actualidad- por una alta representatividad, pero una escasa afiliación. Es decir, los trabajadores reconocen a los sindicatos como interlocutores válidos mediante las elecciones sindicales en las que participan activamente.²²¹ Sin embargo, su vinculación con los sindicatos es escasa, lo cual se refleja en la mencionada baja afiliación sindical -en los años 80 era en torno al 15%-²²². La cuestión de la afiliación y la militancia no es baladí, especialmente de cara a entender cómo se financian los sindicatos y la autonomía sindical.²²³ Una financiación basada en sus propios fondos a partir de una militancia fuerte evitaría la necesidad de recurrir a subvenciones o préstamos. Al mismo tiempo, la baja afiliación y alta representatividad se compagina con una gran institucionalización y burocratización frente a una participación asamblearia y directa de los trabajadores.

5.1.1. Las particularidades del panorama sindical vasco

Analizado el panorama sindical en el conjunto del Estado español conviene descender al ámbito propio de este trabajo: el de Euskadi, el cual presenta una serie de particularidades derivadas de una evolución histórica propia marcada por una fuerte industrialización y el carácter determinante del nacionalismo vasco, una apreciación valida tanto en las organizaciones propiamente vascongadas como en las federaciones

un posible aliado en el bando sindical. UGT no resistirá la lucha, convenio a convenio, porque tiene menos organización y virulencia que CCOO.” Citado en Agustín Morán, “Auge y crisis de los grandes acuerdos sociales de los años 80”, *Cuadernos de relaciones laborales*, 9 (1996), p. 25.

²²¹ Las elecciones sindicales en España se configuran a nivel de empresa. Sin embargo, desde el Estatuto de Trabajadores únicamente aquellos sindicatos que obtengan el 10% de la representación de un sector -15% en caso de los de ámbito autonómico- pueden participar en la negociación colectiva a nivel estatal.

²²² Kohler, *El movimiento sindical en España*, p. 168.

²²³ La importancia de la financiación puede observarse en las negociaciones sobre el reparto del patrimonio sindical y el control sindical que los gobiernos ejercieron a través de este. Véase al respecto Soto Carmona, “Conflictividad social y transición sindical”, pp. 392-396.

territoriales de la región. Por tanto, se hace imperioso un análisis que aborde estas singularidades.

Durante los años 30, ELA-STV -*Eusko Langileen Alkartasuna*-Solidaridad de los Trabajadores Vascos que inicialmente se denominó Solidaridad de Obreros Vascos- compartió el liderazgo sindical con UGT en el País Vasco. Sin embargo, igual que sucedió con los socialistas, el estallido de la guerra y el exilio de la dirección de la organización impidió una actividad en la clandestinidad. En los años 60, ELA reformuló su ideario desde una ideología sindical de corte humanista cristiana hacia una orientación socialista al calor de los cambios producidos en las formaciones vascas en estos años con el impulso de las JOC -Juventudes Obreras Cristianas-. Dicha reconstrucción estuvo dirigida por el grupo encabezado por Alfonso Etxebarria en el interior. Las diferencias entre interior y exilio no solo estribaban en torno a la cuestión de clase, también en la defensa de la independencia sindical -de ahí la trascendencia de las cuotas de los afiliados- respecto a instituciones y partidos políticos, pues previamente ELA había estado vinculada al PNV.²²⁴ Una vez ya en la Transición, estas ideas serían ratificadas oficialmente en el III Congreso de la formación celebrado en Eibar en 1976.

En cuanto al modelo sindical de ELA, este estaba más cercano al de UGT que al de CCOO debido a una concepción eminentemente sindical, negociaciones institucionales y preeminencia de una estructura organizativa frente a prácticas asamblearias.²²⁵ Sin embargo, ELA, a diferencia de UGT, se mostró contraria a la firma de acuerdos marco de cualquier tipo que se circunscribieran al ámbito estatal, pues ello era entendido por el sindicato como una merma en la capacidad de negociación colectiva del ámbito vasco y un perjuicio para la capacidad de acción de los sindicatos y trabajadores.²²⁶

En otro orden de cosas, en el plano ideológico, ELA se encontraba alejada de la visión neoliberal enarbolada por el PNV en pro de los intereses de la mayoría trabajadora vasca, aunque sin partir de una ruptura expresa del capitalismo. En lo que

²²⁴ Kortabarria, *No pudimos ser amables*, p. 27-28.

²²⁵ Kortabarria, *No pudimos ser amables*, p. 56-58.

²²⁶ Kortabarria, *No pudimos ser amables*, p. 46-47.

concerne a la cuestión nacional, ELA era muy crítica con las acciones terroristas protagonizadas por ETA, diferenciándose de LAB dentro del panorama abertzale.²²⁷

El País Vasco, y en concreto Vizcaya, había sido uno de los bastiones de UGT en los momentos previos al golpe de Estado. Con la ruptura de la normalidad democrática y sindical tuvo lugar una retracción importante de UGT, también aquí. Sin embargo, ello no impidió el mantenimiento de una cultura sindicalista socialista que fue transmitida entre generaciones, especialmente en las grandes empresas de la margen izquierda, aunque siempre de manera aislada y focalizada. Aun con todo ello, su trascendencia durante el franquismo fue mínima, sin grandes responsabilidades en las acciones durante este periodo. Sin embargo, y a tenor a lo sucedido en el resto del país, logró una rápida y potente reorganización.

Nacidas entre 1962 y 1963, las CCOO vascas inicialmente mantuvieron una perspectiva unitaria de amplia participación, incluyendo militantes de ELA, UGT, ETA, católicos y otros movimientos. Sin embargo, el PCE y otras organizaciones o movimientos comunistas se hicieron con su control. Debido a diferencias internas, en 1974 se produjo la división entre la CECO -Coordinadora de Euskadi de Comisiones Obreras vinculada MC, ORT, LCR-ETA VI- y la CONE -Comisión Obrera Nacional de Euskadi al PCE. En teoría, la CECO partía de una postura más organizativa y defensora del trabajo sindical a nivel de empresa, mientras que la CONE tendía más a la utilización del entramado institucional en beneficio del movimiento obrero, aunque en realidad las diferencias no estaban tan claras. Ambas organizaciones solucionarían sus discrepancias en 1976 al reunificarse en Comisiones Obreras de Euskadi con las contradicciones propias del resto del país: discusión en torno al sindicato único y aparición de escisiones.²²⁸

Asimismo, las CCOO de Euskadi no fueron ajenas a los conflictos que a mediados de los 80 se dieron a nivel nacional en el sindicato a tenor de la crisis del PCE y el enfrentamiento entre corrientes internas por el control de la organización, concretamente entre carrillistas, partidarios de acuerdos con el gobierno, y gerardistas, más contestatarios. Las tensiones estallaron en el Congreso de 1987 de la formación en Euskadi, en el que los gerardistas se aliaron con EE para forzar la salida de los

²²⁷ Gonzalo Wilhelmi, *Sobrevivir a la derrota*, pp. 270-271.

²²⁸ Ibarra Güell y García Marroquín, “De la primavera de 1956 a Lejona 1978”, pp. 131-137; y Bustillo Kastrexana y Etxesbeste Arizkuren, *Nuestro mayo rojo*, p. 597.

carrillistas, quienes controlaban el sindicato y la Secretaría General con Tomás Tueros. La disputa llegó a tal punto de enfrentamiento que la Comisión Ejecutiva tuvo que intervenir para evitar una ruptura.²²⁹ Finalmente, se impuso la coalición gerardista con EE con el nombramiento de Santiago Bengoa como secretario general.

LAB -*Langile Abertzaleen Batzordeak* o Comisiones Obreras Abertzales- surgió en el contexto de la discusión de estrategias dentro de la izquierda abertzale entre 1974 y 1975.²³⁰ Por un lado, LAIA, que había creado las Comisiones Obreras Abertzales, deseaba dotar a estas organizaciones de una fuerte ideologización, especialmente en el plano nacionalista. Frente a ello, ETA-pm pretendía la creación de una organización de masas que actuara en el plano nacional y de clase. Sin embargo, esta debía tener un carácter popular, amplio y de participación sin el requerimiento de una gran rigidez ideológica. Así el concepto de independentismo fue sustituido por liberación nacional y no hubo una definición claramente anticapitalista, sí de clase.²³¹

En la I Asamblea de LAB quedó definida la línea de actuación de la organización: asamblearismo, trabajo de base y participación social y política. A pesar de que su concepción inicial era más bien de movimiento sociopolítico tendente a la acción unitaria, la competencia de estos años haría que terminase enfocándose hacia una organización sindical como tal.²³²

Como era de esperar, debido al convulso panorama de la izquierda abertzale, las contradicciones no tardarían en estallar derivando en importantes disputas. Así, en el I Congreso de LAB en mayo de 1978 se decidió por una escasa mayoría la salida de la formación de KAS²³³ dentro del debate entre milis y polimis sobre la participación o no

²²⁹ Manuel Álvarez, “El pacto entre el sector gerardista y el de Euskadiko Ezkerra provocó la ruptura del congreso de CCOO de Euskadi, *El Correo ed. Vizcaya*, 19 de octubre de 1987, p. 28.

²³⁰ Sobre el periodo previo a la formación de LAB, los debates en el seno de ETA y la intervención en el plano obrero Miguel García Lerma, “Movimiento obrero y nacionalismo radical vasco. Fundación y orígenes de Langile Abertzaleen Batzordeak (LAB) (1974-1981)”, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017), pp. 2097-2112; Gaizka Fernández Soldevilla, “El camino al infierno: ETA, desde sus orígenes a los años de plomo (1958-1981)”, en *Después del 68: La deriva terrorista en occidente* ed. por Juan Avilés Farré, José Manuel Azcona Pastor y Matteo Re (Madrid: Sílex, 2019), pp. 303-332.

²³¹ Majuelo, *Historia del sindicato LAB*, pp. 39-46; y Bustillo Kastrexana y Etxesbeste Arizkuren, *Nuestro mayo rojo*, p. 572-573.

²³² Majuelo, *Historia del sindicato LAB*, pp. 77-81; Bustillo Kastrexana y Etxesbeste Arizkuren, *Nuestro mayo rojo*, p. 574; García Lerna, “Movimiento obrero”, p. 2017.

²³³ En agosto de 1975 se configuró KAS -Koordinadora Abertzale Sozialista-, inicialmente promovida por ETA-pm, ETA-m, LAIA, EAS, HAS y ELI, pero a la que se añadirían LAB y LAK posteriormente. Sin embargo, no logró dotarse rápidamente de capacidad de actuación ni aglutinación de la izquierda abertzale producto de los debates ideológicos y diferencias internas; lastrando enormemente su funcionamiento. Majuelo, *Historia del sindicato LAB*, p. 51.

en el nuevo marco del estado español; suponiendo la preeminencia de EIA -ETA-pm- frente a HASI -ETA-m-.²³⁴ No obstante, el conflicto seguiría latente durante años hasta que en el II Congreso de LAB en 1980 se produjo un nuevo enfrentamiento entre dos corrientes dentro de la organización. Por un lado, el sector defensor de una actitud revolucionaria y combativa; por otro lado, militantes cercanos a EE que mantuvieron una actitud crítica con la acción de LAB. Las divergencias derivaron en la celebración de dos congresos: el del grupo de EE que terminó por favorecer una integración de carácter individual en ELA y el de la facción radical que mantuvo las siglas de LAB y decidió la reintegración en KAS.²³⁵ A partir de este momento, la organización estaría dominada por ETA-m, aunque sin colaboración o participación en las acciones terroristas. De hecho, fue de las pocas formaciones de la izquierda abertzale que sortearon sin problemas las investigaciones judiciales.

En lo referente a la relación de fuerzas, desde las primeras elecciones ELA logró situarse como la primera fuerza sindical gracias a los apoyos de los trabajadores locales, reafirmándose con los años. UGT se posicionó como la segunda fuerza sindical, aunque con una desigual implantación, pues contaba con mayores apoyos en Vizcaya que en Guipúzcoa, donde CCOO le superaba. Ambas formaciones nacionales tenían sus bases de apoyo entre los trabajadores no vascos. Finalmente, LAB, que inicialmente contó con una representación casi inexistente, creció en los años 80 hasta ser lograr la cuarta posición debido a su contundente respuesta a la reconversión.²³⁶

5.2. LA RESPUESTA DEL MOVIMIENTO OBRERO A LA RECONVERSIÓN

Como se ha hecho mención en el apartado introductorio, este subepígrafe se dividirá en dos. Por un lado, un análisis de los principales conflictos obreros acontecidos en el marco de la reconversión en el País Vasco en el periodo de estudio: Aceriales, siderurgia integral,²³⁷ línea blanca y sector naval. Las escasas fuentes académicas que aborden la respuesta obrera justifican este tipo de revisiones y abordajes. Por otro lado, una vez detallados los diferentes episodios protagonizados por

²³⁴ Majuelo, *Historia del sindicato LAB*, p. 76-77.

²³⁵ Majuelo, *Historia del sindicato LAB*, p. 89-91.

²³⁶ Sobre el panorama sindical vasco véase Andoni Kaiero Uriar, “Implantación y perfil de los sindicatos en Euskadi”, *Revista internacional de los estudios vascos*, Vol. 36 N.º 2 (1991), pp. 65-112.

²³⁷ En este caso más que un análisis de las acciones protagonizadas por los trabajadores vascos, se abordará desde la perspectiva contraria, es decir, de su ausencia como producto del debate que por entonces se estableció sobre la construcción del TBC y la respuesta dada en Sagunto.

trabajadores y sindicatos contra los planes de reconversión, se planteará una revisión general desde una perspectiva analítica sobre las formas de acción, los resultados de estas, las posibilidades dentro de un complejo panorama sindical a nivel regional, nacional y mundial y el papel desempeñado por los diferentes protagonistas directos o indirectos.

5.2.1. Conflictos sectoriales

5.2.1.1. Aceriales

La reconversión de Aceriales presenta una serie de particularidades que hacen que el análisis de su reconversión sea insoslayable si se quiere comprender el proceso en su conjunto. En primer lugar, porque fue en este grupo donde por primera vez se pusieron en práctica los mecanismos propios de la reconversión: sociedades de reconversión y FPE, ambos con UCD todavía en el gobierno. En segundo lugar, siendo esta la cuestión que se tratará con detalle aquí, por convertirse el conflicto en uno de los episodios que marcaron la reconversión a nivel general por la batalla que supuso el asunto de la rescisión o suspensión de contratos. Una deliberación que no fue resuelta en la Ley de Reconversión debido a las contradicciones y debates internos del PSOE.²³⁸

Pese a los mencionados ajustes de 1981, rápidamente quedó de manifiesto que estos habían sido insuficientes, abriéndose un nuevo debate sobre inversiones y reducciones de plantilla que se fundamentó en los cinco escenarios propuestos por el Informe McKinsey. Con toda probabilidad, la empresa que mayores dificultades atravesaba, producto de su mala gestión, era Olarra S.A., que llegó a adeudar 200.000 pesetas a cada uno de los trabajadores.²³⁹ Tal situación le llevó a aplicar un expediente regulador en septiembre de 1983 por el cual 846 trabajadores serían despedidos y ante el que se opusieron las centrales sindicales.²⁴⁰ Sin embargo, el de Olarra no fue un caso esporádico, sino que S.A. Echavarría -en adelante SAE-, Aceros Llodio y Pedro Orbegozo presentaron los suyos propios con 420, 280 y 278 rescisiones respectivamente

²³⁸ Dentro del Partido Socialista únicamente Solchaga, Boyer y Almunia era partidarios de la rescisión de contratos. Al mismo tiempo, UGT ejerció fuertes presiones contra su partido hermano hasta el punto de que Redondo llegó a amenazar con romper la disciplina de partido cuando se votara la ley en el Congreso si se incluía el carácter de rescisión. Mariano Guindal, “La rescisión de contratos en la reconversión enfrenta al Gobierno”, *El correo ed. Vizcaya*, 17 de diciembre de 1983, p.34. Mariano Guindal, “Pierde credibilidad la imagen de Carlos Solchaga”, *El correo ed. Vizcaya*, 26 de diciembre de 1983, p. 38.

²³⁹ “El lunes se inician las negociaciones del plan de reestructuración de Olarra”, *EGIN*, 16 de septiembre de 1983, p. 6.

²⁴⁰ “Los sindicatos condicionan la negociación sobre Aceriales a la retirada del expediente de Olarra”, *EGIN*, 4 de octubre de 1983, p. 7.

el 4 de noviembre,²⁴¹ aunque fueron retirados cinco días después por las presiones sindicales.²⁴²

No obstante, la paralización momentánea de los expedientes reguladores no significó el freno a las rescisiones de contrato. Frente a estas, los trabajadores respondieron con paros, acciones y movilizaciones individuales y colectivas de las cuatro empresas.²⁴³ Pese a ello, el 19 de enero las rescisiones fueron autorizadas por la dirección General de Empleo y ratificadas por el Consejo de Ministros.²⁴⁴ La respuesta sindical fue rápida: convocatoria de huelga para la semana del 23 al 27 en las empresas afectadas, que sería prolongada durante meses. En estas mismas fechas, Solchaga realizó unas declaraciones sumamente reveladoras: “en la rescisión de contratos he perdido una batalla, no la guerra”.²⁴⁵ Sus palabras hacían referencia a las presiones sobre la Ley de Reconversion y al hecho de que su promulgación no había cerrado los debates entre rescisiones o suspensiones de contrato.

Tras la realización de cortes de vía férrea por parte de los trabajadores de Aceros de Llodio, el 20 de enero tuvo lugar una fuerte actuación policial que obligó a los operarios a refugiarse en la factoría ante el lanzamiento de botes de humo, pelotas de goma y empleo de material antidisturbios que provocaron varios heridos.²⁴⁶ En respuesta, hasta 5.000 personas salieron a la calle en solidaridad con los trabajadores, y exigiendo la dimisión del gobernador de Álava,²⁴⁷ sumándose a las movilizaciones los estudiantes del Instituto y Escuela de FP, lo cual se haría tónica dominante.²⁴⁸

Destacan unas palabras pronunciadas por Redondo:

“UGT discrepa con todo el Gobierno, incluido el presidente (...) El Gobierno se ha equivocado en el tratamiento de los aceros especiales. Ha querido ejemplarizar un

²⁴¹ “Comenzó la cuenta atrás para los expedientes de SAE, Aceros de Llodio y P. Orbegozo”, *EGIN*, 5 de noviembre de 1983, p. 6.

²⁴² “Aceriales entra en la fase definitiva de la reconversión”, *EGIN*, 11 de diciembre de 1983, p. 6.

²⁴³ “Ayer, paro en empresas de Aceriales”, *El Correo ed. Vizcaya*, 14 de diciembre de 1983, p. 30. y “Huelga general en Aceriales”, *EGIN*, 14 de diciembre de 1983, p. 7; “Paro total en Echevarría, Aceros de Llodio y Orbegozo”, *El Correo ed. Vizcaya*, 21 de diciembre de 1983, p. 35.

²⁴⁴ María José Alegre, “‘Aceriales’: 818 rescisiones y 958 jubilaciones anticipadas”, *El Correo ed. Vizcaya*, 20 de enero de 1984, p. 25.

²⁴⁵ “Solchaga: ‘En la rescisión de contratos he perdido una batalla, no la guerra’”, *El Correo ed. Vizcaya*, 21 de enero de 1984, p. 27.

²⁴⁶ Ander Goiri, “Violentos incidentes en la primera jornada de huelga en Aceriales”, *El Correo ed. Vizcaya*, 24 de enero de 1984, p. 26.

²⁴⁷ “Manifestación y cortes de tráfico en Llodio, Hernani y Bilbao”, *El Correo ed. Vizcaya*, 25 enero de 1984, p. 25.

²⁴⁸ “Prosiguen las movilizaciones obreras contra las rescisiones de contratos en Aceriales”, *EGIN*, 25 de enero de 1984, p. 7.

sector que resulta el menos adecuado para ello. La gente se pregunta: si esto sucede en Aceriales, ¿qué va a pasar entonces con la siderurgia o con el sector naval? Esta decisión nos lleva a una convocatoria de movilizaciones".²⁴⁹

Dos ideas clave se desprenden de aquí: UGT no tenía una predisposición a la movilización, sino que eran las decisiones del Gobierno las causantes de ello, y la trascendencia de Aceriales en la reconversión en general.

Durante el acto final de la manifestación conjunta del 25 de enero de Aceriales y naval en Bilbao, que congregó a 10.000 personas, se leyó un comunicado en el que se reafirmaba lo expresado por Redondo, esta vez en boca de los trabajadores:

"Nuestro grupo es la punta de lanza, la experiencia piloto de un modelo de reestructuración salvaje en el que los despidos masivos se ponen en práctica de manera generalizada. Y mientras tanto, la sociedad a la que pertenecemos sanaea sin tregua sus activos con dinero público, sin ninguna contrapartida social y lanzando a miles de trabajadores a un futuro incierto y de miseria, sin puestos alternativos ni soluciones para los compañeros que todavía permanecen en los F.P.E."²⁵⁰

La agudización del conflicto y la falta de resolución dieron lugar a nuevas acciones protagonizadas por los trabajadores más allá de los ya clásicos cortes de tráfico, vías férreas, asambleas y manifestaciones. Así, es necesario hacer mención a la retención de la caravana del lehendakari Garaikoetxea en el Cross Internacional de Lasarte, rompiendo parabrisas de algunos de los coches y quemando las cartas de despido²⁵¹ o al encierro de cuatro huelguistas de hambre de Pedro Orbegozo en el ayuntamiento de Hernani.²⁵² Sin embargo, fueron dos los episodios que revelaron el clima de tensión: la colocación de una bomba en la subestación eléctrica de Aceros Llodio el 27 de enero, aunque el propio comité se desvinculó de ello y habló de un montaje en su contra,²⁵³ y el asalto al domicilio de los directivos de Pedro Orbegozo.²⁵⁴ No obstante, el comité de la empresa no se hizo responsable de estos hechos, tampoco

²⁴⁹ María José Alegre, "Felipe González apoya a Solchaga en la reconversión", *El Correo ed. Vizcaya*, 26 de enero de 1984, p. 28.

²⁵⁰ M.A., "10.000 manifestantes en Bilbao contra la reconversión", *El Correo ed. Vizcaya*, 26 de enero de 1984, p.29.

²⁵¹ "Trabajadores de Pedro Orbegozo retuvieron la caravana automovilística de Garaikoetxea", *EGIN*, 30 de enero de 1984, p.4.

²⁵² "Aumenta el clamor por la huelga general de todos los sectores el día 3", *EGIN*, 31 de diciembre de 1984, p. 7.

²⁵³ A. M., "Bomba contra la subestación eléctrica de Aceros de Llodio", *El Correo ed. Vizcaya*, 29 enero de 1984, p. 39.

²⁵⁴ "Asaltan a hachazos las casas de dos directivos de Orbegozo", *El Correo ed. Vizcaya*, 31 de enero de 1984, p. 23.

de los del rally, sino que aludió a la empresa y a la administración como culpables de la radicalización.²⁵⁵ Sería también en la lucha de Pedro Orbegozo donde las mujeres de los trabajadores tomaron conciencia de que la problemática no era de solo de sus maridos, sino de toda la familia.²⁵⁶ A consecuencia de ello, decidieron tomar parte activa en la lucha por lo que protagonizaron asambleas, manifestaciones, cortes de tráfico, ocupaciones o cualquier herramienta de presión que estuviera en sus manos.

Durante la celebración de dos concentraciones en Los Olivos -Delegación del Gobierno- y Lakua -sede del Gobierno Vasco- de trabajadores y familiares el 1 de febrero, EGIN recogió algunos testimonios de los afectados, reflejando el grado de decepción respecto a ambas instituciones. Dionisio, trabajador de Aceros Llodio: “El Gobierno, si fuera vasco, miraría por su pueblo”. Emilio, operario de P. Orbegozo: “Yo asumo que el cambio es una mierda, y asumo la gran desilusión que hemos sufrido los trabajadores que hemos votado a Felipe con una esperanza de cambio”.²⁵⁷

Como gran hito de movilización destacó la fecha del 3 de febrero, cuando tuvo lugar la huelga del metal -convocada de forma general por LAB y HB-. En este momento confluyeron los conflictos de Aceriales y Sagunto, así como un posicionamiento contrario de las dos grandes centrales sindicales contra la política del Gobierno, aunque con por motivos diferentes, como posteriormente se verá. Según cifras de CCOO hasta 170.000 trabajadores suscribieron la convocatoria en la región, paralizando Vizcaya y Guipúzcoa.²⁵⁸ Durante la manifestación de Bilbao de la tarde, a la que acudieron 10.000 personas, se produjo un choque entre las centrales mayoritarias y LAB-KAS por impedir el acceso de una pancarta de estos últimos al kiosco del Arenal y con la acusación de llevar por delante las siglas de los obreros hacia los primeros.²⁵⁹

Pese a los esfuerzos y muestras de resistencia, la prolongación de la huelga iba haciendo flaquear las fuerzas de los trabajadores hasta el punto de que en algunas

²⁵⁵ “Los trabajadores de Aceriales se manifestarán hoy en Gasteiz”, *EGIN*, 1 de febrero de 1984, p. 8.

²⁵⁶ “Los trabajadores de Aceriales se manifestarán hoy en Gasteiz”, *EGIN*, 1 de febrero de 1984, p. 8. “Las mujeres de la empresa P. Orbegozo se auto-organizan”, *EGIN*, 10 de febrero de 1984, p. 11.

²⁵⁷ “Gran concentración de los trabajadores de Aceriales ante los gobiernos vascongado y central”, *EGIN*, 2 de febrero de 1984, p. 3.

²⁵⁸ “La huelga contra la reconversión paralizó ayer el metal en el País Vasco”, *EGIN*, 4 de febrero de 1984, p. 9.

²⁵⁹ “Los trabajadores de Aceriales lucharon en Bilbao contra el protagonismo sindical”, *EGIN*, 4 de febrero de 1984, p. 5.

asambleas las votaciones a favor de la continuidad fueron muy reñidas.²⁶⁰ En cambio, el discurrir de los hechos muestra que sí que estaban logrando ciertas modificaciones en los planteamientos iniciales. En este sentido, y pese a las declaraciones insistentes de dirigentes de Aceriales²⁶¹ y miembros del Gobierno²⁶² de que no variaría la decisión sobre las rescisiones, el día 10 de febrero UGT, ELA y Aceriales acordaron su sustitución por suspensiones, la modificación de las condiciones de acceso al FPE, prestaciones complementarias y promesas de recolocaciones. Como consecuencia, ambas centrales se descolgaron de las movilizaciones.²⁶³

Se abría así un nuevo escenario en el que los trabajadores debían decidir si continuar con la huelga. Las decisiones estuvieron en correlación al grado de combatividad mostrado y a la composición del comité, allá donde UGT y ELA tuvieron mayoría, la aprobación de los acuerdos fue más sencilla.²⁶⁴ De este modo, en SAE y en Olarra los acuerdos fueron aprobados con facilidad.²⁶⁵ No así en Aceros Llodio, donde el resultado favorable a los acuerdos fue impugnado por CCOO aludiendo que únicamente había obtenido el apoyo del 37,4% del total de trabajadores, siendo necesario el 50% según el Estatuto de los Trabajadores.²⁶⁶ Sin embargo, fue en Pedro Orbegozo donde mayores dificultades aparecieron, incluso con enfrentamientos entre los propios trabajadores, teniendo que intervenir la Guardia Civil.²⁶⁷ Pese a todo, la

²⁶⁰ “Los trabajadores de P. Orbegozo y SA Echevarría seguirán en huelga y movilizándose”, *EGIN*, 5 de febrero de 1984, p. 9.

²⁶¹ “Ni la huelga general ni las movilizaciones cambiarán los planes de Aceriales”, *EGIN*, 24 de enero de 1984, p. 6.

²⁶² Mariano Guindal, “Las huelgas y manifestaciones no variarán la política del Gobierno”, *El Correo ed. Vizcaya*, 4 de febrero de 1984, p. 31.

²⁶³ Mario Guindal, “Acuerdo en ‘Aceriales’ entre las empresas, UGT y ELA-STV”, *El Correo ed. Vizcaya*, 11 de febrero de 1984, p. 28. Según ABC fue en una reunión extraoficial entre Redondo, Zufiaur, Felipe González, Almunia y Solchaga cuando se modificó el planteamiento de las rescisiones en la reconversión en Aceriales. Redondo señaló que en caso de mantener las rescisiones a UGT únicamente le quedaría la opción de mantenerse fiel al PSOE, perdiendo fuerza sindical, o enfrentarse a este. Además, en caso de aplicarlas en Aceriales, las elecciones del PSOE en las elecciones autonómicas vascas estarían sumamente mermadas. Ante ello, al Partido Socialista no le quedaría más opción que modificar sus posturas. Vicente Clavero, “Las presiones de UGT al Gobierno suavizan el proceso de reconversión industrial”, *ABC ed. Madrid*, 24 de febrero de 1984, p. 51.

²⁶⁴ Composición de los comités de empresa:

- Llodio: ELA 4, CCOO 3, UGT 11, LAB 5 →23
- SAE: ELA 17, CCOO 8, UGT 5, LSB-USO 14, LAB-CUT 2 →46
- Olarra: ELA 3, CCOO 3, UGT 4, LSB-USO 5, ELA (a) 5, LAB 2, CUT 1 →23
- P. Orbegozo: ELA 4, CCOO 7, UGT 5, LAB 4, UTI 3 →23

²⁶⁵ “Los trabajadores de OLSA se reincorporan hoy a sus puestos”, *El Correo ed. Vizcaya*, 17 de febrero de 1984, p. 35. “Los acuerdos de Aceriales en entredicho”, *EGIN*, 16 de febrero de 1984, p.10.

²⁶⁶ María José Alegre, “CCOO anuncia a Solchaga que impugnará los acuerdos de Aceriales”, *El Correo ed. Vizcaya*, 23 de febrero de 1984, p. 42.

²⁶⁷ “No llegó a finalizar el referéndum en P. Orbegozo, tras fuertes incidentes”, *EGIN*, 9 de marzo de 1984, p. 8.

decisión final fue favorable a los acuerdos, aunque algunos de los afectados señaló lo que para ellos era una demostración de la falta de solidaridad de sus compañeros no afectados por las suspensiones: “hoy nos despides con tu voto. Mañana puedes ser tú”.²⁶⁸

Las movilizaciones y acciones contra el plan de reconversión de Aceriales llegaron hasta donde UGT y ELA quisieron y hasta donde los trabajadores pudieron tras el desgaste de semanas de huelga. Ni CCOO ni las fuerzas de izquierda radical -LAB, Candidatura Unitaria de Izquierda y UTI- consiguieron convencer a los trabajadores de la necesidad de continuar con la lucha y oponerse a las “bolsas de paro” que para ellos significaban los FPE. Al mismo tiempo, cada empresa estuvo condicionada por su contexto propio. Así, las asentadas en localidades relativamente pequeñas como Pedro Orbegozo -Hernani- y Aceros Llodio -Llodio- fueron las que mayores apoyos lograron entre sus vecinos, determinando las protestas. Del mismo modo, pese a plantearse una reestructuración vía sociedad de reconversión, no hubo una coordinación plena entre los empleados de las cuatro empresas.

Lo denunciado por CCOO y la izquierda radical sobre los FPE, no difirió en gran medida de la realidad, pues las recolocaciones no se cumplieron y los trabajadores temían verse en el paro al acabar el periodo de vigencia de los FPE, ya que las empresas decidieron no absorber los excedentes no recolocados;²⁶⁹ respondiendo con encierros y retenciones de directivos y dirigentes sindicales.²⁷⁰ Finalmente, la decisión tomada con los 404 trabajadores que quedaron por recolocar del FPE fue la de prorrogar su estancia en el FPE – al igual que sucedería en el resto de sectores-,²⁷¹ a pesar del desacuerdo mostrado entre estos y los sindicatos.²⁷² No obstante, también las nuevas condiciones de las prórrogas de los FPE fueron motivo de disputas, pues la Administración trató de reducir sustancialmente las coberturas complementarias, provocando importantes

²⁶⁸ “Se decide la vuelta al trabajo en Orbegozo tras dos meses de huelga”, *EGIN*, 16 de marzo de 1984, p. 9.

²⁶⁹ “UGT suspendió su reunión ante la presencia de encerrados de Aceros de Llodio”, *EGIN*, 25 de noviembre de 1984, p. 13.

²⁷⁰ “Los encerrados en Aceros de Llodio, retienen a directivos, militantes de UGT y ELA”, *EGIN*, 30 de noviembre de 1984, p. 11

²⁷¹ Manu Álvarez, “La permanencia de trabajadores en el Fondo de Promoción de Aceriales va a ser prorrogada”, *El Correo ed. Vizcaya*, 27 de febrero de 1987, p. 29.

²⁷² “Paro en Acenor y manifestación de los fondos y los nuevos expediente”, *El Correo ed. Vizcaya*, 15 de mayo de 1987, p. 39.

movilizaciones como la huelga del 31 de marzo de 1987 a cuya manifestación acudieron entre 12.000 y 15.000 personas.²⁷³

Pese a los esfuerzos asumidos por los trabajadores y las ayudas estatales, las empresas de Aceriales -a partir de entonces grupo Acenor- no lograron la viabilidad buscada, requiriendo de nuevos ajustes de plantilla de unos 1.600 operarios. Si en 1981 las cuatro empresas aglutinaban una plantilla de 10.257, los ajustes de 1987 las reducirían hasta 3.530 trabajadores;²⁷⁴ entre 1981 y 1987 la plantilla del grupo habría perdido 6.727 empleados. Ante ello, aunque sin la continuidad de 1983-1984, los trabajadores se lanzaron una vez más a defender sus puestos de trabajo e intereses: huelga de 24 horas en Acenor el 16 de octubre, la manifestación de Barakaldo del 17 del mismo mes contra el desmantelamiento industrial a la que acudieron 25.000 personas o una nueva huelga de 4 horas en Acenor el 29 de octubre;²⁷⁵ aunque no lograron frenar los acuerdos firmados entre UGT y las empresas con nuevos excedentes, siendo la mitad de ellos resueltos mediante jubilaciones anticipadas.

5.2.1.2. Siderurgia integral

Estudiar la respuesta obrera al plan de reconversión de la siderurgia integral pasa necesariamente por ocuparse de lo sucedido acerca del debate de la construcción de un nuevo TBC -tratada ya en el primer capítulo de este trabajo- y lo sucedido en Sagunto, donde los trabajadores lucharon por evitar el cierre de la cabecera de la planta. Debido a los objetivos y el marco del trabajo no es posible un análisis minucioso de lo acontecido en la localidad valenciana, pero su relevancia en el contexto general hace imperioso un mínimo acercamiento.

El conflicto saguntino dio pie a uno de los mayores desafíos para el gobierno de Felipe González durante su primera legislatura con CCOO a la cabeza de las movilizaciones. El protagonismo de la central comunista provocó un fuerte enfrentamiento entre el Partido Socialista y CCOO, abriendo un cruce de acusaciones en el que los primeros habían traicionado a los votantes y los segundos hacían el juego a la derecha y daban muestra de una falta de solidaridad con su oposición frontal a la política de reconversión. A tales cuotas de crispación llegó la disputa que incluso el representante de CCOO en la mesa de negociación sectorial, Ignacio Marín, llegó a ser

²⁷³ José Ángel Martínez, “Alta participación en la jornada contra la reforma de los Fondos”, *El Correo ed. Vizcaya*, 1 de abril de 1987, p. 35.

²⁷⁴ Majuelo, *Historia del sindicato LAB*, p. 133.

²⁷⁵ Majuelo, *Historia del sindicato LAB*, pp. 153-154.

vetado por las acciones protagonizadas ante el ministerio de Industria. El hecho de que CCOO tuviera mayoría en el comité de empresa fue uno de los factores que explican la dirección que tomó la contienda en Sagunto, aunque no sin discrepancias entre las diferentes corrientes a nivel de empresa y regional.²⁷⁶

Es de reseñar la participación plural, solidaria y activa del pueblo saguntino en las movilizaciones y en las decisiones a tomar. De hecho, incluso la sección de UGT de la empresa y el PSOE de la localidad actuaron como díscolos respecto a sus paralelos estatales,²⁷⁷ quienes mantenían diferentes intereses en que la beneficiada fuese ENSIDESa.²⁷⁸ Si los trabajadores lograron la implicación de sus vecinos fue, en gran medida, debido a la importancia de la empresa en la localidad y al haber convertido el conflicto en una cuestión política. En cambio, el apoyo mostrado por sus colegas del sector, tanto vascos como asturianos, fue mínimo. Así se constata en el escaso seguimiento que tuvo una concentración convocada por CUIS²⁷⁹ en respaldo a Sagunto,²⁸⁰ los paros solidarios de CCOO, LAB y CUTI -Colectivo por la Unidad de Trabajadores de Izquierda- en AHV,²⁸¹ o el escaso eco que tuvieron operarios de Sagunto cuando fueron a informar a AHV sobre su situación y la necesidad de una lucha conjunta, pues de lo contrario tras AHM se acometería la reestructuración del resto del sector;²⁸² como así fue.

Finalmente, a pesar de que los trabajadores no lograron frenar el cierre de la cabecera, sí alcanzaron buenos para los excedentes que, sin lugar a dudas, no hubiesen tenido las mismas condiciones en caso de no haber protagonizado una lucha tan encarnizada como la saguntina.²⁸³ En el caso del resto de siderurgias, AHV²⁸⁴ y ENSIDESa, las reestructuraciones fueron mucho más graduales a través de prejubilaciones y bajas incentivadas, reduciendo así cualquier conflictividad derivada.

²⁷⁶ Una descripción y análisis de la lucha de los trabajadores de AHM y el pueblo saguntino puede leerse en González de Andrés, “La lucha contra el cierre”, 201-220.

²⁷⁷ González Andrés, “La lucha contra el cierre”, 208-209.

²⁷⁸ Marín Arce, “La fase dura de la reconversión industrial”, 81.

²⁷⁹ Ezker Sindikalaren Koordinakundea-Coordinadora Unitaria de Izquierda Sindical (ESK-CUIS) tuvo su origen en las escisiones a la izquierda de CCOO en el País Vasco y Navarra durante los años 70, tanto por la postura política respecto a la Transición como por la cuestión de la unidad sindical - SU y CSUT-.

²⁸⁰ “Nueva huelga general en Sagunto”, *EGIN*, 7 de julio de 1983, p.6.

²⁸¹ “AHV: Escasa respuesta solidaria con los trabajadores de Sagunto”, *EGIN*, 14 de enero de 1984, p. 8.

²⁸² “Si el Gobierno gana en Sagunto, irá a por AHV”, *El correo ed. Vizcaya*, p.30.

²⁸³ Marín Arce, “La fase dura de la reconversión industrial”, p. 83.

²⁸⁴ La evolución de la plantilla de AHV puede verse en Portillo y Velarde, “Las asociaciones empresariales vascas”, pp. 39-40,

Sin embargo, una vez finalizada esta primera reconversión de la siderurgia integral y con el estallido de una nueva crisis a inicios de los años 90, se puso de manifiesto que los ajustes e inversiones realizadas fueron insuficientes, siendo necesaria una nueva reestructuración. Los sindicatos lucharon por defender los 6.000 puestos que se iban a destruir en ENSIDESA y los 3.500 en AHV a lo largo de 1991, 1992 y 1993. Como gran hito destacó la Marcha del Hierro, una acción en la que 750 trabajadores del País Vasco y Asturias recorrieron a pie el camino que les separaba hasta Madrid para manifestarse ante el ministerio de Industria, donde se produjo una concentración de 50.000 personas. Pese a la espectacularidad de las protestas, los trabajadores no lograron evitar el cierre de AHV debido a la división sindical. Por un lado, en todo momento UGT y CCOO, dentro de su política sindical general, evitaron elevar las movilizaciones a nivel estatal, mostrando una enorme descoordinación incluso entre ambas empresas. Por otro lado, ELA y UGT terminaron aceptando las condiciones para los excedentes y la creación de la CSI, descolgándose de CCOO y LAB.²⁸⁵ Finalmente, la cabecera de AHV sería cerrada en 1996; dos de las empresas más emblemáticas de Bilbao, AHV y Euskalduna, habían visto su ocaso en escasos ocho años.

5.2.1.3. Línea blanca

Como se ha indicado en el primer capítulo, la reestructuración del sector de electrodomésticos de línea blanca se realizó a través de las sociedades de reconversión. En el caso del País Vasco, debido a dimensión del sector, se creó una para la región: GRUVESA, que giró sobre el grupo Fagor, el cual finalmente absorbería a todas las empresas. CCOO presentó fuertes críticas a este tipo de prácticas, pues el sindicato entendía que se dejaba en manos del sector privado las decisiones sobre la ejecución de los planes de reconversión y la adjudicación de fondos públicos.²⁸⁶

Desde la óptica de la respuesta a los planes de reconversión, fueron los trabajadores de Fabrelec los que protagonizaron las acciones más llamativas entre finales de 1983 y mediados de 1985, confluendo su lucha con las protestas de los operarios navales.

En 1983 la plantilla de la empresa de electrodomésticos era de 2518 trabajadores, reduciéndose en 500 operarios ese mismo año por los malos resultados. Ya

²⁸⁵ Emilio Majuelo, “Historia del sindicato LAB”, 163-165; Wilhelmi, “Sobrevivir a la derrota”, pp. 129-131.

²⁸⁶ “Propuesta de CCOO para la reconversión del sector de electrodomésticos de línea blanca”, EGIN, 24 de marzo de 1983. p. 8.

en estos primeros instantes se sucedieron discrepancias entre las centrales sindicales. Por un lado, UGT y ELA aceptaron que los mayores de 55 años se incorporasen al FPE cuando este entrara en vigencia; opción aceptada en referéndum.²⁸⁷ Por otro lado, CCOO, LAB y USO se oponían a cualquier reestructuración en este sentido.²⁸⁸

Pese a todo, sería con la creación de GRUVESA en julio de 1984 cuando realmente se iniciase el conflicto en la empresa. Dentro de los planes de viabilidad, el excedente en Fabrelec se calculó en 1.140 trabajadores, un planteamiento rechazado por los empleados, quienes entendían que debía realizarse un reparto equitativo en el ajuste de plantillas y producción entre las empresas de la sociedad, crearse puestos alternativos y ampliar de dos a cuatro años la reestructuración para evitar tratamientos traumáticos al acogerse un mayor número de trabajadores a las prejubilaciones.²⁸⁹

Si bien las acciones no alcanzaron un grado de radicalidad elevado, sí que resultan de interés por la variedad en sus formas y hacia quiénes se dirigieron. En este sentido se pueden mencionar las ocupaciones de bancos,²⁹⁰ manifestaciones entre las que destacó la del 8 de diciembre de 1984 -confluendo con Euskalduna- con 8.000 personas,²⁹¹ los clásicos cortes de tráfico,²⁹² la toma de la bolsa del Bilbao en la que se lanzaron gritos como los de “Gobierno vasco, mójate”,²⁹³ “trafican con los intereses de los trabajadores”, “burguesía kampora” o “no falta dinero, sobran patrones”²⁹⁴; o las ocupaciones de la Confederación General de Empresarios de Bizkaia²⁹⁵ y Confebask²⁹⁶ a quienes responsabilizaban la situación de penuria de los trabajadores y el desmantelamiento industrial.

²⁸⁷ “Aprobado en referéndum el tratamiento a los excedentes en Fabrelec”, *El Correo ed. Vizcaya*, 27 de enero de 1984, p. 28.

²⁸⁸ “Fuerte enfrentamiento sindical en la asamblea de Fabrelec”, *EGIN*, 4 de enero de 1984, p. 7.

²⁸⁹ Reyes Zárate, “Varios miles de personas se manifestaron en apoyo a los trabajadores de Fabrelec”, *El Correo ed. Vizcaya*, 9 de diciembre de 1984, p. 42.

²⁹⁰ Reyes Zárate, “Los trabajadores de Fabrelec bloquearon la actividad bancaria de Basauri”, *El Correo ed. Vizcaya*, 27 de noviembre de 1984, p. 36.

²⁹¹ Reyes Zárate, “Varios miles de personas se manifestaron en apoyo a los trabajadores de Fabrelec”, *El Correo ed. Vizcaya*, 9 de diciembre de 1984, p. 42.

²⁹² “Nuevas acciones de los trabajadores de Fabrelec”, *El Correo ed. Vizcaya*, 1 de diciembre de 1984, p. 37.

²⁹³ Reyes Zárate, “Trabajadores de Fabrelec ocuparon la Bolsa de Bilbao”, *El Correo ed. Vizcaya*, 2 de febrero de 1985, p. 37.

²⁹⁴ “Basauri se movilizará mañana solidariamente con los trabajadores de Fabrelec”, *EGIN*, 2 de febrero de 1985, p. 11.

²⁹⁵ “Trabajadores de Fabrelec ocuparon delegaciones empresariales y gubernamentales”, *EGIN*, 27 de marzo de 1985, p. 10.

²⁹⁶ “Trabajadores de Fabrelec ocuparon Confebask y colapsaron el tráfico de Basauri”, 3 de abril de 1985, p. 11.

Vista la falta de resultados, LAB planteó el 9 de marzo la necesidad de llevar más allá las protestas. Sin embargo, la mayoría de la asamblea, siguiendo al comité, decidió mantener la estrategia seguida hasta entonces con un escaso margen de votos.²⁹⁷ En cambio, esta radicalización sí tuvo lugar cuando a mediados de abril los trabajadores conocieron un acuerdo suscrito entre la administración vasca y central, que consideraron del todo insuficiente y lesivo para sus intereses.²⁹⁸ Ello provocaría acciones como la quema de material ferroviario y barricadas²⁹⁹ o la retención del delegado de Trabajo,³⁰⁰ insólitas hasta entonces.

Finalmente, en mayo, tras casi siete meses de movilizaciones, los trabajadores vieron cumplido uno de sus objetivos: la ampliación de dos a cuatro años el plazo de excedentes, lo cual evitaría la mayoría de las medidas traumáticas. Sin embargo, este hecho generó división sindical, pues UGT y ELA apostaron por suspender las movilizaciones y LSB-USO, CCOO y LAB continuarlas hasta lograr la garantía de recolocar a los 426 trabajadores restantes.³⁰¹ El conflicto quedó resuelto con el acuerdo alcanzado entre el comité y la dirección de la empresa, y ratificado por la asamblea,³⁰² que permitiría vincular a aquellos que no pudieran ser recolocados vía ZUR.³⁰³

5.2.1.4. Naval

Hablar de la reconversión naval en el País Vasco es hablar del conflicto de Euskalduna. No es cierto que este fuera el único dentro de este contexto, pero sí el que mayor relevancia alcanzó debido a la radicalidad que caracterizó determinadas fases de las protestas. No obstante, no se debe soslayar que, en grandes astilleros, Asúa y la Naval también se vieron afectados y tuvieron sus respectivas movilizaciones. Asimismo, la reconversión también tuvo impacto en los pequeños astilleros, aunque en

²⁹⁷ “Trabajadores de Fabrelec cortaron los accesos de Bilbo en Zabalburu”, *EGIN*, 10 de marzo de 1985, p.6.

²⁹⁸ Fernando Barrena, “10.000 millones de pesetas, ayuda ~ para Fabrelec”, *El Correo ed. Vizcaya*, 16 de abril de 1985, p. 33.

“Los trabajadores de Fabrelec recordaron sus reivindicaciones a los Gobiernos central y Vasco”, *EGIN*, 17 de abril de 1985, p. 10.

²⁹⁹ Trabajadores de Fabrelec quemaron una máquina ferroviaria y colapsaron el tráfico en Malmasin”, *EGIN*, 18 de abril de 1985, p. 9. “Trabajadores de Fabrelec efectúan cortes de fluido eléctrico en las vías de Renfe y Eusko Trenbidea”, *EGIN*, 26 de abril de 1985, p. 9.

³⁰⁰ “Delegados obreros de Fabrelec ocupan Delegación de Trabajo de Bizkaia”, *EGIN*, 23 de abril de 1985, p. 10.

³⁰¹ Reyes Zárate, “División sindical en Fabrelec sobre la continuación de las movilizaciones”, *El Correo ed. Álava*, 17 de mayo de 1985, p.38

³⁰² Reyes Zárate, “Los trabajadores de Fabrelec respaldan los acuerdos del comité”, *El Correo ed. Vizcaya*, 1 de junio de 1985, p. 39.

³⁰³ Reyes Zárate, “Principio de acuerdo en Fabrelec para vincular a la empresa al excedente laboral”, *El Correo ed. Álava*, 30 de mayo de 1985, p. 38.

diferentes tempos y con una respuesta diferencial por parte de los trabajadores. Es por todo ello que Euskalduna copará la mayoría de las siguientes páginas dentro del marco de la reconversión naval en el País Vasco.

El inicio del relato -dentro de la reconversión socialista- se inicia a mediados de marzo de 1983, cuando se filtró un documento en el que se recogían los planes del INI que para la ría de Bilbao reflejaban unos excedentes de 2.150 en Euskalduna, 700 de Sestao y 150 de Asúa; condenando a Euskalduna y Asúa a convertirse en centros de reparaciones. Rápidamente, ello generó una respuesta sindical, aunque con posicionamientos diferenciados. Por un lado, UGT mantuvo su postura de moderación, esperando a los programas oficiales. Por su parte, CCOO defendió la necesidad de negociaciones estatales coordinadas y de un ajuste global en aras de evitar enfrentamientos entre astilleros que minasen el poder sindical. Sin embargo, ELA-STV, LAB y CAT enarbolaron el argumento del perjuicio a Euskalduna respecto a Sevilla o Cádiz.³⁰⁴ Al mismo tiempo, previamente a la apertura de las negociaciones, los trabajadores protagonizaron los primeros paros, huelgas y manifestaciones.³⁰⁵

Finalmente, el 22 de diciembre comenzaron las deliberaciones con presencia de las administraciones autonómicas, UGT, CCOO y ELA; lo cual provocó las reclamaciones de INTG y CAT que denunciaron que tenían el porcentaje de representantes requerido por ley para participar en la mesa.³⁰⁶ Gobierno e INI concibieron las negociaciones en tres fases diferenciadas: la primera centrada en cuotas de TRB y medidas generales -ayudas, condiciones excedentes, FPE...-, mientras que la segunda y tercera se centrarían en cómo se repartiría la producción entre los astilleros y cuál sería el excedente concreto. Desde el primer momento, CCOO se opuso a esta negociación en fases al entender que de este modo la administración buscaba reducir la conflictividad y dividir al movimiento obrero, el cual actuaría en defensa de su astillero y puestos de trabajo individuales.

³⁰⁴ Manuel Arroyo, “‘Que no se vaya a pique’”, *El Correo ed. Vizcaya*, 20 de marzo de 1983, pp. 40-41.

³⁰⁵ “Primera jornada de protesta en el sector naval”, *El Correo ed. Vizcaya*, 29 octubre de 1983, p. 38; “Manifestación unitaria en Bilbao contra la reconversión naval”, *EGIN*, 11 de noviembre de 1983, p.7; “Bilbao: Masiva manifestación contra la reconversión naval”, *El Correo ed. Vizcaya*, 11 de noviembre de 1983, p.32. o “Unas diez mil personas se manifestaron en Bilbao contra las reconversiones salvajes”, *EGIN*, 14 de diciembre de 1983, p.3.

³⁰⁶ María José Alegre, “Comienzan las negociaciones sobre el sector naval”, *El Correo ed. Vizcaya*, 22 diciembre de 1983, p. 34.

No obstante, no fue hasta marzo de 1984 cuando realmente se intervino en el sector naval. Dos fueron los motivos detrás de ello: las elecciones autonómicas del 26 de febrero y finalización del conflicto de Aceriales con la pretensión de evitar una repercusión política y la confluencia de luchas contra el proceso de ajuste industrial.³⁰⁷ Acerca de las cuotas de producción, CCOO, LAB, INTG, CAT y CSI³⁰⁸ mantuvieron una postura férrea en torno a la defensa de los acuerdos de 1981, que en el plano de grandes astilleros suponían unos tops de 470.000 TRB, muy lejos de la idea de la administración de reducirlos hasta 250.000. Finalmente, el 12 de abril UGT y ELA firmaron un acuerdo en el que aceptaban los 250.000 TRB. Con ello, CCOO quedaba fuera de futuras deliberaciones según lo estipulado en la Ley de Reconversión. Insistir, una vez más, en el carácter antisindical de esta medida al limitar al margen de negociación de las centrales. De forma paralela, durante estos meses se vinieron sucediendo diferentes acciones a nivel estatal³⁰⁹ y regional,³¹⁰ pero todavía sin la radicalidad posterior, que ya era reivindicada por CAT.³¹¹

De nuevo, un epígrafe de los acuerdos de 1981 generaría tensión entre administración y sindicatos hasta el punto de que UGT y ELA abandonaron la mesa de negociación. En este caso fue la retribución a los trabajadores en ERE, estipulada en 95% según los acuerdos. ElINI justificó el cambio en los pagos por la finalización de la vigencia del pacto.³¹² En este contexto, Koldo Contreras, secretario general del Metal de UGT, pronunció unas declaraciones sumamente reveladoras: “estamos mentalizados a

³⁰⁷ “Tras la reconversión de Aceriales, llega el turno del sector naval”, *EGIN*, 22 de febrero de 1984, p.9.

³⁰⁸ Central Sindical de Izquierda de Gijón con importante presencia en el sector naval en Asturias y que jugó un papel protagonista en las movilizaciones en esta región. Sobre las movilizaciones en Asturias véase Vega García, “Arden las calles”, 62-75. Las cuatro organizaciones mencionadas abogaron, desde la perspectiva de la izquierda radical, por la nacionalización del sector, su reordenación productiva y un plan de marina mercante que permitiera el mantenimiento de los máximos productivos. “LAB aboga por la nacionalización del sector naval”, *EGIN*, 4 de abril de 1984, p. 10.

³⁰⁹ El 12 de julio tuvo lugar una huelga general del sector en la que participaron 17.000 trabajadores en todo el país, destacando el caso de Galicia que se extendió a toda la economía y pararon 50.000 personas con movilizaciones de hasta 200.000 debido a la importancia del sector en la región “Amplio eco de la huelga general convocada en Galicia contra la reconversión naval”, *ABC ed. Madrid*, 13 de julio de 1984, p.55.

³¹⁰ “Los trabajadores de Euskalduna y Naval cortaron el tráfico ferroviario y por carretera”, *EGIN*, 4 de julio de 1984, p. 9; “Hoy se manifestarán los trabajadores de Euskalduna”, *EGIN*, 15 de junio de 1984, p.9; “Hoy, movilización en el sector naval por aprobación de reconversión”, *EGIN*, 13 de junio de 1984, p.9.

³¹¹ “La Naval concentrará la construcción de buques y Euskalduna reparaciones”, *EGIN*, 7 de julio de 1984, p. 9.

³¹² “Los sindicatos UGT y ELA-STV se retiran de las negociaciones de la reconversión naval”, *EGIN*, 20 de julio de 1984, p. 9.

hacer la reconversión en solitario, si fuera preciso, pero tanto la Administración como el I.N.I. deben saber que sin la UGT no hay reconversión naval posible”.³¹³

Después de todo, ambas centrales, UGT y ELA, firmaron el plan de reordenación de pequeños y medianos astilleros. Sin embargo, el sindicato nacionalista se quedó al margen del de grandes astilleros, principalmente debido a los ajustes que se concebían para el País Vasco y, en concreto, Euskalduna donde había tenido una implantación histórica, provocando su adhesión a las organizaciones contestatarias. De este modo, ELA, CCOO, LAB, CAT, INTG y CSI plantearon una campaña de movilización a nivel general que tomó matices en cada región y astillero. Sus objetivos se centraban en la negativa al cierre de astilleros, oposición de despidos y equiparación de condiciones para trabajadores fijos y contratistas.³¹⁴

A partir del 4 de octubre en los rotativos se comenzó a hablar de radicalización de las acciones en Euskalduna al producirse el primer uso de barricadas en el Puente de Deusto por parte de los trabajadores de Olaveaga tras conocerse el número de excedentes del sector, prácticamente invariables respecto a los filtrados en marzo de 1983.³¹⁵ Las protestas rápidamente tuvieron una respuesta policial, haciéndose recurrentes los enfrentamientos en las inmediaciones de la factoría entre las FOP y trabajadores en lo que pasaría a denominarse “La Batalla de Euskalduna”.³¹⁶ Pelotas de goma y botes de humo se intercambiarían por piedras, tuercas y varillas lanzadas por tirachinas; lo que da cuenta de la desigualdad el equipamiento y de esta alegórica batalla. Llama la atención que el secretario del Metal de ELA-STV, sindicato ciertamente moderado en otras ocasiones, declarase en su salida de la mesa de negociación que: “las barricadas son el único camino que nos han dejado (...) que no se piense que las barricadas han sido provocadas por las centrales sindicales”.³¹⁷ Por tanto, desde los sindicatos se enarbola que la radicalidad no era un camino tomado por los

³¹³ María José Alegre, “UGT y ELA-STV explican las razones de su posible ausencia de la reconversión naval”, *El Correo ed. Vizcaya*, 21 de julio de 1984, p. 32.

³¹⁴ Manuel Arroyo, “Nuevas movilizaciones de trabajadores en el sector naval”, *El Correo ed. Vizcaya*, 2 de octubre de 1984, p. 33.

³¹⁵ Manuel Arroyo, “Barricadas de fuego en Deusto y en las vías del tren contra la reconversión naval”, *El Correo ed. Vizcaya*, 4 de octubre de 1984, p. 37; Colectivo Autónomo de Trabajadores, *La batalla de Euskalduna*, 54.

³¹⁶ Imágenes sobre estos enfrentamientos pueden verse en diversos documentales: Nuria Domínguez, *Los astilleros Euskalduna: una guerra contra el Estado*, (2008, Bilbao: La Caja Negra, ETB); y CGT Catalunya, “La Batalla de Euskalduna, video de Youtube, 35:15, publicado el 10 de noviembre de 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=QOCwnJvD5n4>.

³¹⁷ “La huelga y manifestación de hoy del sector naval en Vizcaya expresará el rechazo a los Planes del INI”, *EGIN*, 18 de octubre de 1984, p.9.

trabajadores, sino una consecuencia directa e inevitable de las decisiones de la administración.

Tampoco UGT se mostró del todo conforme con las propuestas de la División Naval, incluso ausentándose de la mesa temporalmente. Sin embargo, las discrepancias en la familia socialista se terminarían salvando mediante un arreglo entre UGT y Solchaga, cuyos puntos principales fueron la sustitución de las rescisiones de contrato por suspensiones, el compromiso de recolocación de los trabajadores excedentes tras los 36 meses de posibilidad de permanencia en el FPE, la inclusión de la industria auxiliar en los acuerdos y una retribución del 80% en los FPE.³¹⁸

El 18 de octubre se sucedió una nueva huelga en el naval a nivel estatal, que en Bilbao confluyó con la del servicio urbano-TCSA-, paralizando la ciudad. Durante el día, los trabajadores se dirigieron a diferentes ciudades del Gran Bilbao con la finalidad de lograr un posicionamiento institucional contra la reconversión.³¹⁹ Sin embargo, para organizaciones como CAT esto no suponía una búsqueda de apoyos, sino la demostración de la continuidad de la lucha.³²⁰ Por la tarde tuvo lugar una de las manifestación más mayoritarias contra la reconversión con la presencia de 25.000 personas y el apoyo de todas las fuerzas políticas vascas, salvo AP y el PSOE.³²¹

Ni mucho menos las posiciones sindicales fueron parejas en Euskalduna, poniéndose de manifiesto en una asamblea en la que chocaron miembros de CCOO y los grupos de izquierda radical. Los militantes de CCOO acusaron a estos de buscar un protagonismo que no les correspondía según su representación electoral,³²² a lo cual TU -LAB y CAT- se ciñeron a que las acciones de mayor radicalidad habían sido aprobadas en asamblea.³²³

Pese a todo, las protestas no habían llegado a su cenit; aumentándose tras el asesinato de un estudiante de 19 de años, Raúl Llosa, en Gijón a manos de un joyero cuando intentó usar su coche para una barricada el 23 de octubre. Su muerte provocó la

³¹⁸ “Los planteamientos de Solchaga y UGT pueden hacer replantear las posiciones sindicales en el sector naval”, *EGIN*, 28 de octubre de 1984, p. 12.

³¹⁹ E. Iturrioz, “Trabajadores de astilleros ocuparon 7 ayuntamientos”, *El Correo ed. Vizcaya*, 19 octubre de 1984, p. 32.

³²⁰ Colectivo Autónomo de Trabajadores, *La batalla de Euskalduna*, p. 69.

³²¹ Manuel Arroyo, “Multitudinaria manifestación contra la reconversión de grandes astilleros”, *El Correo ed. Vizcaya*, 19 de octubre de 1984, p.50.

³²² “Duros enfrentamientos verbales en el pleno del comité y asamblea de Euskalduna”, *El Correo ed. Vizcaya*, 25 de octubre de 1984, p. 40.

³²³ “El tema de los métodos de lucha enfrenta a CCOO con LAB y CAT”, *EGIN*, 26 octubre de 1984, p.9.

reacción del sector a nivel estatal con diferentes muestras de solidaridad.³²⁴ En esta línea de endurecimiento del conflicto, el 29 de octubre se produjo la ocupación policial de los accesos a Euskalduna amparándose en el grado de violencia que habían alcanzado los enfrentamientos en días anteriores e impidiendo la entrada a los trabajadores. Unos hechos a los que se sumó el envío de una carta amenazante en caso de que no cesaran las prácticas de los trabajadores, siendo ambas cuestiones interpretadas como una campaña de intimidación por el comité.³²⁵

Pasaron los días y los enfrentamientos entre Policía y trabajadores se hicieron tónica habitual, aunque ganando intensidad conforme se sucedían las jornadas. Las FOP protagonizaron todo tipo de acciones: entradas en las dependencias del astillero³²⁶, detenciones³²⁷ o cargas como las producidas del 9 de noviembre que se saldaron con 59 heridos -50 empleados, 5 policías y un civil-,³²⁸ en lo que prácticamente fue un cerco policial que ni siquiera permitió la entrada de las mujeres de los trabajadores a realizar asambleas.³²⁹ Ello provocaría que las actuaciones, que inicialmente fueron protagonizadas por una vanguardia de 300 trabajadores relacionados con LAB y CAT,³³⁰ fueran ganando adeptos -tanto apoyos como participación directa-, incluso con algunos afiliados de CCOO y ELA³³¹ -en mayor medida que los comunistas-³³² a pesar del intento de ambos sindicatos por evitar la escalada violenta.³³³

Finalmente, el 16 de noviembre se produjo la firma definitiva de los planes, incluyendo los contenidos acordados con UGT ya mencionados, oponiéndose a ello las administraciones vascas y gallegas al entender que suponían un agravio contra sus regiones, señalando el carácter político de las decisiones. Llama la atención que el

³²⁴ “Duros enfrentamientos verbales en el pleno del comité y asamblea de Euskalduna”, *El Correo ed. Vizcaya*, 25 de octubre de 1984, p. 40.

³²⁵ Manuel Arroyo, “Fuerzas de la Policía Nacional ocuparon los accesos a las oficinas de Euskalduna”, *El Correo ed. Vizcaya*, 30 de octubre de 1984, p. 34.

³²⁶ “Tres heridos entre los trabajadores de los Astilleros de Euskalduna”, *EGIN*, 1 de noviembre de 1984, p.10.

³²⁷ “Tres heridos entre los trabajadores de los Astilleros de Euskalduna”, *EGIN*, 1 de noviembre de 1984, p.10.

³²⁸ Manuel Arroyo, “60 heridos en los enfrentamientos de ayer entre la Policía y trabajadores de Euskalduna”, *El Correo ed. Vizcaya*, 10 de noviembre de 1984, p. 34.

³²⁹ “Hay ya compromiso político y sindical para preparar una movilización general en Euskadi Sur contra los planes navales”, *EGIN*, 10 de noviembre de 1984, p. 9.

³³⁰ Colectivo Autónomo de Trabajadores, *La batalla de Euskalduna*, p. 90.

³³¹ “Los planteamientos de Solchaga y UGT pueden hacer replantear las posiciones sindicales en el sector naval”, *EGIN*, 28 de octubre de 1984, p. 12.

³³² “La guerra de astilleros Euskalduna”, *ABC Madrid*, 22 de noviembre de 1984, p. 55-58

³³³ “El comité de Euskalduna discutirá sus distintos puntos de vista sobre las movilizaciones actuales”, *EGIN*, 13 de noviembre de 1984, p.10. Marín Arce, “La fase dura de la reconversión industrial”, p. 95.

propio Solchaga destacara los logros alcanzados por UGT,³³⁴ especialmente cuando él había sido quien mayores reticencias había mostrado. Además, si lo pactado era considerado positivo por el PSOE, ¿por qué no fueron estas las medidas aplicadas inicialmente?

En medio de esta escalada de tensión en Euskalduna se produjo el asesinato de Santiago Brouard, diputado de HB, a manos de los GAL el 20 de noviembre, enrareciendo todavía más si cabe el clima de violencia en el País Vasco.³³⁵

Con todo, el punto álgido llegó el 23 de noviembre cuando la Policía decidió asaltar una vez más la factoría, arremetiendo con cargas a los trabajadores con una violencia inusitada hasta entonces, incluso haciendo uso de fuego real hiriendo a un trabajador gravemente. En una de las cargas, Pablo González sufrió un infarto que le costó la vida mientras intentaba refugiarse.³³⁶ Los propios trabajadores relataron que las FOP imposibilitaron una rápida actuación de los servicios médicos que, tal vez, hubiese podido salvar a Pablo.³³⁷ Para dar cuenta de la violencia policial³³⁸ practicada este día basta con hacer cuenta del material antidisturbios empleado: 1.000 botes de humo, 3.000 pelotas de goma y 100 disparos de fuego real que dieron lugar a 100 heridos, dos heridos graves y un muerto;³³⁹ la Policía también se encargó de la destrucción de las sedes sindicales a excepción de la de UGT.³⁴⁰ Al día siguiente se celebró el funeral de

³³⁴ “Solchaga destaca el papel de UGT en el acuerdo”, *El Correo ed. Vizcaya*, 17 de noviembre de 1984, p. 37.

³³⁵ Raúl López Romo, *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)* (Madrid: Los libros de la Catarata, 2015), p. 72.

³³⁶ Su hijo narra que la familia no estuvo interesada en llevar la investigación por vía judicial por lo que únicamente quedó declarado como accidente laboral, imposibilitando que el fallecimiento sea calificado de asesinato. Domínguez, *Los astilleros de Euskalduna*.

³³⁷ “Los planes salvajes del sector naval se cobraron ayer una nueve muerte obrera y un herido grave de bala en Euskalduna”, *EGIN*, 24 de noviembre de 1984, p. 3; J. L. Galende, “Un muerto por infarto y varios heridos ayer en el conflicto de Euskalduna”, *El Correo ed. Vizcaya*, 24 de noviembre de 1984, p.35 y José A. Sentís, “La muerte por infarto de un trabajador agudiza la tensión en Bilbao”, *ABC ed. Madrid*, 24 de noviembre de 1984, p. 13.

³³⁸ Dicha violencia venía practicándose desde hacía días por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Esta puede constatarse en un reportaje sobre “La Batalla de Euskalduna” que fue publicado días antes de estos sucesos. En él se narra el grado de tensión existente y se recogen testimonios de los trabajadores que hablan de la posibilidad de que alguien falleciera por los enfrentamientos, incluso por opinión del periodista que redactó el artículo. “La guerra de astilleros Euskalduna”, *ABC Madrid*, 22 de noviembre de 1984, pp. 55-58.

³³⁹ Colectivo Autónomo de Trabajadores, *La batalla de Euskalduna*, p. 130.

³⁴⁰ Partidos y sindicatos exigieron la dimisión del Gobernador Civil, Ignacio López, quien aseguró que las FOP actuaron con “profesionalidad y disciplina”. “El Gobierno Civil dice que la Policía actuó con ‘profesionalidad y disciplina’”, *EGIN*, 24 de noviembre de 1984, p. 11. A pesar del revuelo, no hubo ningún cese de autoridades o de responsables policiales. Sin embargo, sí que se acordaron una serie de criterios entre partidos políticos, sindicatos y el delegado del Gobierno Ramón Jauregui sobre cómo debía intervenir la policía: “cuando se registren ataques o daños graves” o “proporcional(mente)”. Álvaro Hernando, “Ramón Jauregui pide serenidad a las fuerzas políticas vascas ante la situación laboral”, *ABC*

Pablo González, que fue llevado hasta la plaza de Sagrado Corazón en un cetro fúnebre portado por sus compañeros y con una ikurriña. Tras ello, se dirigieron al Gobierno Civil donde se produjeron nuevos choques con la policía, llegando a sacar uno de ellos su arma reglamentaria.³⁴¹

El 1 de diciembre se abrió un plazo de 15 días para que todos los trabajadores incluidos en las listas de excedentes pudieran decidir si rescindir el contrato o incorporarse al FPE. Mientras tanto, de forma paralela, AESA y ASTANO suspendieron las relaciones laborales de todos sus empleados. Una medida que fue interpretada por los sindicatos como un recurso para evitar la concentración de los trabajadores y mantenerlos disgregados.³⁴² Del mismo modo, AESA dispuso que no abonaría las nóminas de los trabajadores de Euskalduna de noviembre al aducir que no habían cumplido con sus obligaciones laborales.³⁴³ Ante todo ello, la asamblea decidió un cambio de estrategia al iniciar un encierro indefinido en la factoría. Además, a los pocos días tres afiliados de ELA-STV comenzaron una huelga de hambre.

No obstante, las acciones no se limitaron al encierro, también hubo actividad fuera de las instalaciones. Así, el 11 tuvo lugar una huelga en Vizcaya contra el desmantelamiento industrial convocada por CCOO, ELA, USO, LAB y CUIS. Es de reseñar una publicación publicitaria de UGT en *El Correo* denunciando la politización de la huelga desde el sector nacionalista y el comunista, la falsedad del desmantelamiento, defendiendo la modernización y ensalzando los aspectos positivos de los acuerdos navales.³⁴⁴ Unas ideas sobre las que insistieron los líderes ugetistas como Antonio Puerta³⁴⁵ o socialistas como Txiki Benegas que recurrieron a

ed. Madrid, 28 de noviembre de 1984, p. 61. En tal caso, cabría preguntarse cuáles habían sido las directrices dadas hasta entonces a las FOP y si estas correspondieron con la actuación desplegada en Euskalduna.

³⁴¹ J. L. G., “Euskalduna convoca huelga en el sector naval para mañana lunes”, *El Correo ed. Vizcaya*, 25 de noviembre de 1984, p. 43.

³⁴² “El comité de Euskalduna denuncia la suspensión de las relaciones laborales en AESA”, *EGIN*, 2 de diciembre de 1984, p. 3.

³⁴³ J. L. G., “Ayer, nueva manifestación de los trabajadores de Euskalduna en Bilbao”, *El Correo ed. Vizcaya*, 1 de diciembre de 1984, p. 36.

³⁴⁴ “ANTE LA HUELGA DEL DIA 11”, *El Correo ed. Vizcaya*, 9 de diciembre de 1984, p. 43.

³⁴⁵ “La indudable politización de la reconversión naval no se ha producido por la actitud de la Administración central o la Unión General de Trabajadores, sino por la acción de los gobiernos gallego y vasco. Y en ambos casos apoyados por los dos sindicatos nacionalistas que no son de clase y han renunciado a la solidaridad (...) Lo que ocurre con CC.00. es que se une a cualquier planteamiento, aunque proceda de fuerzas sindicales minoritarias o casi marginales. Esto le lleva a propuestas contradictorias, y ahí están pidiendo barcos para todos. Pero esta estrategia la pagarán, porque son un sindicato prisionero de su estrategia y de la del PCE. El sindicato no es un instrumento de acción política y eso lo sabemos muy bien en UGT, porque nuestro fundador lo fue también de un partido. CC. 00., en

reminiscencias de otra época al hablar de “algaradas nacionalistas”.³⁴⁶ Todo ello hizo que la incidencia de la huelga fuese muy desigual, siendo mayor en aquellas localidades o sectores afectados también por la reconversión.³⁴⁷

Ante la llegada de las cartas individuales que certificaban la suspensión de contratos, el comité decidió que estas debían ser entregadas a este por los trabajadores con el fin de rechazar los despidos y los FPE. Sin embargo, el desánimo, el desgaste, la presión familiar y el temor a lo desconocido hicieron mella en los trabajadores; únicamente unos 500 cumplirían este cometido.³⁴⁸ Ante los hechos consumados, el 28 de diciembre los trabajadores decidieron en asamblea finalizar el encierro y las huelgas de hambre. A partir de este momento únicamente quedarían los trabajadores de Astano en lucha -prolongándola unos meses más-, pues el 5 de enero prácticamente todos los excedentes se incorporaron a los FPE. Los trabajadores de Euskalduna, pese a su enconada lucha, no habían conseguido que se siguieran construyendo buques en Olaveaga y el mantenimiento de todos los puestos de trabajo.

A pesar de no haberse destacado a lo largo de este relato, resulta ineludible hablar sobre el papel desempeñado por las mujeres de los trabajadores durante todo el conflicto. Ellas no sólo fueron apoyo de sus maridos, sino también partícipes y protagonistas directas de La Batalla de Euskalduna a través de la realización de asambleas, movilizaciones, participación en concentraciones, ocupaciones y multitud de otras herramientas de presión y ayuda inestimable.³⁴⁹

En fechas tan tempranas como el 10 de mayo de 1985 ya se hablaba de la imposibilidad de llevar a cabo el compromiso de recolocar a todos los trabajadores del naval dentro del INI.³⁵⁰ Asimismo, a pesar de que en el decreto de reconversión se incluyó a los trabajadores de la industria auxiliar, estos tuvieron que reclamar a la

cambio, es un partido político dentro de la estrategia sindical” “El conflicto del sector naval lo han politizado los gobiernos gallego y vasco”, *El Correo ed. Vizcaya*, 9 de diciembre, p. 41.

³⁴⁶ F. M., “Demborena: “El Gobierno vasco, ya que no puede levantarse en armas, estimula huelgas generales”, *El Correo ed. Vizcaya*, 11 de diciembre de 1984, p. 33.

³⁴⁷ “Gipuzkoa, Araba y Nafarroa expresaron mil formas de solidaridad con Euskalduna”, *EGIN*, 12 de diciembre de 1984, p. 11. Ignacio Sáez, “Cortados los accesos a Bilbao en la huelga general de ayer”, *ABC ed. Madrid*, 12 de diciembre de 1984, p. 13.

³⁴⁸ Manu Álvarez, “Un grupo de trabajadores de Euskalduna pasó la Navidad en el interior del astillero”, *El Correo ed. Vizcaya*, 26 de diciembre de 1984, p. 30.

³⁴⁹ Al respecto véase el documental Larraitz Zuazo, *Nosotras, mujeres de Euskalduna* (2016, ZINEBI & TYF-Territorios y Fronteras).

³⁵⁰ Manu Álvarez, ““Vemos muy difícil que se pueda recolocar a los trabajadores excedentes del sector naval””, *El Correo ed. Álava*, 10 de mayo de 1985, p. 34.

Magistratura de Trabajo para obtener las mismas condiciones que el resto de trabajadores navales,³⁵¹ siendo finalmente incorporados al FPE el 4 de febrero de 1986.

A lo largo de 1987 se reactivaron las movilizaciones de los trabajadores de Euskalduna en el triple marco de la renovación de los FPE, nuevos ajustes en el sector naval y la posibilidad del cierre definitivo del astillero tras su conversión en centro de reparaciones; además de exigencias de reindustrialización de la región. De este modo, las acciones siguieron patrones muy similares a las de 1984 como la colocación de barricadas en el Puente de Deusto y cortes de vías férreas.³⁵² Sin embargo, a lo largo de 1987 y 1988 se dio un hecho diferencial: la intervención policial no tuvo la misma vigorosidad que en 1984. Si bien sí se produjo en aquellos casos en los que los trabajadores intentaron entrar en sedes o instituciones³⁵³ y tras las exigencias planteadas por AP a Barriónuevo ante la inoperancia policial,³⁵⁴ recuperando, esta vez, sí escenas similares a las de años atrás.³⁵⁵ Otra diferencia respecto al periodo anterior fue la relación de los trabajadores de Euskalduna con los de la Naval. Los primeros realizaron sabotajes en el astillero de Sestao que provocaron sucesivos cierres patronales en la empresa.³⁵⁶ Ante ello, el comité de la Naval pidió la finalización de estas prácticas, pues entendían que terminaban perjudicándoles.³⁵⁷ Muy sintomáticos sobre esta disputa fueron algunos de los gritos que se lanzaron unos a otros: los de Sestao clamaban por la “unidad”, mientras que los de Olaveaga exigían “Euskalduna, solución”.³⁵⁸

Galicia y Bilbao fueron los mayores escollos en esta fase de las negociaciones, pues eran los dos lugares donde los FPE habían sido un fracaso debido a la paupérrima

³⁵¹ J. Ortúzar, “Trabajadores de la industria auxiliar se concentraron ante las oficinas de la Naval”, *El Correo ed. Vizcaya*, 24 de octubre de 1985, p. 31.

³⁵² “Trabajadores de Euskalduna cortaron ayer el acceso a Bilbao por el Puente de Deusto”, *El Correo ed. Vizcaya*, 22 de mayo de 1987, p. 44. José Luis Gelende, “El puente de Deusto, de nuevo objetivo de las movilizaciones de Euskalduna”, *El Correo ed. Vizcaya*, 27 de mayo de 1987, p. 41.

³⁵³ “La Policía impidió la entrada de los trabajadores de Euskalduna en el Gobierno Civil de Vizcaya”, *El Correo ed. Vizcaya*, p. 24 de junio de 1987, p. 28. José Ángel Martínez, “Diputación recibe al comité de Euskalduna tras un enfrentamiento entre los trabajadores y la Ertzantza”, *El Correo ed. Vizcaya*, 9 de octubre de 1987, p. 35.

³⁵⁴ José Ángel Martínez, “Los operarios de Euskalduna afirman que son amenazados por grupos parapoliciales”, *El Correo ed. Vizcaya*, 22 de marzo de 1988, p. 41.

³⁵⁵ Algunos ejemplos de estas acciones: José Luis Galende, “Tres heridos en los enfrentamientos entre Policía y trabajadores de Euskalduna”, *El Correo ed. Vizcaya*, 23 de marzo de 1988, p. 33. Jose Luis Galende, “La policía impidió a los trabajadores de Euskalduna salir del astillero”, *El Correo ed. Vizcaya*, 24 de marzo de 1988, p. 53.

³⁵⁶ “AESPA decreta el cierre patronal de la Naval tras los últimos incidentes en la empresa”, *El Correo ed. Vizcaya*, p.30.

³⁵⁷ Jose Luis Galende y Javier Asensio, “El INI decreta un nuevo cierre patronal en la Naval de Sestao”, *El Correo ed. Vizcaya*, 21 de enero de 1988, p. 50.

³⁵⁸ Javier Ortúzar, “Trabajadores de la Naval y Euskalduna mantuvieron ayer enfrentamientos verbales”, *El Correo ed. Vizcaya*, 27 de febrero de 1988, p. 48.

situación de ambas regiones. La oferta del INI para los excedentes -nuevos y por recolocar- fue la de revisión de coberturas complementarias, prejubilaciones para mayores de 52 años, sustitución de cada tres trabajadores jubilados por uno del FPE y otras ofertas públicas.³⁵⁹ Sin embargo, los sindicatos discrepan en las condiciones de movilidad impuestas en las ofertas públicas, además de exigir una relación de una sustitución por cada jubilación y las diferencias en las condiciones para la industria auxiliar.³⁶⁰ Finalmente, UGT, CCOO y ELA terminarían firmando el acuerdo con la administración según las condiciones mencionadas, validándose en un referéndum - aunque no era vinculante- en Euskalduna,³⁶¹ a pesar de las críticas lanzadas a las tres centrales sindicales en la asamblea.³⁶² La contrapartida a las buenas condiciones alcanzadas por los sindicatos fue el cierre definitivo de Euskalduna y Asúa el 5 de junio de 1988;³⁶³ lo que no impediría nuevos ajustes de plantilla en el sector durante los años ulteriores.

5.2.2. Análisis de la respuesta obrera a la reconversión industrial

Una vez abordados los conflictos de forma individualizada, se procederá a realizar un análisis general sobre la respuesta del movimiento obrero vasco a la reconversión tratando de enmarcarlo dentro del contexto nacional y de las posibilidades de acción en un momento de avance del neoliberalismo y de debilidad sindical producto de una dura crisis económica y una transformación ideológica y productiva de la sociedad que, sin duda, tuvo un eco directo en estas formaciones.

Imperiosamente se hace inexcusable plantear en primer lugar una cuestión que, si bien es evidente y conocida de sobra, en ocasiones parece olvidarse: el conflicto latente del capital-trabajo dentro del sistema capitalista por el control de los recursos, apropiación y distribución de los ingresos entre empleados y empleadores, es decir, entre quienes poseen los medios de producción y quienes únicamente tienen su

³⁵⁹ María José Alegre, “Continuarán las negociaciones para buscar una salida para los excedentes del sector naval”, *El Correo ed. Vizcaya*, 17 de marzo de 1988, p. 54.

³⁶⁰ Jose Luis Galende, “El PSOE asegura que es inminente un acuerdo sobre los excedentes del sector naval”, *El Correo ed. Vizcaya*, 2 de junio de 1988, p. 48. La cuestión de los trabajadores de la industria auxiliar fue recurrente, protagonizando diversas acciones, incluidos sabotajes o tomas de factorías, ante el impago de sus coberturas de desempleo y ante el temor de verse descolgados de los acuerdos del sector naval. “Los trabajadores de contratas de ‘La Naval’ toman dos barcos”, *EGIN*, 12 de septiembre de 1984, p. 9.

³⁶¹ Jose Luis Galende, “La plantilla de Euskalduna aprobó sin incidentes los acuerdos sobre recolocación de excedentes”, *El Correo ed. Vizcaya*, 24 junio de 1988, p. 26.

³⁶² José Ángel Martínez, “ELA-STV firmó ayer el acuerdo sobre el sector naval, tras informar a los trabajadores”, *El Correo ed. Vizcaya*, 14 de junio de 1988, p. 33.

³⁶³ Wilhelmi, *Sobrevivir a la derrota*, pp. 103-104.

fuerza de trabajo.³⁶⁴ No obstante, que este se dé continuamente no significa que formas de expresión y resolución sean siempre las mismas, pues puede mostrarse en un amplio abanico: negociación colectiva, paternalismo empresarial, huelgas pacíficas, acciones violentas... Todo ello dependerá del marco institucional, de la conciencia de los trabajadores y de las estrategias sindicales. Estos aspectos serán tratados más adelante, pues son importantes todos ellos para comprender la respuesta obrera a la reconversión.

Tres son las cabezas de la hidra que explican el retroceso del poder sindical a nivel global en los años 80. En primer lugar, las transformaciones del modelo productivo, las cuales favorecieron -favorecen- la desregulación, reducción del tamaño de las empresas, flexibilidad laboral y afectaron directamente a los sectores que mayor tradición sindical habían mostrado, los trabajadores de mono azul o el obrero fordista, como se quiera denominar, los mismos que sufrieron en sus carnes la reconversión. El sujeto político del sindicalismo hasta entonces quedaría convertido en un desagregado productivo, dividido y descentralizado, minando sus posibilidades de acción al segmentar a los trabajadores. La clase obrera de antaño desapareció del imaginario colectivo.³⁶⁵ En segundo lugar, una nueva praxis económica en la que las políticas keynesianas parecían no tener efecto, como se ha analizado en el primer capítulo. En tercer lugar, conectando la primera y la segunda, el avance prácticamente inexorable de la ideología neoliberal durante esta década a favor de una desregulación de los mercados, reducción del tamaño de los Estados, el *laissez faire* y la confrontación ante los sindicatos, cuyo máximo exponente será Margaret Thatcher y su *There is no alternative*.³⁶⁶ Según la visión neoliberal, parecía que la economía y la política sólo

³⁶⁴ Salvador Giner, “A modo de introducción: la gerencia colectiva del conflicto laboral en España”, en *Pactos sociales, sindicatos y patronal en España*, comp. Por Ángel Zaragoza (Madrid: Siglo XXI, 1990), p. 1.

³⁶⁵ Astudillo, “Los recursos del socialismo”, p. 66; Joaquín Estefanía y Rodolfo Serrano, “Diez años de relaciones industriales en España”, en *Pactos sociales, sindicatos y patronal en España*, comp. Por Ángel Zaragoza (Madrid: Siglo XXI, 1990), pp. 22-23; Kohler, *El movimiento sindical en España*, pp. 172-173; José Babiano y Javier Tébar, “El sindicalismo de clase de la transición a la democracia. Una perspectiva histórica de los cambios en el movimiento sindical en España”, *Gaceta sindical: reflexión y debate*, 30 (2018), pp. 163-165. El centro de trabajo se había convertido en un área de socialización obrera, especialmente en el periodo del desarrollismo español, momento del boom económico y demográfico de Bilbao. Los trabajadores compartían experiencias, vivencias, problemas y reivindicaciones. El centro de trabajo, la fábrica, no se limitaba al espacio donde ejercer una profesión, también donde conectar entre los propios trabajadores, incluyendo la difusión de ideologías, construcción de movimientos y creación de vínculos. José Antonio Pérez Pérez, “El espacio urbano y el movimiento obrero en el área del gran Bilbao a lo largo del desarrollismo franquista”, en *El movimiento obrero en la gran ciudad: de la movilización sociopolítica a la crisis económica*, coord. Por Javier Tébar Hurtado, Carlos Arenas Posadas y Joan Coscubiela Conesa (Barcelona: El viejo Topo, 2011), pp. 128-134.

³⁶⁶ Sobre la evolución de la clase obrera en Inglaterra en el último siglo, su capacidad de influir en la política del país, el debate sobre si es posible continuar empleando este término en la sociedad actual

podían funcionar de una única manera, sin alternativas posibles. Por tanto, si únicamente existía un modo de que la economía volviera al crecimiento y la estabilidad, ¿con qué legitimidad podía levantarse alguien en contra de estas tesis?³⁶⁷

Todo lo anteriormente expuesto se tradujo en contención salarial, flexibilización y precarización del empleo dentro de un escenario de crisis económica.³⁶⁸ Por lo general, las fases de depresión capitalista coinciden tanto con un reflujo huelguístico del movimiento obrero por el temor existente entre los trabajadores a quedarse sin empleo como con una menor afiliación sindical producto del incremento de las tasas de desempleo.³⁶⁹ En el contexto español esta cuestión se vio agravada por la respuesta a la crisis de los sindicatos -salvaría decir que UGT fue la responsable de ello- en torno a la firma de pactos sociales que redujeron sustancialmente la conflictividad. Una conflictividad que entre los años 83-86, especialmente en el 84 al coincidir con un año en el que no se llegó a un acuerdo marco y concentrarse en este las grandes protestas, fue espoleada por los conflictos derivados de la reconversión.

De interés resulta el trabajo de Babiano y Moscoso sobre los ciclos de protesta. Los autores señalaron que la primera mitad de los 80 correspondió a una fase de reflujo como consecuencia del contexto de recesión económica que provocaría una actitud defensiva dentro del movimiento obrero. Sin embargo, dentro de este escenario general, habría unas fases de movilización que denominan “revival”, caracterizadas por ser espasmódicas, cortas, desordenadas y espontáneas, bruscas y con estallidos de violencia política inestable. En Francia se expresaron en los conflictos siderúrgicos, en Gran Bretaña con los mineros y en España con la reconversión.³⁷⁰ Frente a la tesis de Babiano y Moscoso sobre el reflujo en los primeros años de los 80, Gálvez defiende que esta consideración no es válida, defendiendo todo lo contrario: una conflictividad elevada. Sin embargo, esta presentaría características propias como el carácter defensivo,

y el contexto de Thatcher véase Selina Todd, *El pueblo: auge y declive de la clase obrera (1910-2010)* (Madrid: Akal, 2018).

³⁶⁷ Andrés Bilbao, *Obreros y ciudadanos: la destructuración de la clase obrera* (Madrid: Trotta: Fundación 1º de Mayo, 1995), pp. 12-13.

³⁶⁸ Miren Etxezarreta Zubizarreta, “La economía política del proceso de acumulación”, en *La reestructuración del capitalismo en España, 1970-1990*, coord. Miren Etxezarreta Zubizarreta (Barcelona: Icaria, 1991), p. 34.

³⁶⁹ Jesús Albaracín, “La política de los sindicatos y la dinámica del movimiento obrero”, en *La reestructuración del capitalismo en España*, coord. por Miren Etxezarreta Zubizarreta (Barcelona: Icaria, 1991), p. 403.

³⁷⁰ Leopoldo Moscoso y José Babiano Mora, “Los conflictos sociales en fase depresiva ante la adopción de políticas de ajuste: el caso español”, en *Ciclos en política y economía*, comp. por Leopoldo Moscoso y José Babiano Mora (Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1992), pp. 121-173.

diferentes tipologías de conflicto, la recuperación de la violencia en el marco de la reconversión y una importante regionalización.³⁷¹ No se debe olvidar en ningún momento que la conflictividad no debe ser medida exclusivamente en términos cuantitativos, también son de gran importancia los cualitativos, es decir, las formas de acción que caracterizaron los conflictos y el impacto que tuvieron en la sociedad.

Ahora bien, continuando con este acercamiento general, ¿cuál fue la respuesta socialista a la crisis económica? Las líneas generales de la política económica no variaron en gran medida de las prácticas ucedistas: búsqueda de la recuperación de la tasa de ganancia empresarial a través del control de la inflación, moderación salarial y políticas de ajuste, entendiendo que ello tendría una posterior correlación en el conjunto de la sociedad y el empleo.³⁷² Lo cual ha hecho que en ocasiones se haya tildado a la política económica de neoliberal,³⁷³ en tanto que determinadas prácticas no difirieron de partidos conservadores que defendieron estas tesis y el proyecto modernizador socialista en el plano laboral significó la desregulación de las relaciones laborales, flexibilización del empleo y precarización.

En el plano concreto de la política de reconversión, el PSOE trató de enlazar este proceso con el de modernización. De esta guisa, todo aquel que se opusiera a los planes del Gobierno en realidad estaría oponiéndose a la transformación española y a la equiparación con Europa, quedando deslegitimado.³⁷⁴ Muy significativos fueron los términos con que el gabinete socialista se refirió a la reconversión: rigor y solidaridad. Oponerse a los planes de reconversión no era sino un acto egoísta por parte de trabajadores y sindicatos, que no eran capaces de asumir sus responsabilidades en un supuesto sacrificio que estaría realizando toda la población española.³⁷⁵ En esta línea se

³⁷¹ Gálvez Biesca, *La gran huelga general*, pp. 70-74.

³⁷² Etxezarreta Zubizarreta, “La economía política”, p. 45; Beorlegui Zarranza, “Transición y melancolía”, p. 206.

³⁷³ Araya Gómez, “Del combate a la dictadura”, p. 246; Kohler, *El movimiento sindical en España*, p. 155; Sergio Gálvez Biesca, “El movimiento obrero en la España”, p. 206. Astudillo defiende que las políticas económicas no pueden ajustarse a lo tipificado como neoliberal, sí algunas prácticas, pero la elevación de impuestos y el aumento del gasto público no lo permitiría Javier Astudillo, “Recursos del socialismo”, pp. 284-286. Frente a ello hay que señalar que por entonces todavía no se había instaurado el Estado del Bienestar en España y que el punto de partida de ambos baremos era muy pobre debido a la herencia franquista y las escasas transformaciones dirigidas por UCD. Asimismo, tal vez lo conveniente sería hablar de un tandem neoliberal formado por Boyer y Solchaga que se veía contrapesado con hombres como Alfonso Guerra o la presión que ejercía UGT en la familia socialista.

³⁷⁴ “España ha perdido 900.000 puestos de trabajo industriales en los últimos años”, *ABC* ed. Madrid, 12 de marzo de 1984, pp. 20-22

³⁷⁵ Al respecto resulta llamativo lo relatado por Josu Perea, extrabajador de Nervacero, durante el conflicto en esta fábrica. Durante este, Perea se enfrentó a Jose Luis Corcuera, quien por entonces era miembro del comité de empresa, y el líder ugetista le respondió que sus métodos y prácticas no

dirigió el presidente del Gobierno a los españoles cuando el 11 de marzo de 1984 tuvo que salir a defender el proceso de reconversión ante las múltiples respuestas obreras que estaba originando:

“Miren, este Gobierno tiene una enorme responsabilidad, pero todos tenemos que ser conscientes de que sólo el Gobierno no puede salvar la situación de la nación. A una política firme y rigurosa del Gobierno se tiene que corresponder con una política de solidaridad (...) Créanme, eso exige un sacrificio, pero un sacrificio para ganar, un sacrificio para vencer a la crisis. Ese es el permanente llamamiento que hacemos a la solidaridad.”³⁷⁶

No es posible analizar y comprender las políticas, prácticas, respuestas y formas de acción de los diferentes sindicatos sin entender que todo ello se enmarca en un panorama múltiple donde convergen y se contraponen intereses internos y externos de cada formación. Es decir, la respuesta individualizada a un determinado conflicto no es tal, tiene un componente de proyecciones futuras, diferencias internas de cada organización y de coordinación con la estrategia general. Ello planteó un doble panorama. Por un lado, la competición entre las centrales mayoritarias, con las propias particularidades vascas. En este sentido, UGT jugó su papel como sindicato hermano del PSOE: la estrategia de moderación y la búsqueda de la hegemonía sindical, llevándole incluso a defender planes que sus bases no siempre compartían. CCOO trató de romper el paradigma sindical que en ese momento le perjudicaba, favoreciendo la movilización -controlada casi siempre- y capitalizando el descontento de los trabajadores. Por otro lado, estarían las formaciones minoritarias como CAT, LAB, INTG, CSI, CNT, CUIS... que a través de su defensa a ultranza de los puestos de trabajo, asamblearismo y prácticas radicales atrajeron a diferentes sectores de trabajadores.

Una idea sobre la que se debe insistir es que no hay que concebir el posicionamiento de los sindicatos ante la reconversión desde una perspectiva

correspondían a esa época que “teníamos parado el reloj de la Historia”. Beorlegui, Zarranza, “Transición y Melancolía”, p. 203. Sobre este conflicto véase Joxerra Bustilo, “Represión franquista, luchas obreras y nuevos tiempos (1940-1990), en *Nuestro mayo rojo: aproximación a la historia del movimiento vasco (1789-1990)*, coord. por Joxerra Bustillo Kastrexana y Eugenio Etxesbeste Arizkuren (Tafalla: Txalaparta, 2014), pp. 620-24; Pera, Etxebarria y Aldama, *Por qué ocupamos el Parlamento vasco*.

³⁷⁶ El discurso íntegro se puede leer en “España ha perdido 900.000 puestos de trabajo industriales en los últimos años”, *ABC ed. Madrid*, 12 de marzo de 1984, pp. 20-22.

monolítica, homogénea e inmutable.³⁷⁷ Ello se atiene a múltiples razones. En primer lugar, debido a las contradicciones y pugnas internas de los sindicatos -a nivel territorial, ramas y organigrama interno-, especialmente visible en estos momentos en las divisiones existentes entre mayoritarios y minoritarios en CCOO. En segundo lugar, siguiendo en cierto modo el planteamiento anterior, por las diferencias de opiniones entre las cúpulas y las bases sindicales; teniendo que realizar labores “pedagógicas” para defender los acuerdos. En tercer lugar, el posicionamiento de cada sindicato varió según el sector afectado y su implantación en este. Caso paradigmático resulta el de ELA-STV, quien no mostró ni mucho menos el mismo grado de radicalidad en Aceriales que en Euskalduna. En cuarto lugar, por la propia evolución de los acontecimientos que pudo hacer variar posicionamientos iniciales, muchas veces debido a un sentido pragmático.

¿Hubo una oposición real al proceso de reconversión? Para responder a esta pregunta primeramente conviene recurrir al estudio realizado por Friedrich Ebert en 1984,³⁷⁸ el cual seleccionó una muestra de trabajadores afectados y no afectados por la reconversión para conocer su opinión sobre el proceso. En el caso de los no afectados, la opinión sobre realizar los convenientes ajustes aún con pérdidas de trabajo se dividía en 50-50%; una muestra clara de insolidaridad. En cambio, el 80% de los afectados se oponían si se producían excedentes, cambiando su opinión significativamente en caso de ofrecerse un empleo alternativo, pasando a un porcentaje de 85% de aceptación. Por tanto, los trabajadores de los sectores en reconversión no estaban en contra del proceso, sino en contra de la pérdida de empleo. Una idea que en cierto modo se corrobora a través de la revisión de las elecciones sindicales, pues pese a que las opciones de izquierda radical y CCOO ganaron fuerza, el descalabro de UGT no fue tal -sí pérdida de votos. En caso de una oposición frontal por parte de los trabajadores, UGT hubiese perdido muchos más apoyos por su moderación. Aunque también hay que valorar que quienes votaron fueron quienes conservaron su puesto de trabajo.

³⁷⁷ No obstante, como ejercicio de sinceridad académica, se atañe complejo descender a esta profundidad de análisis con las fuentes consultadas. Las gacetas sindicales y la documentación interna de las diferentes organizaciones supondrían un enorme enriquecimiento en este sentido. Por tanto, aquí únicamente se pretenderá dar alguna pincelada al respecto.

³⁷⁸ Equipo de Investigación Sociológica, *La reconversión industrial, la crisis económica y la reforma agraria* (Madrid: Fundación Friedrich Ebert, 1984). No ha podido ser consultado directamente, pero se hace referencia a los resultados en Gabriel García Becedas, *Reconversiones industriales y ordenamiento laboral* (Madrid: Tecnos, 1989), p. 78-79; Joaquín Fernández Castro, “Una aproximación sociológica a la reconversión industrial”, *Papeles de Economía Española*, 22 (1985), p. 72.

Ni siquiera CCOO se rebeló frontalmente contra la reconversión como se defendió en numerosas ocasiones desde el PSOE y UGT. El sindicato comunista no se opuso a la remodelación industrial del país, es más, era plenamente consciente de la necesidad de afrontar una transformación de este tipo debido a las deficiencias productivas, pérdidas que atravesaban muchas de las empresas y la necesidad de modernizar la estructura productiva. Sin embargo, sí que denunció la dejación de funciones en manos de la empresa privada, la reducción del peso del sector público, el número de excedentes concebido debido a las escasas inversiones dedicadas a la renovación de aparato productivo y la no creación de empleos alternativos.³⁷⁹

En cuanto a las tipologías de acción colectiva, la huelga y las manifestaciones fueron las más recurrentes en el marco de las luchas contra la reconversión. Sin embargo, a diferencia del periodo franquista, ya no eran métodos disruptivos, sino mayoritariamente convencionales.³⁸⁰ Los sindicatos mayoritarios concibieron las huelgas como un instrumento para forzar a los diferentes organismos y empresas a negociar, evitando las largas huelgas indefinidas de final del franquismo y la transición.³⁸¹ En aquellos casos en los que estas organizaciones no tuvieron el control de las movilizaciones o, por diferentes motivos, decidieron salirse de prácticas moderadas como CCOO en Sagunto o ELA-STV en Euskalduna, fue donde mayor grado de radicalización alcanzaron las protestas. Otros de los recursos más frecuentes fueron los encierros en sus múltiples variables: encierros en factorías, instituciones públicas, lugares emblemáticos de la ciudad...que muchas veces sirvieron para señalar a los banqueros, burgueses, empresarios, políticos o instituciones como responsables de la situación.

Para Jessica Nogueria, las protestas no se caracterizaron por el uso de la violencia. Es más, las centrales mayoritarias trataron de controlar y reducir este tipo de prácticas al dar una imagen de desorden e irracionalidad. Sindicatos y grupos minoritarios fueron los principales valedores e instigadores de la violencia. Sin embargo, en aquellos casos en los que la violencia se convertía en la tónica dominante, se culpabilizaba directamente a las autoridades y empresarios como responsables de la

³⁷⁹ Wilhelmi, *Sobrevivir a la derrota*, pp. 86-87.

³⁸⁰ Nogueria Castro, “Acción colectiva”, p. 4.

³⁸¹ Araya Gómez, “Del combate a la dictadura”, pp. 178-179; Marín Arce, “La fase dura de la reconversión industrial”, p. 63.

radicalización. Pese a ello, la violencia no fue la tónica dominante en las protestas.³⁸² Paralelamente, la violencia se daría de forma gradual y no de manera súbita, aunque determinadas decisiones o actuaciones institucionales y empresariales sí pudieron producir una rápida radicalización. Tarrow plantea una progresividad de las acciones de los ciclos de protesta motivada por los organizadores-dirigentes. Una acción pacífica, especialmente en caso de ser reprimida, puede ser seguida de una violenta que crea una “vanguardia de lucha” que se hace experta en el uso de estas técnicas. La utilización de estas estrategias tiene un componente atractivo en la competición con otras organizaciones. Esta estrategia presenta unas consecuencias: represión, competición en la violencia y desmovilización de las masas.³⁸³ Todas estas puntualizaciones se aprecian a la perfección en el caso de Euskalduna donde se dan todos estos parámetros: acción violenta CAT y LAB, intento de control por los mayoritarios, represión y suma de otros grupos -ELA-STV y algunos de CCOO- y achaque a las autoridades.

La represión institucional -también empresarial mediante cierres patronales, despidos, impagos- estuvo presente en buena parte de los conflictos a través de dos vías: policial y judicial.³⁸⁴ La represión no solo no sirvió para controlar las protestas, sino que las activó en múltiples escenarios: en el uso de la fuerza contra manifestaciones, en el impedimento de entrada en instituciones públicas o en el uso desproporcionado de la fuerza por parte de la policía. Se hace necesario recordar la continuidad en las instituciones policiales y en sus formas de intervención respecto al periodo franquista, sin que todavía se hubieran realizado depuraciones o transformaciones en los cuerpos.³⁸⁵

Sin embargo, seguramente dentro del imaginario de la época y en el posterior haya primado una sensación de que todas las protestas estuvieron marcadas por la violencia, seguramente debido a la espectacularidad de las imágenes y el hecho de que son este tipo de formas de acción las que mayores registros legan.³⁸⁶ El empleo de la violencia por parte de los trabajadores para defender sus puestos de trabajo no fue una forma de lucha superior, sino los últimos recursos al que recurrieron unos trabajadores desesperados que en ocasiones no solo fueron apoyados por la izquierda más radical,

³⁸² Nogueria Castro, “Acción colectiva”, pp. 6-8.

³⁸³ Sidney Tarrow, “Ciclos de Protesta”, en *Ciclos en política y economía*, comp. por Leopoldo Moscoso y José Babiano Mora (Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1992), pp. 70-71.

³⁸⁴ No obstante, seguimiento de la segunda a través de fuentes hemerográficas es sumamente complicado debido a la lentitud de este tipo de procesos y a la fragmentación de los hechos que en ocasiones suponen las fuentes periodísticas.

³⁸⁵ Nogueria Castro, “Acción colectiva”, pp. 8-12.

³⁸⁶ Tarrow, “Ciclos de Protesta”, p. 56.

sino también por otros sectores sindicales o sociales: Euskalduna, Llodio, Reinosa, Cartagena o Gijón.³⁸⁷

Con todo ello no se quiere afirmar ni mucho menos que la violencia no estuviera presente en los conflictos frente a la reconversión, es más es una de las características esenciales y que define a buena parte de ellos en sus formas de acción, incluso marcando una pauta diferencial respecto a la mayoría de prácticas contestatarias en democracia. No obstante, sí hay que señalar que no todas las herramientas de lucha estuvieron marcadas por esta violencia, que no en todas las luchas estuvo presente, que no todos los trabajadores fueron partícipes y que incluso en aquellos casos en que sí se produjo, la violencia corresponde a fases y momentos muy concretos.

Una de las particularidades de mayor relevancia es la de la regionalización de los conflictos por reconversión y sobre la cual merece la pena detenerse con especial atención debido a las singularidades del caso vasco. No hubo una elevación del conflicto a nivel estatal a través de huelgas generales que involucrasen a todos los sectores y trabajadores afectados por la reconversión a excepción de contados casos. Por tanto, la pregunta que debe hacerse es por qué discurrieron de este modo. Principalmente dos serán las causas que permitirán comprender este hecho: los intereses y estrategias sindicales por un lado y una competición regional en la que confluyeron múltiples intereses, además de la propia dirección socialista del proceso, por otro.

Respecto a la primera explicación cabe hacer referencia a las dos grandes centrales sindicales, responsables directas de que los conflictos no se elevaran a nivel estatal. Por parte de UGT, esta cuestión está expresamente relacionada con su papel de moderación y relación con el Partido Socialista. Sin embargo, en el caso de CCOO otros son los elementos que permiten esclarecer esta postura. Para ello seguramente haya que recurrir a los argumentos de que priorizaron sus esfuerzos en el reforzamiento interno de su organización, todavía endeble, o que incluso llegaron a desestimar la idea de una oposición frontal al PSOE, al entender que este era el “mejor gobierno posible”. Todo ello aun cuando determinadas federaciones territoriales llegaron a hacer propuestas para una confluencia nacional de todas las luchas.³⁸⁸ Seguramente, la propia cultura sindical

³⁸⁷ Wilhelmi, *Sobrevivir a la derrota*, pp. 326-327. Sobre el conflicto naval en Cartagena del año 1992 véase el documental Luis López Carrasco, *El año del descubrimiento* (2020, Coproducción España-Suiza Lacima Producciones, Cromagnon Producciones, Magnética Creative Lab, Alina Film).

³⁸⁸ Wilhelmi, *Sobrevivir a la derrota*, pp. 138-138.

española definida por sus marcadas dinámicas locales también influyó en este hecho.³⁸⁹ Con gran probabilidad, las estrategias de ambos sindicatos carecieron de una concepción de clase al desvincular la reconversión de la crítica al sistema capitalista y la crisis, así como de una primacía de los intereses a corto plazo -suspensión/recolocación y coberturas de desempleo- frente a garantías reales de reindustrialización.³⁹⁰ Asimismo, las formaciones minoritarias no eran capaces de promover movilizaciones a nivel general sin contar con los sindicatos mayoritarios,³⁹¹ aun cuando sí que se idearon planes de ruta sobre acciones coordinadas, siendo el naval el sector más representativo al respecto, o condicionar las acciones locales y regionales. No obstante, también es necesario plantear si la respuesta de los trabajadores -afectados y no- hubiese sido positiva a una movilización general y prolongada.

Al respecto de todo esto cabe señalar el otoño e inicios de invierno de 1984 en Vizcaya como ejemplo significativo sobre lo que se está indicando. En estas fechas confluyeron en la región las luchas del transporte urbano -TCSA-, Grupo Segui, Galletas Artiach, Fabrelec y la del sector naval. Sin embargo, pese a algunos intentos de coordinación y confluencia de sus reclamaciones, se desarrollaron mayormente de forma dispersa. Ni si quiera en un ámbito local-provincial se logró la coordinación, convergencia y retroalimentación de los conflictos laborales-obreros.

La excepcionalidad³⁹² de todo ello se encontró en las jornadas del 2 y 3 de febrero de 1984 en las que tanto UGT como CCOO favorecieron movilizaciones en toda España. Sin embargo, los objetivos de una y otra central divergían sustancialmente. La central socialista trataba de forzar al Gobierno sobre la cuestión de las rescisiones o suspensiones de los contratos de los excedentes. En cambio, CCOO planteó ambas fechas como una medida de presión a la política del gobierno, aun dentro del conflicto saguntino y el de Aceriales, que permitiera abrir nuevas negociaciones y replantear la

³⁸⁹ Wilhelmi, *Sobrevivir a la derrota*, pp. 206-207.

³⁹⁰ García Becedas, *Reconversiones industriales*, pp. 84-85.

³⁹¹ Un caso que corrobora esta idea es el de INTG, que intentó trasladar la movilización gallega derivada de la reconversión naval al conjunto del Estado y al resto de sectores. Sin embargo, CCOO impidió tal pretensión. Wilhelmi, *Sobrevivir a la derrota*, pp. 95-96.

³⁹² Fuera del marco de análisis temporal acotado para este trabajo se encuentra la experiencia que se produjo con la Coordinadora General de los Trabajadores de AESA en 1977 y que, aunque no fue la que negoció los planes de reconversión con el Gobierno de UCD, sí supuso una ruptura con el carácter regional/local de los conflictos permitiendo trasladarlo al campo sectorial. Sin embargo, el contexto de esta unidad de acción se circunscribe a las características propias de que habían caracterizado al sindicalismo naval y también, como un hecho muy importante, que el PSOE no era el partido del Gobierno. Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión industrial*, pp. 138-150; Marín Arce, “Los Pactos de la Castellana”, pp. 369-395.

situación por completo a favor de una confluencia de los intereses de la clase trabajadora ante la reestructuración capitalista, desindustrialización, desempleo y pobreza.³⁹³ Sin embargo, el seguimiento fue diferencial en todo el país, incluyendo las regiones afectadas, muestra de la descoordinación del movimiento obrero sobre esta cuestión.³⁹⁴

Visto este análisis de las estrategias sindicales, conviene ahora pasar a estudiar la competición regional de la que se ha hablado. Una idea que, siendo fundamental, requiere de muchos matices y precisiones para poder comprenderla en su complejidad.

Primeramente, resulta necesario concretar qué se quiere decir con esta competencia regional y qué agentes y sujetos se vieron implicados en ellos. La idea remite a una pugna entre empresas, industrias o factorías por el control de las cuotas de producción tras los ajustes de los planes de reconversión. Es decir, por el intento de aumentar o mantener la producción previa y conservar el mayor número de puestos de trabajo posibles, en ocasiones dependiendo ello de cuáles y dónde serían las nuevas inversiones a realizar. Por tanto, unas zonas o empresas se verían beneficiadas y otras perjudicadas. Sobre los mencionados protagonistas de estas disputas, ¿quiénes fueron? El panorama es sumamente amplio: sindicatos, partidos políticos, administraciones, trabajadores, empresarios, patronal, vecinos de localidades...

Recurriendo a ejemplos concretos, ¿cómo se entiende esto? Con toda probabilidad el caso más paradigmático al respecto sea el de la siderurgia integral y el debate de la construcción del TBC previamente analizado.³⁹⁵ También en el sector naval se repitió en gran medida esta escena con las argumentaciones esgrimidas desde las regiones más perjudicadas de que habían sido penalizadas por cuestiones políticas sin que los criterios económicos tuvieran influencia en estas decisiones. Si se remite a Euskalduna esto se aprecia de forma clarividente, pues desde organizaciones nacionalistas -partidos, sindicatos y otras formaciones- se defendió que se estaba realizando un desmantelamiento industrial de Euskadi por causas políticas y sin justificación económica,³⁹⁶ pudiendo integrarse todo ello en el supuesto colonialismo

³⁹³ Wilhelmi, *Sobrevivir a la derrota*, pp. 92-93.

³⁹⁴ González Andrés, “La lucha contra el cierre”, pp. 213-214; Marín Arce, “La fase dura de la reconversión industrial”, p. 89.

³⁹⁵ Al respecto véase Saro Jáuregui, “Convergencia y redes” donde se analiza esta cuestión desde la perspectiva de redes políticas.

³⁹⁶ El presidente del comité de Euskalduna hablaba de “una operación de castigo contra Euskadi y Galicia y, por lo tanto, que a nadie extrañe que la respuesta de los trabajadores esté a la altura de la

practicado por el Estado español. Es decir, existiría un perjuicio premeditado contra el País Vasco por razones políticas,³⁹⁷ al tiempo que se beneficiaba a otras zonas; en este caso Andalucía al ser un bastión socialista. No obstante, en lo que refiere a Aceriales no se puede ver este tipo de desarrollos o discursos, ya que el sector de aceros finos era prácticamente en exclusiva vasco. Todo ello lleva a una conclusión importante: si el conflicto era comprendido en clave política, desaparecía una concepción del mismo producto de las contradicciones de la pugna capital-trabajo del sistema capitalista.³⁹⁸

El propio gobierno español fue plenamente consciente de que, para poder aprobar los planes de reconversión en la línea deseada, le era beneficiosa esta competición regional, llegando a favorecerla y buscando en todo momento romper cualquier unidad de acción en contra de sus políticas. Varias son los argumentos que apuntalan y permiten corroborar esta idea. En primer lugar, el modo de proceder en las negociaciones y el diseño de las mismas: no hubo una deliberación conjunta -como defendió CCOO- sobre inversiones, cuotas de producción y excedentes, sino que estas cuestiones se decidieron por fases. Sin lugar a dudas, ello ayudó en la mencionada confrontación al dividir las posibles respuestas a los planes de la administración. En

agresión que desean infligirnos” Manuel Arroyo, “El comité de Euskalduna cree poder cambiar el plan de reconversión”, *El Correo ed. Vizcaya*, 12 de octubre de 1984, p. 28. El lehendakari Garaikoetxea señalaba que la reconversión naval se estaba haciendo “desde puntos de vista irracionales, basados en aspectos políticos discriminatorios y no técnicos” “La reconversión naval es irracional y discriminatoria, según Garaikoetxea”, *El Correo ed. Vizcaya*, 14 de julio de 1984, p. 36. Jesús Insausti, presidente del Bizkai Buru Batzar del PNV: “la reconversión naval, tal y como pretende ejecutarse, es una falacia. Los planes presentados por la Administración son los mismos que había redactados en los tiempos del franquismo para desmantelar industrialmente la ría de Bilbao. Y el PSOE de lo único que se ha ocupado es de ponerlos en práctica, en beneficio de Puerto Real y Sevilla.” Manuel Arroyo, “Multitudinaria manifestación contra la reconversión de grandes astilleros”, *El Correo ed. Vizcaya*, 19 de octubre de 1984, p.50. Desde HB-LAB: : “La decisión del Gobierno del PSOE -fiel servidor de los planes imperialistas- de desmantelar Euskalduna, constituye, a juicio de la coalición y sindicato abertzale, una agresión brutal no sólo para los trabajadores del astillero sino que se utilizará como llave que permita el desmantelamiento industrial de Euskadi Sur; es por tanto una violenta agresión contra el conjunto de los trabajadores vascos” “El futuro de Euskalduna condiciona al conjunto de los trabajadores vascos, según HB y LAB”, *EGIN*, 23 de diciembre de 1984, p. 12. Sin embargo, el propio Alfonso Etxebarria, máximo dirigente de ELA-STV defendió que este hecho -el perjuicio a Euskadi- únicamente se produjo en el caso de Euskalduna, en el resto de casos tuvo más que ver con la implantación del sector siderometalúrgico. Manuel Arroyo, “ELA-STV desconfía de la ZUR porque no se puede crear empleo por decreto”, *El Correo ed. Vizcaya*, 31 de julio de 1985, p. 29.

³⁹⁷ Las formaciones vascas no fueron las únicas que esgrimieron ideas en este sentido, también las hubo por ejemplo desde Galicia, participando las propias instituciones “La reconversión naval deriva hacia una guerra de autonomías”, *ABC ed. Madrid*, 11 de noviembre de 1983, p. 56.

³⁹⁸ Bilbao, *Obreros y ciudadanos*, 98-110. En Bremen se realizaron una serie de estudios para valorar la respuesta de los trabajadores a la reconversión naval. Las conclusiones a las que llegaron incidían en esta idea, trasladando el conflicto y el foco de protesta hacia el Estado. Rainer Zoll et al, *Krisenbetroffenheit und Krisenwanhrehmung. Eine empirische Untersuchung in der norddeutschen Kürstenregion*, (Universidad de Bremen, 1980) citado en Strath, *La política de desindustrialización*, pp. 28-30. También en Inglaterra se produjo esta pugna interregional para evitar ser “los menos danificados” entre las factorías. Strath, *La política de desindustrialización*, pp. 184-187.

segundo lugar, el planteamiento de los planes sectoriales de forma gradual o casi “calendarizada”. El Gobierno trató de resolver cada reconversión sectorial por separado antes de adentrarse en otra; al respecto es significativo el caso de Aceriales y del naval. Al mismo tiempo, evitó en todo momento que los momentos álgidos de conflictividad coincidieran con votaciones políticas con la finalidad de que no hubiera un castigo al voto socialista.³⁹⁹ En tercer lugar, mención necesaria requieren decisiones antisindicales como la obligatoriedad de firma de los planes de reconversión para que los sindicatos pudieran estar presentes en las mesas de seguimiento. No obstante, en diversas ocasiones, sindicatos y grupos políticas de izquierda aceptaron este juego aliándose con empresarios, partidos de la derecha y patrones regionales;⁴⁰⁰ favoreciendo con ello un conflicto interregional y no una lucha contra las contradicciones capitalistas.

Un punto de suma relevancia supone lo que Bö Sträth denomina “conciencia de crisis individual” y “conciencia de crisis colectiva” en relación a la movilización de los trabajadores sobre las medidas no traumáticas para algunos de los trabajadores. Este tipo de medidas, que si bien beneficiosas para muchos de ellos y defendidas o reivindicadas por algunas formaciones sindicales, redujeron significativamente las contestaciones a los planes, pues no todos los trabajadores vivirían con la misma gravedad el ser parte del excedente.⁴⁰¹ Asimismo, en aquellos casos en los que se conocía la lista de despidos, las movilizaciones fueron mucho menores a cuando estas no eran públicas.⁴⁰² De ahí acciones tan significativas como las que protagonizaron muchos trabajadores en el contexto español de quema de las listas o las indicaciones por parte del comité de que no se abrieran las cartas.

¿Qué papel tuvo la conciencia de clase y la solidaridad en las luchas derivadas de la reconversión? Sobre la conciencia de clase remitir a lo expresado por Wilhemi, quien señala que, frente a lo que en su día plantearían algunos teóricos marxistas -o el propio Marx-, no hay unos intereses objetivos de la clase trabajadora. En consecuencia, la conciencia de clase no se produce por las relaciones de producción capitalistas -y sus contradicciones- en sí mismas de manera natural, sino por un fomento de las organizaciones e individuos que componen la clase obrera; pudiendo, también,

³⁹⁹ María José Alegre, “Las elecciones municipales demoran la reindustrialización”, *El correo ed. Vizcaya*, p. 31. “Nuevo paro en Euskalduna contra su posible cierre”, *EGIN*, 7 de mayo de 1983 p.9.

⁴⁰⁰ González Andrés, “La lucha contra el cierre”, pp. 209-210.

⁴⁰¹ Strath, *La política de desindustrialización*, pp. 71-75.

⁴⁰² Sucedió así en Francia en 1964 en el astillero de Chantiers de l’Atlantique en Sant Nazaire o en Vulkan en Bremen. Strath, *La política de desindustrialización*, pp. 71-73 y 99-109.

únicamente velar por sus intereses.⁴⁰³ En numerosas ocasiones se produjo esta última opción, también por el desgaste que las prolongadas huelgas generaron, el desánimo o incluso por presiones familiares; una vez más Euskalduna o Aceriales son representativas en este sentido. En suma, los ideales de clase no sirvieron como herramienta de movilización entre los trabajadores.⁴⁰⁴ Por otra parte, está la cuestión de la solidaridad, entendida esta desde una solidaridad ajena a los trabajadores, es decir, de aquellos que no se vieron afectados. Remitir primeramente a los estudios sociológicos de la Fundación Friedrich Ebert, previamente mencionados, que señalan una carestía en este sentido. Asimismo, si se analizan los apoyos dados en movilizaciones en los diferentes conflictos se aprecia que fueron más generalizados en aquellos casos en los que la empresa o factoría afectada tenía un mayor peso en la localidad o se dieron cuestiones represivas que lo facilitaron: Sagunto, Gijón, Vigo, Reinosa, Llodio, Hernani con Pedro Orbegozo, Mondragón... Sin embargo, en el conjunto general fue difícil arrastrar a un gran número de personas, especialmente en el caso vasco por el gran número de empresas afectadas, incluso competidoras entre sí. Un portavoz de CCOO señaló de manera perspicaz lo sucedido en Euskalduna -pudiendo extenderse a otras luchas en el marco bilbaíno-:

“Euskalduna es una gran fábrica dentro de Euskadi, pero constituye un grano de arena dentro de la industria vasca. Eso significa que es difícil una huelga de solidaridad con problemas importantísimos en otras industrias.”⁴⁰⁵

No es posible cerrar este apartado sin hacer mención a la trascendencia del papel jugado por UGT en el proceso de reconversión al frenar la respuesta obrera que pudiera suscitar, incluso cuando sus bases no siempre estuvieron conformes con este tipo de prácticas. Con gran probabilidad, el resultado del proceso hubiese sido muy diferente en caso de que UGT se hubiese enfrentado también a los planes socialistas. Sin embargo, como ello resulta casi imposible de valorar, aquí convienen entender por qué UGT actuó como lo hizo.

Los dirigentes ugetistas entendieron que los sacrificios realizados por las políticas económicas del PSOE darían finalmente lugar a un crecimiento económico, empleo y mejoras sociales. Es así como se entiende la aceptación de la reconversión

⁴⁰³ Wilhelmi, *Sobrevivir a la derrota*, pp. 301-302.

⁴⁰⁴ Beorlegui Zarraz, *Transición y melancolía*, p. 199.

⁴⁰⁵ “La guerra de astilleros Euskalduna”, *ABC Madrid*, 22 de noviembre de 1984, pp. 55-58.

industrial, la contención salarial y la pacificación de las relaciones laborales.⁴⁰⁶ Las promesas de reindustrialización y las contrapartidas a los excedentes serían determinantes en el campo que aquí atañe. El cambio de actitud -hacia la ruptura con el PSOE-, a nivel general, se produjo cuando UGT entendió que la crisis económica estaba superada, 1987-88, y era el momento de que los trabajadores recibieran una contrapartida ante el sacrificio realizado.⁴⁰⁷ Del mismo, modo el apoyo a la reconversión no solo se enmarca en la vinculación de la familia socialista, también en lo relativo a la imagen moderada y negociante que había mostrado y que le había permitido ser la primera fuerza sindical, es decir, en sus propias estrategias de competición. Además, los dirigentes ugetistas creyeron que a través de este apoyo podían lograr una mayor flexibilidad en otras cuestiones. Sin embargo, la rigidez de Solchaga -ya como ministro de Economía- en sus concepciones y políticas económicas, provocó la ruptura entre el partido y el sindicato socialista.⁴⁰⁸

Destaca una entrevista realizada a Nicolás Redondo en 1990. En ella, el dirigente ugetista llegó a hacer suyos muchos de los argumentos que el resto de formaciones habían lanzado contra la política económica socialista: inexistencia de una política de reindustrialización, el liberalismo imperante, desregulación de la acción del Estado y que el Gobierno permitiera un gran protagonismo del sector privado. Es más, el propio Redondo hablaba de “desmantelamiento” industrial.⁴⁰⁹

⁴⁰⁶ Vega García, *Historia de la UGT*, p. 165-166; Astudillo, “Los recursos del socialismo”, pp. 257-259.

⁴⁰⁷ Estas ideas se corroboran en declaraciones de Redondo: “Este hombre -en referencia al ministro Majó-, por su aire aristocrático, parece desconocer que UGT viene practicando una política sindical de concertación y acuerdos desde hace muchos años; que hemos apoyado una pérdida de poder adquisitivo en el salario real de los trabajadores para que se crease empleo y se modernizase el aparato productivo español, y que hasta ahora lo único que hemos conseguido ha sido más paro y peores cuotas en el nivel de vida mientras que los empresarios han aumentado sus beneficios.” Mariano Guindal, “UGT acusa a la derecha de poner en peligro la concertación social”, *El correo ed. Vizcaya*, 24 de agosto de 1985, p. 24.

⁴⁰⁸ Marín Arce, “La fase dura de la reconversión industrial”, p. 86.

⁴⁰⁹ Entrevista a Nicolás Redondo en Rafael Martínez Cortiña, *La transición económica de España* (Madrid: Ciencias Sociales, 1990), pp. 237-238.

6. LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL

En el apartado introductorio ya se ha señalado que la pretensión no es abordar el proceso de reconversión exclusivamente desde el plano económico y de defensa de los puestos de trabajo. Es el propio objeto de la Historia, el hombre y la mujer, el que justifica un planteamiento que otorgue precisamente eso: humanidad a un relato y proceso histórico que fue sufrido por personas individuales en un padecer colectivo, que fue incluso más allá de los directamente afectados. Recuperando las ideas de High Steven, uno de los académicos que mejor han estudiado el proceso de desindustrialización en el ámbito anglosajón, la desindustrialización es un proceso en el que el capital ejerció violencia contra la clase trabajadora en un intento de reorganización del aparato productivo.⁴¹⁰ Violencia que tuvo consecuencias directas sobre la vida de los trabajadores, sus familias y los entornos en los que se encontraban las fábricas. Pese a ello, como se ha analizado en el segundo capítulo, la reconversión no generó una respuesta contra el capital en clave de oposición al sistema, sino al proceso. Un hecho que es extensible a otros espacios desindustrializados y sobre lo cual resulta interesante una cita de Christopher H. Johnson para lo aquí analizado: “*is that it hardly leads to revolution, but rather engenders quiescence, the internalization of despair*”.⁴¹¹ Por tanto, el sufrimiento sería consustancial al proceso mismo de reorganización productivo orquestado por gobiernos y capital, extendiéndose este allá donde tuvo lugar un fenómeno de desindustrialización.

También, como se ha señalado en la introducción de este trabajo, este epígrafe se dividirá en dos subepígrafes. El primero de ellos se dedicará a analizar las consecuencias directas de la reconversión sobre los trabajadores afectados y sus familias, así como sobre la región en general en torno al concepto de desindustrialización, con especial atención al Gran Bilbao. El segundo tratará sobre uno de los grandes fenómenos juveniles de la Historia reciente de España, el Rock Radical

⁴¹⁰ Steven High, “Beyond Aesthetics: Visibility and Invisibility in the Aftermath of Deindustrialization”, *International Labor and Working Class History*, 84 (2013), p. 141.

⁴¹¹ Christopher H. Johnson, *The Life and Death of Industrial Languedoc, 1700–1920* (New York, 1995), 258–59 citado en High, “Beyond Aesthetics”, p. 141.

Vasco como medio de expresión de una buena parte de la juventud vasca y su relación directa con lo planteado en el anterior subepígrafe.

Con estas premisas mencionadas lo que aquí se esboza es un acercamiento - debido a las fuentes empleadas no se puede concebir de otra manera- a los efectos sociales de la reconversión industrial desde la óptica de los propios trabajadores y ampliando el foco también a la sociedad vasca. Desempleo, consecuencias psicológicas del paro, desindustrialización y desafección serán los ejes sobre los que girará este epígrafe del TFM. Asimismo, si el periodo cronológico con que ha sido planteado este trabajo es el de 1983-1988, *grosso modo*, en esta ocasión se conciben algunas salvedades al respecto.

6.1. EMPLEO Y DESINDUSTRIALIZACIÓN

Para dar cuenta del problema social que supuso la reconversión industrial - enmarcada dentro de una gran recesión económica- en el País Vasco es necesario recurrir nuevamente a los datos macroeconómicos relativos al desempleo. A pesar de haber sido una de las regiones de mayor prosperidad durante todo el periodo franquista, la crisis afectó duramente a Euskadi, dando lugar a una tasa de paro que alcanzó en 1985 el 23,86 %, convirtiéndose en la región de toda Europa con mayor índice de desempleo registrado.⁴¹²

No obstante, la distribución espacial del desempleo era sumamente desigual, pues no afectó de la misma manera a todas las regiones y municipios. Las principales áreas damnificadas por la reconversión fueron el Gran Bilbao, San Sebastián, Bergara y Legazpia en Guipúzcoa y Llodio y Vitoria en Álava. En cuanto a municipios, Bilbao, Barakaldo, Hernani, Urnieta, Sestao, Basauri, Portugalete y Vitoria acumularon el 60 % de los empleos perdidos por reconversión sobre un total de 25.593 en toda la región.⁴¹³ Reveladoras son las cifras de desempleo de algunas de las localidades de la Margen Izquierda, donde se habían asentado buena parte de las industrias que fueron reconvertidas o se vieron afectadas por la crisis. En esta línea, Barakaldo registró un

⁴¹² Del Castillo, *Iniciativas locales de empleo*, 80. Estas cifras deben contextualizarse dentro del panorama español, pues este no es que fuese muy alentador, ya que entre 1982 y 1985 el mismo indicador pasó del 16% al 21,5%. Jose Antonio Pérez, “Una sociedad en transformación (1982-1996)”, Ayer, 84 (2011), pp. 110-111. Por tanto, las diferencias -a nivel general, no así descendido a subregiones o municipios concretos- no eran muy distantes.

⁴¹³ Torres Enjuto, “La industria en el País Vasco”, 175-176; Henar Pascual Ruiz Valdepeñas, “Reconversión y reestructuración industrial en Asturias”, *Ería: Revista cuatrimestral de geografía* 28 (1992), p. 153.

27,6%, Santurce un 26,8% o Sestao y Portugalete un 30,2%;⁴¹⁴ manteniéndose cifras similares a lo largo de la siguiente década.⁴¹⁵ Si estas estadísticas se completan con una revisión de la evolución de la población ocupada en industria, se da cuenta del proceso de desindustrialización vivido en estos años. Así, si en 1975 el 52% de la población vizcaína desempeñaba su oficio en la industria, en 1985 únicamente era el 42% y en 1995 un 38%, dando lugar a un proceso de tercerización de la economía.⁴¹⁶

Previamente a cualquier análisis sobre la dimensión social -individual y colectiva- de la reconversión y la desindustrialización es necesario hacer alusión a una cuestión de gran importancia. A pesar de descolgarnos de cualquier argumentación que situé a los trabajadores afectados por la reconversión como privilegiados, es cierto que la presión del movimiento obrero logró que las condiciones de despido y jubilación fuesen ciertamente buenas. Ello no quita para que no sufrieran en sus pieles los efectos sociales y psicológicos del proceso, pero su situación económica fue relativamente holgada. Quienes peor cuenta corrieron fueron aquellos trabajadores y pequeños negocios dependientes de la actividad de las empresas reconvertidas, que quedaron condenados al paro, pero sin recibir las prestaciones de los reconvertidos.⁴¹⁷ Al mismo tiempo, las apreciaciones que aquí se describirán acerca de cómo afectó el proceso de reconversión no son exclusivas de los trabajadores que se quedaron sin empleo, también son perfectamente válidas para aquellos que fueron jubilados anticipadamente o quienes encontraron un nuevo trabajo, pero que, incluso con mejores condiciones laborales, no suponía lo deseado por ellos para su proyecto de vida.⁴¹⁸

Que el proceso de reconversión iba a traer consigo unas consecuencias traumáticas para muchos de los trabajadores era algo de que era consciente incluso la propia administración. Eduardo Santos, quien ocupó la presidencia de Aceriales y

⁴¹⁴ Pérez Pérez, “Una sociedad en transformación”, 112.

⁴¹⁵ Serrano Abad, “Despegue, expansión, crisis y reconversión”, p. 156.

⁴¹⁶ Ruzafa Ortega, “Caras tristes”, p. 17. Una vez más insistir en que un proceso de tercerización de la economía no necesariamente debe ser visto como algo negativo per se, sino que si el sector servicios es capaz de absorber a los trabajadores del industrial con buenas condiciones laborales no habría inconveniente alguno. Sin embargo, como se aprecia en los datos de desempleo no se produjo de esta manera, al menos si hablamos de un corto plazo.

⁴¹⁷ Pérez Pérez, “Una sociedad en transformación”, p. 112.

⁴¹⁸ Guillermo Augusto Vilaseca, “El quiebre del proyecto laboral y su repercusión en la vida del varón”, en *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, comp. por Oliva Tena Guerrero y Lucero Jiménez Guzmán (Cuernavaca: CRIM, 2007), p. 386. Manolo Vilariño, ex trabajador de Euskalduna, relata las dificultades que atravesó tras perder su empleo y verse inmerso “en la jungla” de la competencia de la calle, aun cuando fue capaz de abrir un negocio de pinturas por su cuenta con las indemnizaciones Nuria Domínguez, *Los astilleros de Euskalduna*.

posteriormente fue el director general de Industrias Siderometalúrgicas y Navales, decía lo siguiente allá por el 17 de marzo de 1983:

“Conozco bien la problemática de ese trabajador siderúrgico, por ejemplo, que después de muchas de decenas de años en una gran empresa con la cobertura material, social e incluso emocional que ello supone se ve fuera. En Aceriales se ha creado un equipo sociológico para facilitar la inserción de los trabajadores en su nuevo medio, en un puesto de trabajo tan diferente y un contexto tan distinto.”⁴¹⁹

Ser empleado de una de las grandes empresas industriales vascas, especialmente las bilbaínas como AHV, AESA, BW, GEE..., era motivo de orgullo para muchos de los trabajadores gracias a las buenas condiciones laborales -siempre en términos relativos dentro del contexto y sin obviar las penurias que sufrían como los numerosos siniestros en sus puestos de trabajo- que muchos de ellos disfrutaban. Era bastante común que, en estas empresas, además de buenos salarios, se proveyera a los trabajadores con otros servicios o ayudas como el de la vivienda, economato, formación profesional u otro tipo de complementos. No obstante, este tipo de plus deben ser interpretados desde unas relaciones laborales de corte paternalista que no trataban sino de desmovilizar a los trabajadores y negar el conflicto de clase tratando de naturalizar la jerarquía clasista.⁴²⁰ Muchos trabajadores habían entregado su vida entera a estas empresas, no conocían otro modo de vida, era el eje sobre que el que giraban:

“Después de dejarte en la empresa toda la juventud, después de estar toda la vida produciendo, trabajando para que la empresa subiera, después de que incluso nos hemos dejado en ella la salud, ahora, ¿qué somos? Somos basura. Aprendimos a hacer nuestro trabajo lo mejor que pudimos y ahora eso no vale para nada. No sabemos nada de nuevas técnicas, ni de informática, ni de contabilidad. Algunos ascendimos al puesto de encargado con nuestro esfuerzo y ahora no somos ni peones.”⁴²¹

⁴¹⁹ M. J. Alegre, “La reestructuración general, un inevitable excedente de empleo”, *El Correo ed. Vizcaya*, 17 de marzo de 1983, p. 34.

⁴²⁰ Ruzafa Ortega, “Caras tristes ante la reconversión”, 15; Pérez Pérez, *Los años del acero*, 71-73; Jackie Clarke, “Closing Time: Deindustrialization and Nostalgia in Contemporary France”, *History Workshop Journal* 79 (2015), p. 112.

⁴²¹ Así lo relataba Candelo Moreno en 1987 cuando con 54 años se encontraba en el FPE de Aceriales Jose Luis Galende, “Los jubilados de la reconversión, un coste social y empresarial”, *El Correo ed. Vizcaya*, 5 de abril de 1987, p. 66-67.

“El trauma de ver cerrada tu empresa es como cuando tienes la muerte de un hijo que nunca la superas.”⁴²²

No obstante, las consecuencias de la reconversión no fueron las mismas para todos los trabajadores afectados. Es posible establecer tres grupos diferenciados según la edad: los mayores de 55, que pudieron acogerse a prejubilaciones anticipadas, los que tenían entre 40 y 50 años y los más jóvenes, incluyendo en estos últimos a quienes todavía no eran empleados de las empresas, pero podrían haber llegado a serlos. El momento vital, las posibilidades de futuro y las realidades familiares son los motivos que permiten distinguir entre estos tres grupos.

Quienes mejor parados salieron de la reconversión, aunque siempre dentro del marco traumático y negativo del proceso, fueron los mayores de 55 años acogidos a las prejubilaciones. Las buenas condiciones obtenidas por la presión del movimiento obrero les permitieron no tener preocupaciones relativas al sustento familiar. Sin embargo, sus problemáticas derivaron por otros cauces. De la noche a la mañana dejaron de ser útiles para la sociedad, a pesar de que todavía contaban con las capacidades físicas para ello. De ser un orgullo para sus vecinos a no tener cabida en un nuevo mundo al verse relegados a la ociosidad. Su experiencia fue la de envejecer de golpe, sentirse viejos e inútiles.⁴²³ Rafael Ruzafa ha acuñado una expresión para referirse a estos trabajadores de mayor edad afectados por la reconversión: “el hombre nuevo, el prejubilado forzoso”.⁴²⁴

Muchos de estos trabajadores habían participado activamente en movilizaciones del mundo obrero y movimientos sociales durante el Franquismo, la Transición y por la defensa de sus empleos. Es por ello y con la finalidad de subvertir su inactividad, que algunos decidieron fundar asociaciones de jubilados y prejubilados en las que proteger sus derechos tal y como sucedió con AHV, BW, ABB -antigua GEE-....⁴²⁵

Con toda probabilidad, quienes más sufrieron los efectos de la reconversión fueron los trabajadores de entre 40 y 50 años, jóvenes para acceder a las jubilaciones anticipadas y mayores para reinventarse. Como han destacado los testimonios

⁴²² Lupicinio Rodríguez, ex trabajador de Euskalduna, en Nuria Domínguez, *Los astilleros de Euskalduna*.

⁴²³ Merche Bayón, “Prejubilados de la reconversión, el trauma de sentirse viejo”, *El Correo ed. Vizcaya*, 20 de septiembre de 1987, p. 67.

⁴²⁴ Ruzafa Ortega, “Caras tristes ante la reconversión”, p. 29.

⁴²⁵ Ruzafa Ortega, “Caras tristes ante la reconversión”, p. 29.

previamente mencionados, habían dedicado una vida por completo a la empresa, a aprender un oficio y ahora ya no tenían nada, eran “basura”. Aventurarse en el mercado laboral era una odisea inhóspita y para nada deseada ante un futuro incierto y que depararía muchas veces en una degradación de las buenas condiciones laborales que disfrutaban en sus antiguas empresas.

Algunos de estos trabajadores decidieron rebelarse contra su situación y participaron activamente en las asambleas de parados, organizaciones asamblearias creadas por desempleados cuya finalidad era la de encontrar trabajo para sus miembros. Para ello realizaban manifestaciones reclamando una mejora de su situación y acudían a las empresas de la zona exigiendo el fin de las horas extras y la contratación de los miembros de la coordinadora. No fueron pocos los roces con la patronal y, más llamativamente, con los sindicatos quienes rechazaron el proceder de este tipo de asociaciones.⁴²⁶ Detrás de este posicionamiento sindical es posible que estuviera detrás una defensa del corporativismo y burocratismo de las centrales. Al mismo tiempo, es una muestra inequívoca del rechazo que estas formaciones -los sindicatos- generaron entre algunos de los trabajadores una vez finalizada la reconversión.⁴²⁷ En opinión de Wilhelmi, las asambleas de parados nacidas en el contexto bilbaíno no tuvieron consecuencias directas sobre el empleo, pero, sin embargo, sí permitieron a sus miembros romper con el anquilosamiento del paro y sus efectos físicos y psicológicos.⁴²⁸

Hablar de empleo, desempleo y de unos trabajos que presentaban una elevadísima tasa de masculinidad como eran los afectados por la reconversión -a excepción del textil-, provoca que, para dar un panorama completo a los afectos sociales, sea de gran interés aplicar cierta perspectiva de género.⁴²⁹ ¿Por qué hacerlo?

⁴²⁶ Adrián Goiri, “Sindicatos y empresarios, alarmados ante el auge y los métodos de las organizaciones de parados”, *El Correo ed. Vizcaya*, 5 de julio de 1987, p. 36.

⁴²⁷ No son escasos los testimonios de trabajadores que relatan a posteriori se sintieron abandonados por los sindicatos en su lucha por la defensa de sus puestos de trabajo, traicionados por las centrales mayoritarias. Un discurso que se cumple tanto en la región como fuera de esta. Ruzafa Ortega, “Caras tristes ante la reconversión”, p. 28; Nuria Domínguez, Los astilleros de Euskalduna; Alonso Domínguez, “Réquiem por la industria de Gijón, p. 53.

⁴²⁸ Wilhelmi, *Sobrevivir a la derrota*, pp. 229-230.

⁴²⁹ No obstante, señalar que no se cuenta con un marco teórico idóneo para ello, provocando que únicamente se plantea aquí una aproximación a valoraciones en este sentido sirviéndome del dossier elaborado en 2007 precisamente sobre la relación entre masculinidad y empleo: Oliva Tena Guerrero y Lucero Jiménez Guzmán (coomp.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (Cuernava: CRIM, 2007).

La división sexual del trabajo y la construcción social del género no solo suponen una serie de consecuencias directas sobre la mujer, que en este caso se configuran en clave de opresión patriarcal; en el de los hombres también hay unos efectos que pueden ser considerados de una manera negativa según una serie de pretextos. Siguiendo a Jiménez Guzmán:

“Lo masculino y lo femenino han estado caracterizados como modalidades excluyentes, y han sido construidas en relación con una división sexual del trabajo fundada en la separación de la vida social en dos esferas: la pública, de dominio masculino y centrada en la producción y, la privada, centrada en la reproducción y asignada a las mujeres.”⁴³⁰

Por tanto, la identidad masculina se ha encontrado estrechamente ligada a la labor de cabeza de familia, siendo los hombres responsables de proveer de bienes a esta.⁴³¹ Así, la jefatura del hogar conlleva una serie de privilegios al hombre, pero también, al mismo tiempo, unos deberes que debe cumplir debido a su concepción social;⁴³² sus trabajos eran los “elemento(s) legitimador(es) de su propia vida”.⁴³³ Si lo que se está diciendo es que el hombre construye su identidad según su rol de proveedor y trabajador, ¿qué pasa cuando se encuentra desempleado? ¿Continúa siendo un hombre? ¿Habían fracasado como hombres por no tener trabajo?⁴³⁴ De forma paralela, la masculinidad no es algo estático, adquirido e inmutable, sino que se reformula continuamente, también por amenazas como puede ser la falta de trabajo.⁴³⁵ En suma, el desempleo -más en las fechas manejadas para este trabajo en el que el rol de proveedor es innegable por la escasa incorporación de la mujer al mercado laboral, que no al

De gran interés, pues supone un acercamiento a un caso en el que se daba una realidad opuesta, una alta feminización, supone el estudio de Jackie Clarke sobre las trabajadoras de la empresa francesa de electrodomésticos Moulinex. Clarke, “Closing Time”, pp. 107-125.

⁴³⁰ María Lucero Jiménez Guzmán, “Algunas ideas acerca de la construcción social de las masculinidades y las feminidades, el mundo público y el mundo privado”, en *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, comp. por Oliva Tena Guerrero y Lucero Jiménez Guzmán (Cuernava: CRIM, 2007), p. 101.

⁴³¹ Jiménez Guzmán. “Algunas ideas acerca de”, p. 103.

⁴³² Brenda A. Cruz Tome y Santiago Capella Rodríguez, “Masculinidad en crisis”, en *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, comp. por Oliva Tena Guerrero y Lucero Jiménez Guzmán (Cuernava: CRIM, 2007), p. 137.

⁴³³ Luis Galende, “Los jubilados de la reconversión, un coste social y empresarial”, *El Correo ed. Vizcaya*, 5 de abril de 1987, p. 66-67.

⁴³⁴ María Alejandra Salguero Velásquez, “El significado del trabajo en las identidades masculinas”, en *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, comp. por Oliva Tena Guerrero y Lucero Jiménez Guzmán (Cuernava: CRIM, 2007), pp. 444-445.

⁴³⁵ Santiago Capella Rodríguez, “Solo trabajadores/proveedores”, en *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, comp. por Oliva Tena Guerrero y Lucero Jiménez Guzmán (Cuernava: CRIM, 2007), pp. 167-169.

trabajo, pues siempre ha trabajado- generó una serie de contradicciones y conflictos con el papel social, público y privado, que tradicionalmente habían desempeñado.

Al mismo tiempo, la gestión emocional de todo ello también tuvo que suponer un gran inconveniente para estos trabajadores en razón de la masculinidad hegemónica, en tanto que en el plano social ello supone el no mostrar sentimientos al suponer estos un signo de debilidad frente a la fortaleza y virilidad supuestamente asociadas al hombre.⁴³⁶ Lo cual no hace sino redundar aún más en los problemas psicológicos asociados al desempleo, que puede derivar en cuadros depresivos, caracterizados por “soledad, desesperanza, dificultades para dormir, estar punto del llanto, tristeza, preocupación, pérdida de concentración, autoestima, energía, incapacidad para sentir placer y en casos extremos, ideas o intentos suicidas”.⁴³⁷ En numerosas ocasiones la botella de alcohol se convirtió en consuelo y el bar en el espacio donde huir de sus problemas como quedó reflejado a la perfección en la película *Los lunes al sol*. En palabras de un extrabajador de Aceriales:

“Ahora los fines de semana son totalmente distintos. Antes yo iba frecuentemente con mi mujer de paseo, pero ahora sólo salgo con ella un ratito el domingo por la mañana y el resto al bar. Soy un hombre muy nervioso que me ha dado por beber y no me importa que todos se enteren.”⁴³⁸

Si algunos de estos relatos resultan ciertamente sobrecregedores y dan cuenta de la cruenta realidad de los trabajadores afectados, todavía más dramáticos llegaron a ser los suicidios e intentos fallidos de muchos de ellos. No se cuentan con las fuentes adecuadas para trabajar esta cuestión, pero cuanto menos es necesario hacer una mención explícita a esta grave problemática.⁴³⁹

⁴³⁶ Olivia Tena Guerrero, “Problemas afectivos relacionados con la pérdida, disminución y riesgo de pérdida del empleo en varones” en *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, comp. por Oliva Tena Guerrero y Lucero Jiménez Guzmán (Cuernava: CRIM, 2007), pp. 357-358.

⁴³⁷ Tena Guerro, “Problemas afectivos”, p. 366.

⁴³⁸ Luis Galende, “Los jubilados de la reconversión, un coste social y empresarial”, *El Correo ed. Vizcaya*, 5 de abril de 1987, p. 66-67. El fenómeno de la desindustrialización también ha tenido efectos directos sobre la salud en todas las zonas donde ha acontecido y no solo afectó a los trabajadores despedidos, sino a la población en general, dando cuenta del carácter social del proceso. De este modo, es común que la esperanza de vida se viese afectada al aumentar el número de enfermedades hepáticas, cirrosis y suicidios. Sin embargo, como señala el estudio de Wash, Talbaut y Hanlon el grado en que lo hizo varió sustancialmente según cada caso y región. Wash, Taulbut y Hanlon, “The aftershock of deindustrialization”, pp. 58-64.

⁴³⁹ Un extrabajador de Euskalduna relata que su padre intentó suicidarse en varias ocasiones, siendo este también exoperario de la empresa Nuria Domínguez, *Los astilleros de Euskalduna*. En Zuazo, *Nosotras, mujeres de Euskalduna* se relatan situaciones similares. CCOO denunció en 1988 que los

Vistos estos efectos psicológicos del paro, así como su relación con el género y masculinidad, conviene recuperar el carácter generacional sobre el que se estaba hablando. Si, como se ha señalado previamente, las tasas de paro eran un drama absoluto, en el caso del desempleo juvenil todavía lo eran más. En 1985 se registró un índice del 55,7% en la región del País Vasco, un panorama realmente desolador del que adolecían los afectados por reconversión y la juventud en general.

Ciñéndose al marco propio de la reconversión, había una práctica bastante común de introducir a los hijos en las grandes empresas industriales. Cuando estaban en edad de comenzar a trabajar, estos entraban en las industrias mediante la figura de aprendices. Tan común era este hecho que incluso en algunos casos es posible hablar de sagas familiares.⁴⁴⁰ Eli Zuzaga, mujer de un trabajador de Euskalduna, o Yoli Rodríguez, hija, relatan este hecho a la perfección:

“Cuando una persona que pensaba que su futuro era jubilarse aquí y encima pensabas que sus hijos... ya tenías todo el camino preparado y todo hecho... y de la noche a la mañana no tienes nada de eso. Y te han preparado y educado para eso.”⁴⁴¹

“No se acababa solo su trabajo, se acaba el trabajo de toda una familia o más generaciones.”⁴⁴²

Si de manera concreta el proceso afectó a los trabajadores más jóvenes y a los hijos de los operarios, la situación general de la juventud era desgarradora. Aquellos en edad de empezar a trabajar se vieron sumidos en una profunda crisis que les imposibilitaba hacerlo. El horizonte de mediados de los 80 era absolutamente devastador para las generaciones nacidas en los años 60: sin trabajo -y los que los tenían estaban reglados por la temporalidad y la precariedad⁴⁴³-, sin futuro y viviendo en ciudades que prácticamente absorbían su vitalidad. Aquellas zonas más afectadas por la crisis y reconversión todavía adolecieron más esta realidad. En la Margen Izquierda

suicidios se habían incrementado en un 37% en las zonas afectadas por la reconversión “Desde 1982 los suicidios han aumentado un 37 por 100 en las zonas en reconversión, según CCOO”, *El País*, 15 de abril de 1988. En el caso del FPE de la naval en septiembre de 1987 se habían suicidado cinco trabajadores en tres años según el comité de Euskalduna Jose Luis Gallende, “Cinco trabajadores de los FPE de la naval se han suicidado en tres años”, *El Correo ed. Vizcaya*, 30 de septiembre de 1987, p. 30.

⁴⁴⁰ Pérez Pérez, *Los años del acero*, p. 104.

⁴⁴¹ Zuazo, *Nosotras, mujeres de Euskalduna*.

⁴⁴² Zuazo, *Nosotras, mujeres de Euskalduna*.

⁴⁴³ Sobre esta cuestión el número 29 de la revista *Sociedad y Utopía* que versa precisamente sobre esta cuestión en la España reciente: “Cultura de la precariedad, generaciones y conflicto social”, *Sociedad y Utopía*, 29 (2007).

llegaron a registrarse tasas de desempleo de hasta el 70%. Resulta ilustrativo que muchos jóvenes tuvieran que emigrar para forjarse su vida cuando hasta entonces el País Vasco había sido una región receptora de inmigración.⁴⁴⁴ Por todo ello, hay quien incluso ha llegado a calificar el fenómeno del desempleo juvenil y su marginación respecto a la sociedad de “apartheid laboral juvenil”.⁴⁴⁵

Como se ha mencionado, ser trabajador de las grandes empresas industriales era un motivo de orgullo para muchos de ellos, pero también para la propia ciudad, especialmente en lo referido a Bilbao, la urbe industrial vasca por excelencia. Había un nexo de unión trazado entre industrialización, modernización y Bilbao que necesariamente daba lugar a una concepción de la ciudad muy vinculada a la clase obrera con los trabajadores industriales de mono azul como referentes. Si en un momento dado las fábricas habían sido signo de esplendor y modernidad, los años 80 y los 90, hasta la reforma integral de la ciudad durante esta última década e inicios de los 2000, supusieron todo lo contrario: el antiguo espacio industrial servía como depositario de la memoria de un pasado que era entendido por muchos como un momento mejor; Bilbao era una ciudad que se encontraba en ruinas y que era una metáfora directa de la clase obrera.⁴⁴⁶ De interés resulta lo que plantea Rafael Ruzafa acerca de las inundaciones que asolaron Bilbao en agosto de 1983 coincidiendo con la Ante Nagusia. Decenas de víctimas y unas pérdidas económicas de entre 200.000 y 500.000 millones de pesetas fueron el resultado de estas anegaciones.⁴⁴⁷ Una realidad semi apocalíptica que pudo servir de presagio para lo que esperaba a la población bilbaína en un futuro cercano, pues algunas de las empresas afectadas ni siquiera fueron reconstruidas, generando una fractura psicológica entre los vizcaínos.⁴⁴⁸

Cómo se gestiona la memoria y la nostalgia es de gran importancia para los estudios históricos, aunque en ocasiones puede resultar casi de mayor interés para

⁴⁴⁴ Ruzafa Ortega, *Caras tristes ante la reconversión*, pp. 29-30.

⁴⁴⁵ Gálvez Biesca, “La gran huelga”, p. 22.

⁴⁴⁶ Beorlegui Zarraz, “La fábrica como espacio de lucha”, pp. 815-847. Sobre el tema de las ruinas industriales y su vinculación véase Tim Strangleman, “Smokestack Nostalgia,” “Ruin Porn” or Working-Class Obituary: The Role and Meaning of Deindustrial Representation”, *International Labor and Working Class History*, 84 (2013), pp. 23-27. En el artículo se insiste en la cuestión de la nostalgia de chimeneas dentro de un fenómeno de recuperación continua de señas industriales en múltiples ámbitos: fotografía, literatura, estudios especializados... que enlazan directamente con la memoria y que numerosas veces muestran una imagen desdibujada, en clave idealizada, del pasado.

⁴⁴⁷ “Decenas de miles de millones en pérdidas”, *El Correo ed. Vizcaya*, 29 de agosto de 1983, p. 5; “Daños por encima de los 200.000 millones”, *ABC ed. Madrid*, 30 de agosto de 1983, p. 1.

⁴⁴⁸ Ruzafa Ortega, “Caras tristes”, pp. 18-19.

comprender el presente que para reconstruir el pasado, pues el recuerdo enlaza directamente con la búsqueda de presentes alternativos ante una realidad indeseada.⁴⁴⁹ En este sentido, ni siquiera la renovación y transformación del centro histórico, tan aplaudida por algunos sectores sociales y que hoy es símbolo de la ciudad, fue vista como algo positivo para quienes habían vivido otro Bilbao: “Parece que está hecho para otra sociedad, no para la clase obrera. Hay cierta aversión para muchos, tenemos aversión.”⁴⁵⁰

“Estábamos luchando por el mantenimiento del astillero, porque queríamos un astillero, una Vizcaya y una Bilbao industrial. No queríamos el Bilbao y Vizcaya que nos están haciendo ahora, una Vizcaya de mileuristas.”⁴⁵¹

Para dar cuenta de la importancia global del proceso de reconversión y cómo afectó a la población vasca y en especial al Gran Bilbao basta con recuperar un testimonio de una esposa, hija y hermana de ex trabajadores de AHV:

“En Sestao todos tenemos algún miembro de la familia, por lo menos, que ha trabajado en Altos Hornos. Eso y todas las relaciones montadas alrededor de talleres, tiendas, bares, conforman una cultura propia. Por eso mismo, todos, luego, incluso los que no los han tenido, hemos sufrido el deterioro y el cierre de la empresa. Su desarrollo fue nuestro desarrollo y su hundimiento, el nuestro también.”⁴⁵²

También de enorme interés resulta un relato de una mujer de un extrabajador de Euskalduna:

“Nos habían quitado *etorkizuna* (el futuro) y eso es buff... Que te roben... todavía duele. Nos robaron el futuro que teníamos. Ahí está como mujer, como euskaldún, me quitaron mi yo (...) Cuando se convierte en realidad y te das cuenta que ha desaparecido esta empresa y la otra y la otra... y que están quitando tu futuro como pueblo, pero como mujer no os podéis hacer ni idea lo que nos quitan.”⁴⁵³

Debido al carácter sintético de sus palabras, situar aquí el análisis que Florido del Corral y Gutiérrez Molina realizan en su estudio del astillero de Puerto Real:

⁴⁴⁹ Clarke, “Closing Time”, p. 119.

⁴⁵⁰ Mauro Jaúregui extrabajador de Esukalduna Nuria Domínguez, *Los astilleros de Euskalduna*.

⁴⁵¹ Mauro Jaúregui extrabajador de Esukalduna Nuria Domínguez, *Los astilleros de Euskalduna*.

⁴⁵² Entrevista a G.A. esposa, hija y hermana de trabajadores de AHV en 1998. Pérez Pérez, *Los años del acero*, pp. 56-57.

⁴⁵³ Eli Zuzaga en Zuazo, *Nosotras, mujeres de Euskalduna*.

Como fenómeno social, trata sobre todo de la desaparición de un modelo de organización del trabajo que afectaba a la trayectoria y a la experiencia vital de los trabajadores y sus familias, a sus expectativas, maduradas durante algo más de un siglo, en un sistema que podemos calificar de “gremialista” (...) de modo que la reconversión se puede calificar como el desmantelamiento de una orientación vital, de un *mundo*, limitado pero profundo históricamente”.⁴⁵⁴

En suma, la reconversión industrial y la desindustrialización supusieron un cambio de panorama total para regiones, municipios y familias que orbitaban en torno a un modo de producción, socialización y de vida. Muy sintomático al respecto resulta cómo entendían los trabajadores su papel y, en especial, las relaciones que habían forjado con sus compañeros, considerados como parte de la familia con un marcado ideario de clase y pertenencia. Testimonios relativos a esta cuestión señalan que el distanciamiento con ellos producto de los despidos fue especialmente duro. Pese a que durante los momentos finales las desuniones y enfrentamientos eran tónica dominante, la memoria, como muestra del proceso selectivo, tiende a recordar unas relaciones positivas; destacando precisamente los lazos de solidaridad y el carácter de familia que en algunas empresas se respiraba.⁴⁵⁵ De forma paralela y manteniendo esta visión del centro de trabajo como lugar de socialización, pero cambiando el objetivo hacia la creación de una conciencia de clase, esta desaparición de la fábrica como espacio donde se desenvolvía la vida social provocó una tendencia hacia la individualización, falta de integración y disgregación de los intereses de los trabajadores, que dejarían de estar regidos por el factor clase.⁴⁵⁶ No solo desaparecieron unas fábricas, empresas y puestos de trabajo; desapareció una forma de vida.

6.2. DESAFECCIÓN Y ROCK RADICAL VASCO

Anomía, desafección y desencanto pasarían a definir la experiencia vital de muchos sectores de la población vasca. Motivos para ello no faltaron: una Transición que había generado unas expectativas no cumplidas para muchas personas,⁴⁵⁷ un clima

⁴⁵⁴ David Florido del Corral, José Luis Gutiérrez Molina y Beltrán Roca Martínez, *El pueblo en la calle: reconversión naval, sindicalismo y protesta popular en el astillero de Puerto Real* (Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces), p. 14.

⁴⁵⁵ Alonso Domínguez, “Réquiem por la industria de Gijón”, p. 51; Clarke, “Closing Time”, p. 119.

⁴⁵⁶ Sergio Gálvez Biesca, “El movimiento obrero”, p. 222; Beorlegui Zarraz, “La fábrica como espacio de lucha”, pp. 819-820.

⁴⁵⁷ Sobre esta cuestión Beorlegui Zarraz, *Transición y melancolía*. En él Beorlegui relata cómo entre los militantes de la izquierda radical vasca se vivió una experiencia de frustración durante la Transición. Muchos de ellos, pertenecientes a formaciones revolucionarias, pasaron de un sentimiento de

de violencia diaria provocado por las acciones terroristas de la izquierda abertzale y las prácticas represivas del Estado español con el Plan ZEN y los GAL como su cenit, la desilusión generada por las políticas liberales del PSOE entre sus votantes más obreristas, la crisis económica, la desindustrialización, la degeneración de las ciudades asoladas por la degradación ambiental, barrios devastados por la marginalidad...⁴⁵⁸

Poco había a lo que agarrarse para huir de estas vivencias desesperanzadoras.

Es este el contexto en el que surgirá el Rock Radical Vasco,⁴⁵⁹ movimiento musical que sería el medio de expresión de una generación de vascos, los nacidos en los años 60 y que adolecieron en sus carnes las experiencias previamente descritas. Caracterizado por sus letras directas y su rítmica desgarrada, el Rock Radical Vasco se erigió como fiel reflejo de la compleja realidad que asoló a la juventud nacida en los años 60, acercándose buena parte de ella⁴⁶⁰ a experiencias culturales de corte *underground* y de rebelión contra el orden político, social y cultural establecido. Las particularidades propias del punk-rock tomaron matices diferenciales respecto a movimientos previos como pudo ser el hippie. Lo que anteriormente había sido

euforia por la posibilidad viable -a su modo de ver- de la revolución a la melancolía más absoluta, política y vital ante el fracaso de la misma. La decepción cercó sus vidas, hallándose sumamente desilusionados por lo que podía haber sido. Dentro de este fenómeno, la reconversión industrial y la desindustrialización jugarían un papel determinante al dar lugar a la desaparición física y psicológica del espacio que antes había definido las luchas obreras: la fábrica.

⁴⁵⁸ Sobre esta última cuestión véase el estudio de Iñigo López Simón en los barrios de Otxarkoaga y San Blas. Iñigo López Simón, “Marginalidad urbana y delincuencia juvenil en los extrarradios de las ciudades industriales: Otxarkoaga y San Blas (1959-1986)” (Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2018).

⁴⁵⁹ Un relato sobre cómo se gestó el concepto en Pascual, *Movimiento de resistencia*, p. 97. Como señala Mota Zurdo, tal vez sea hora de revisar la etiqueta de Rock Radical Vasco para agrupar a la escena vasca vinculada al rock y sus diferentes subgéneros -punk, heavym ska, rap, reggae...- caracterizada por un discurso contrahegemónico. Su creación estuvo estrechamente vinculada a un intento de promoción a inicios de los 80, como así reconoció su inventor, y seguramente tuviese sentido en ese momento. Sin embargo, con su utilización se limita en gran medida el panorama a un único estilo musical, cuando este es sumamente rico. Asimismo, puede tener sentido emplearlo para las décadas de los 80 y 90, pero no en el caso de los años posteriores, aun cuando las continuidades están presentes. Al mismo tiempo, confiere a los grupos una vinculación directa con la izquierda abertzale, siendo mucho más plural en el plano ideológico. Mota Zurdo, *Los 40 radikales*, pp. 27-28. Pese a todo ello y ante la falta de una etiqueta genérica mejor, se mantendrá el uso del término. Para un análisis literario del fenómeno del ROCK RADICAL VASCO véase Antonio Portela Lopa, “Contra todo: análisis del discurso punk en España”, *Tropelias: Revista de teoría de la literatura y literatura comparada* 7 (2020), pp. 666-679.

⁴⁶⁰ En ningún momento se quiere dar a entender que las experiencias que aquí se relataran o analizarán comprendieran la realidad juvenil vasca de manera homogénea, pero sí de buena parte de ella y con una participación social ciertamente significativa, bien a través de formaciones propias o a través del consumo cultural, elaboración de fanzines, actividad en los gaztetxes... La autodestrucción y el hedonismo llevado al extremo más absoluto únicamente caracterizó a algunos grupos y jóvenes vascos, incluso apreciándose diferencias en las propias formaciones del panorama. Al mismo tiempo, la eclosión y el desarrollo de los movimientos sociales -con el antimilitar, el antinuclear y el feminista a la cabeza- da cuenta de una realidad paralela, alternativa y en ocasiones convergente con el ROCK RADICAL VASCO y frente a esa visión decadente que en ocasiones presentó.

entendido como instrumentos de liberación, ahora se convertía en vías para la autodestrucción como lo eran las drogas, el sexo y el rock. Un hedonismo absoluto de vivir en un presente que se convertía en la única realidad posible, continuamente efímera y perdida, ante un pasado decadente y un futuro incierto con el lema *no future* de los Sex Pistols como referente de ello.⁴⁶¹

Además del propio contexto conflictivo, problemático y anómico que vivieron, los jóvenes fueron herederos directos del desencanto que había impregnado a amplios sectores de la sociedad vasca, especialmente a aquellos de mayor actividad política.⁴⁶² No solo es que hubieran recibido esta frustración como legado, es que ni siquiera pudieron participar ni en la evolución político-social previa -por razones obvias de edad- ni en la toma de decisiones que les afectaban directamente en su presente, teniendo que acatar las directrices de sus mayores y sin la posibilidad de integrarse en la sociedad adulta a través del trabajo, el cual era recurrentemente considerado como alienante e indeseado dentro del Rock Radical Vasco.⁴⁶³

El contexto de surgimiento del punk, género que en su mayor parte dominó el Rock Radical Vasco junto a influencias del *ska* o el *Oi*, entre otros, es ciertamente similar al que se dio en el País Vasco en los años 80. Esta derivación del rock nació en Inglaterra en los años 70 en mitad de un proceso de desindustrialización, crisis económica, fuerte cuestionamiento a la identidad obrera y falta de expectativas de la juventud, que vería en el punk una forma de rebelión contra el orden social y cultural.⁴⁶⁴ Las interpretaciones del punk han variado desde observarse como un movimiento de rechazo a la cultura y valores hegemónicos hasta interpretarse como un medio de expresión de una juventud proveniente de contextos marginales en momentos de depresión económica.⁴⁶⁵ No obstante, aquí se seguirá la definición dada por Jakue Pascual para el punk vasco:

“El punk vasco se concibe como protesta, como rechazo a toda una serie de situaciones puestas en juego en un momento socialmente crítico. Esta visión anómica de las relaciones sociales desiguales de poder hace que el descontento justifique la presencia y la continuidad del punk, no ya como moda (look-apariencia) sino como

⁴⁶¹ Beorlegui Zarrazn, *Transición y melancolía*, pp. 278-285.

⁴⁶² Beorlegui Zarrazn, *Transición y melancolía*, p. 277.

⁴⁶³ Jakue Pascual, *Movimiento de resistencia*, p. 47.

⁴⁶⁴ Gorka Roman Etxebarrieta, “El Rock Radical Vasco. La constitución de los sujetos políticos a través de la música”, *Inguruak: Revista vasca de sociología y ciencia política* 64 (2018), pp. 25-27.

⁴⁶⁵ Mota Zurdo, “¿Fuimos ratas en Bizkaia?”, p. 337.

movimiento de combate (est-ético) por la transformación, como catalizador del descontento y como terapia para relajar la tensión de la frustración del ser reprimido.”⁴⁶⁶

Siguiendo a Martínez y Quiroz: “las canciones son el reflejo del sentir de muchos grupos y culturas que desean transmitir sus sensaciones a partir de mensajes musicalizados reflejando sus posturas frente a la realidad en la que viven”.⁴⁶⁷ Es por ello que la música sirvió de herramienta de expresión para mostrar las subjetividades de la juventud vasca respecto a su experiencia vital y, por tanto, pueden ser utilizadas por los historiadores como fuentes para interpretar el pasado. Analizar el Rock Radical Vasco como fenómeno social es, por tanto, comprender la desafección, anomia y frustración que definió la realidad de una generación.

Es posible tejer conexiones directas entre el Rock Radical Vasco y el sentimiento de exclusión que muchos jóvenes vascos experimentaron. Una marginación que puede entenderse y descifrarse desde diferentes planos y en la que confluiría una dualidad entre ser rechazados por el sistema y el rechazo a este. Desde la perspectiva política, la Transición generó unas expectativas no cumplidas entre amplios sectores de la población, en especial en el caso del País Vasco. Paralelamente, desde determinadas posiciones políticas hubo ciertas desconfianzas ante el proceso en general debido al “continuismo” que en diferentes aspectos presentó la democracia española respecto al régimen franquista. En el ámbito económico, el contexto reiteradamente mencionado imposibilitaba a los jóvenes cualquier proyecto de vida propio y les condenaba al ámbito familiar. A todo ello se le debe sumar el clima propio de la región de estos años, caracterizado por la violencia y represión.⁴⁶⁸ Recuperar la idea de una realidad impuesta, respecto a la cual los jóvenes no eran responsables y sobre la que poco podían hacer. Su situación no era producto de sus acciones, sino del sistema capitalista, la democracia española y las decisiones de los adultos.⁴⁶⁹

Roberto Moso, quien nació en Santurce, localidad del Margen Izquierdo, cantante del grupo Zarama, que ejerció una gran influencia en todo el panorama a través de su labor como periodista, decía en una entrevista lo siguiente:

⁴⁶⁶ Jakue Pascual, *Movimiento de resistencia*, p. 138.

⁴⁶⁷ Iván Andrés Martínez Zapata y Ruth Elena Quiroz Posada, “¿Otra manera de enseñar las Ciencias Sociales?”, *Tiempo de Educar*, Vol. 13 N° 25 (2012), p. 88.

⁴⁶⁸ Paulí Dávila Balsara y Josu Amezaga Albizu, “Juventud, identidad y cultura: El rock radical vasco en la década de los 80”, *Historia de la Educación*, 22 (2004), p. 223; Mota Zurdo, *Los 40 radikales*, p. 36.

⁴⁶⁹ Jakue Pascual, *Movimiento de resistencia*, p. 47.

“La Movida en Madrid era una cuestión más estética que otra cosa. Era elegancia, *new wave*, fiestuki y Terror en el hipermercado. Y en Euskadi veíamos todo eso y pensábamos “aquí no estamos para fiestuki, de qué coño habláis” (...) Cerró Euskalduna, General Electric, Altos Hornos... Toda aquella teta que había dado de comer a los vascos y en la que entraban a trabajar padres e hijos. Esto se acabó de golpe”.⁴⁷⁰

Como no puede ser de otra manera, el fenómeno de la reconversión y desindustrialización marcó la vida de estas generaciones. Jóvenes que habían nacido, crecido y, algunos, fracasado en localidades definidas por su carácter industrial y obrero que se desvanecía ante sus ojos. En su práctica mayoría los músicos -y músicas, aunque contadas son las excepciones que las bandas fueron mixtas o formadas en exclusiva por mujeres, siendo Las Vulpes las referentes en este sentido- que integraron los grupos del Rock Radical Vasco provenían precisamente de familias trabajadoras, quienes más duramente habían padecido los efectos de las crisis. Ello infirió al movimiento una esencia anticapitalista. Sin embargo, este ni mucho menos tuvo carácter científico, letrado o académico; ni su interpretación fue la misma en todas las bandas, pues esta varió desde la autodestrucción y el antitodo hasta perspectivas más constructivas. Pese a ello, el origen obrero, el rechazo a la plusvalía, al trabajo alienante o a una vida por y para el trabajo permiten formar un hilo conductor entre los grupos del Rock Radical Vasco.⁴⁷¹

Aunque no sea ni mucho menos el tema central, ni siquiera secundario, necesariamente se debe tratar brevemente la relación entre el Rock Radical Vasco y la izquierda abertzale. Inicialmente, esta fue sumamente conflictiva, pues los sectores nacionalistas entendían que el rock y el punk no podían ser medios de expresión de la juventud vasca al ser estos géneros ajenos a la cultura vasca tradicional. Todavía mayores reticencias generaban las prácticas de consumo de drogas que imperaban entre los grupos y los asistentes a los conciertos, muy denunciadas por la izquierda abertzale. Por si fuera poco, la mayoría de las bandas cantaban en castellano, salvo contadas excepciones como Zarama o Hertzainak. Sin embargo, desde Herri Batasuna rápidamente se dieron cuenta del potencial movilizador que el Rock Radical Vasco tenía entre la juventud, especialmente ante el fracaso que Jarrai -organización juvenil- estaba

⁴⁷⁰ Citado en Kepa Bilbao Ariztimuño, *Años de plomo: La excepcionalidad vasco-navarra en la transición, 1975-1985* (San Sebastián: Gankoa, 2020), p. 285.

⁴⁷¹ Jakue Pascual, *Movimiento de resistencia*, p. 144.

teniendo. Ante ello, desde el ámbito nacionalista se trató de instrumentalizar el movimiento a su favor con publicaciones sobre el tema en *Egin*, el concurso de bandas organizado por el periódico en 1983 o el significativo *Martxa & Borroka* del 85. Sin embargo, este cambio de actitud no sentó bien a todos los grupos, siendo los Eskorbuto o Natxo Cicatriz los más dísculos al respecto. Pese a todo, la realidad es que seguramente tanto la izquierda abertzale como los grupos se vieron beneficiados de esta simbiosis.⁴⁷²

Había puntos en común entre la ideología e ideario de HB y el punk: contestación social, antirrepresión, radicalidad, subversión contra el Estado... Sin embargo, su punto de partida era completamente distinto en la mayoría de casos. El de los punkis se originaba en su condición de marginalidad, en su contexto social y económico imbuido de ciertos aspectos anarquistas. En cambio, el de la izquierda abertzale era propio del nacionalismo. Pese a ello, la izquierda abertzale supo aprovechar estas vinculaciones y hacer suya una música inicialmente definida por su acratismo.⁴⁷³ Del mismo modo que muchos grupos del Rock Radical Vasco no quisieron tener una vinculación política no significa que no estuviera politizados, más bien cabría decir que no eran partidistas u ortodoxos en sus ideas políticas. En general se podría señalar el carácter asambleario, proximidad a prácticas ácratas y alejadas de las estructuras rígidas de una organización política.⁴⁷⁴ Una serie de características que se plasmaron de forma directa en uno de los fenómenos de mayor relevancia para entender el desarrollo del Rock Radical Vasco y las relaciones sociales de parte de la juventud vasca como fueron los *gaztetxes*, centros sociales ocupados donde se pusieron en práctica este tipo de idearios.

Es durante los últimos años de la década de los 70 cuando aparecen los primigenios grupos punk en el País Vasco. Sin embargo, será en 1980-1983 cuando el fenómeno empiece a extenderse gracias a la grabación de los primeros LPs, la realización de conciertos todavía no multitudinarios y la aparición de las prístinas radios libres y fanzines. En el periodo 1983-1986 se produjo la consolidación del Rock Radical Vasco con la edición de discos que serían comercializados y, entonces sí, la

⁴⁷² Sobre esta cuestión véase Dávila Balsara y Amezaga Albizu, “Juventud, identidad y cultura”, pp. 51-55; Mota Zurdo, *Los 40 radikales*, pp. 37-41 y 51-55; Ander Delgado y Ekaitz Etxezarreta, “De los cantautores al rock radical. Una aproximación a la música popular y juventud en la vida política del País Vasco (1960-1990)”, *Historia Contemporánea* 57 (2018), pp. 392-405.

⁴⁷³ Mota Zurdo, *Los 40 radikales*, pp. 58-59.

⁴⁷⁴ Delgado y Etxezarreta, “De los cantautores al rock radical vasco”, p. 21.

generalización de los conciertos que cada vez atraían más gente. Durante los dos años siguientes fue cuando el Rock Radical Vasco se encontró en su cima compositora, de originalidad y de dominación absoluta del panorama musical vasco; para pasar a partir de 1988-1989 a cierta reiteración, repetición y falta de novedades.⁴⁷⁵

A continuación, siguiendo las consideraciones y apreciaciones realizadas en el apartado de fuentes, se pasará a analizar algunos de los temas de las bandas referencia del Rock Radical Vasco, vinculándolos directamente con la cuestión de este TFM: la desafección generada por la reconversión y desindustrialización en el marco del País Vasco. Es por ello que la selección de las canciones responde directamente a este marco, incluso salvando canciones emblemáticas que por su temática no resultan útiles para tal finalidad.

Eskorbuto se caracterizó por llevar al extremo la filosofía punk en una expresión de absoluto nihilismo, antisistema y oposición a los valores establecidos que se plasma a la perfección en su anti-todo: contra lo político, contra el trabajo, contra la vida rutinaria, contra la educación y cualquier otro tipo de institución social.⁴⁷⁶ Al margen del sistema, en contra de cualquier imposición externa, con un punk muy crudo en el que la dureza de las letras iba acompañada de la estridencia de muchas de sus composiciones, presencia continua de las drogas y autodestrucción en sus canciones. En suma, el *Anti todo* como canción que abandera su filosofía y su música: no hay solidaridad humana, somos individuos indefensos, nada hay que hacer, ni nada se puede hacer...⁴⁷⁷ Una experiencia vital definida por la promesa de un buen porvenir por parte de las generaciones anteriores que no se ha cumplido.⁴⁷⁸ Ante ello solo queda esperar un final que estaba escrito, del que no se puede escapar y aceptar una realidad

⁴⁷⁵ Evitando un carácter cronístico de los hechos, pues la finalidad de este trabajo no es analizar el RRV en sí, sino su relación dentro del contexto social, político y económico vinculado con la desindustrialización; se ha optado por un párrafo absolutamente sintético sobre la evolución del mismo. Para ampliar al respecto véase López Aguirre, *Del txistu a la telecaster*; López Aguirre, *Historia del rock vasco*; Mota Zurdo, *Los 40 radikales*; y Jakue Pascual, *Movimiento de resistencia*. Sobre una relación de los principales grupos Mota Zurdo, *Los 40 radikales*, pp. 233-243; Jakue Pascual, *Movimiento de resistencia*, pp. 299-364.

⁴⁷⁶ Mota Zurdo, “¿Fuimos ratas en Bizakia?”, p. 340.

⁴⁷⁷ Eskorbuto, *Anti Todo*, en *Anti Todo* (Discos Suicidas, 1985).

⁴⁷⁸ Eskorbuto, *Donde está el porvenir*, en *Eskizofrenia* (Producciones Twins, 1984).

absolutamente decadente como relataron en *Historia triste*,⁴⁷⁹ entregándose al consumo de drogas con un halo de romanticismo destructivo como es el de *Adiós reina mía*.⁴⁸⁰

Observar el contexto en el que crecieron los integrantes de Eskorbuto resulta fundamental para entender su desarrollo musical. Iouso, Pako y Jualma provenían de familias inmigrantes en Euskadi que se habían asentado en Santurtzi y Portugalete para trabajar en la industria siderúrgica. Estos barrios eran, que habían crecido exponencialmente durante el éxodo rural y no contaban con ninguna condición de salubridad, se localizaban al amparo de las grandes fábricas, en un entorno sumamente degradado y que durante los 80 se convirtió en miserable por la crisis y reconversión industrial. Esta era su realidad, la que quedaría plasmada directamente en sus letras.⁴⁸¹ En *De ti depende* hablaron de su “condenados a vivir en climas contaminados”, impedidos a salir de este contexto de absoluta degradación que se les había impuesto.⁴⁸² Sin embargo, queda todavía más claro en el caso de *Ratas en Bizkaia* que merece reproducir la letra en su totalidad por la mención a la contaminación, equiparación de su vida con las de las ratas, como hacen también los Vómito;⁴⁸³ o el intento de salir a flote ante el derrumbe de la sociedad:

Desde Santurce a Bilbao
vengo por toda la orilla
Mirarás el cielo y verás
una gran nube sucia
No lo pienses, no lo dudes
Altos Hornos de nuestra ciudad
Mirarás las fachadas
llenas de mierda, llenas de mierda
Desde Santurce a Bilbao
vengo por toda la orilla
Somos ratas en Bizkaia
somos ratas contaminadas
Y vivimos en un pueblo

⁴⁷⁹ Eskorbuto, *Historia triste*, en Anti Todo (Discos Suicidas, 1985).

⁴⁸⁰ Eskorbuto, *Adiós Reina Mía*, en Demasiados Enemigos (Oihuka, 1991). Esta misma canción también ha sido interpretada como desde diferentes ópticas: pudiendo estar dedicada a una novia de Iosu o incluso a la Margen Izquierda de la que provenían.

⁴⁸¹ Mota Zurdo, “¿Fuimos ratas en Bizkaia?”, pp. 341-343.

⁴⁸² Eskorbuto, *De ti depende*, en Anti Todo (Discos Suicidas, 1985).

⁴⁸³ Vómito, *Ratas de ciudad*, en Vómito (Discos Suicidas, 1987).

que naufraga, que naufraga, fraga, fraga
 El orgulloso puente colgante
 por debajo el gran Nervión
 Donde reposan los excrementos
 despidiendo mal olor
 En sus orillas cuánta gente
 lucha por subsistir.⁴⁸⁴

Si los Eskorbuto siguieron el *no future* punk de los Sex Pistols, Kortatu podría ser la equiparación de The Clash: mucho más politizados, en este caso vinculados estrechamente con la izquierda abertzale,⁴⁸⁵ pero también con conciencia de los problemas internacionales,⁴⁸⁶ implicados socialmente, creyendo en el progreso, y con influencias de ska y Oi, dando muestra de las diferencias internas musicales, ideológicas, formales y prácticas del Rock Radical Vasco. Frente a la resignación, la autodestrucción y el abrazo a las drogas que se puede sentir en las letras y canciones de Eskorbuto o en los RIP,⁴⁸⁷ en *Equilibrio* -a pesar de ser una canción de amor-⁴⁸⁸ llaman a la juventud a dejar la priva y a luchar por lo que quiere porque “en cualquier adoquín, está la primera línea”.⁴⁸⁹ Al mismo tiempo, Kortatu mantuvo una línea obrerista que se puede ver en *Zu Atrapatu Arte*,⁴⁹⁰ en la que señalaron que la burguesía era totalmente ajena de los problemas de la vida de la clase trabajadora a pesar de ser sus causantes; o también esas escasas expectativas de la juventud y el poco que hacer con sus vidas en las ciudades más allá de privar.⁴⁹¹ Vida de barrios que definieron, condicionaron y determinaron a toda una generación, también por la represión y por la lucha surgida de ellos, tal y como relata Barricada en su línea más rockera, pero igual de expresiva que el

⁴⁸⁴ Eskorbuto, *Ratas en Bizkaia*, Eskizofrenia (Producciones Twins, 1984).

⁴⁸⁵ Kortatu, *Hotel Mombar*, en *El estado de las cosas* (Soñua, 1986).

⁴⁸⁶ Kortatu, *Nicaragua Sandinista*, en *Kortatu* (Soñua, 1985) o Kortatu, *Desmond Tutu*, en *Kortatu* (Soñua, 1985).

⁴⁸⁷ Rip, *Enamorado de la muerte*, en *No te muevas!* (Basati Diskak, 1987) o Rip, *Última generación*, en *No te muevas!* (Basati Diskak, 1987). Sobre la temática de las drogas también Parabellum, *Envenenado*, en Bronka en el bar (GOR, 1991) o La Polla Records, *El escorpión*, en *Dónde se habla* (Oihuka, 1988).

⁴⁸⁸ Roberto Herreros e Isidro López, *El Estado de las cosas de Kortatu. Lucha, fiesta y guerra sucia* (Madrid: Lengua de Trapo, 2013), 172.

⁴⁸⁹ Kortatu, *Equilibrio*, en *El estado de las cosas* (Soñua, 1986); Kortatu, *La línea del frente*, en *El estado de las cosas* (Soñua, 1986).

⁴⁹⁰ Kortatu, *Zu Atrapatu Arte*, en *Kortatu* (Soñua, 1985).

⁴⁹¹ Koratatu, *Mierda de ciudad*, en Aizkolari (Bondage International, 1988).

punk.⁴⁹² Al mismo tiempo, el grupo de la Txantrea fue capaz de definir las experiencias okupas de los *gaztetxes* en su *Okupación*.⁴⁹³

Los vitorianos de Cicatriz mezclaron rock & roll con punk en una línea musical marcada por la rudeza de sus letras y melodías. Enfrentándose a todo y a todos lanzaron *Eskupe* en el que no dejaron títere con cabeza.⁴⁹⁴ Una vez más, recuperaron el tema de la falta de futuro y el contraste generacional que vivían respecto a unas experiencias e historias por parte de sus mayores que nada tiene que ver con las suyas: “esperando a que crezcamos para hablarnos del futuro, yo no creo en el futuro, vete a tomar por el culo”.⁴⁹⁵ Pero, sin lugar a dudas, donde mejor expresaron su papel en la sociedad como jóvenes punkis fue en *Inadaptados*, encontrándose al margen de todo lo impuesto y deseando dicha situación al mismo tiempo al rechazar el sistema:

Somos punkis mutantes inadaptados
Automarginados seres
en un mundo de retrasados
Yo mismo me siento feliz
de ser un puto subnormal
con delirios de grandeza
Mientras me hago un chute y privo cerveza⁴⁹⁶

También desde un punk muy marcado se encuentran las producciones de La Polla Récords. Su estilo siempre definido por un carácter irónico no evitó, sin embargo, duras críticas a todas las instancias imaginables. Sin embargo, las que de mayor interés resultan para este trabajo son las lanzadas contra el trabajo alienante y la realidad de la juventud. Frente a una resignación contra el patrón y sus ordenanzas, escribieron *Los Siete Enanitos*.⁴⁹⁷ Paralelamente, cantaron “no disfrutamos en el paro, no disfrutamos trabajando (...) vamos dejando pasar, nuestra alegre juventud” en un claro rechazo al trabajo como definición de la vida, pero también contra las veleidades del paro.⁴⁹⁸ No obstante, es en Negros Pensamientos donde se pueden escuchar todas las complejidades,

⁴⁹² Barricada, *Barrio conflictivo*, en Barrio conflictivo (Soñua, 1984).

⁴⁹³ Barricada, *Okupación*, en No hay tregua (RCA, 1986).

⁴⁹⁴ Cicatriz, *Eskupe*, en Inadaptados (Soñua, 1986).

⁴⁹⁵ Cicatriz, *Fuck Furcias*, en Inadaptados (Soñua, 1986).

⁴⁹⁶ Cicatriz, *Inadaptados*, en Inadaptados (Soñua, 1986).

⁴⁹⁷ La Polla Récords, *Los siete enanitos*, en Salve (Soñua, 1984).

⁴⁹⁸ La Polla Récords, *Nuestra Alegre Juventud*, en Salve (Soñua, 1984).

vicisitudes y problemáticas de la juventud vasca ante la falta de expectativas, crisis industrial y la tristeza de un mundo que no se sabían para quién estaba hecho:

En una calle de la ciudad
un chaval sin nombre a ninguna parte va
No hay nada nuevo
nada que hacer
pateando porquería, escupiéndose los pies
uniformes sobre ruinas- andas seguir bajo vigilancia
Triste futuro, triste lugar
testigo mudo de una guerra sin final
Tirando piedras
fumando más
pero las alternativas no le acaban de llenar
Tras la crisis industrial
tienes que sobrevivir
bajo mano militar
miserable orden civil
Negros pensamientos deprimente
cruzan por su mente deprimente
mientras pasa el tiempo deprimente
de esta vida deprimente deprimente⁴⁹⁹

En último lugar, dentro de los grupos del Rock Radical Vasco, necesaria mención requieren los santurzanos de Zarama, en tanto también provenientes del Margen Izquierda como Eskorbuto. En un rock & roll relataron a la perfección la anomia, la desafección y desesperanza que inunda el Margen Izquierda -Ezkerralde que da título a la canción- ante la crisis industrial que les ha tocado vivir: no había trabajo, no había esperanza.

Las flores se han escondido en
el país de las ratas donde el
sol no calienta y la fábrica
no produce trabajadores de
gente triste queman sus problemas

⁴⁹⁹ La Polla Récords, *Negros pensamientos*, en Ellos dicen mierda (Oihuka, 1990).

en trenes sucios hoy es
peor que ayer mañana nadie
sabe lo que será y por las calles
ellos patrullando y por
las noches el miedo dominando
no hay lugar para vivir
las esperanzas se han hundido
en el Nervión.

Arriba el Puente Colgante
hay cuarenta y ocho ahorcados
se oyen muchos gemidos en
las alcantarillas de Barakaldo.

Niños de gente agria mascan
chicles de violencia y nubarones
oscuros ensucian
las ikurriñas de los batzokis.⁵⁰⁰

Por último, nos gustaría finalizar con algunas canciones -unas en clave de memoria y no como testimonio del momento- en las que diferentes grupos a lo largo de todo el país -España- han hecho referencia expresa al proceso de reconversión industrial o a luchas concretas enmarcadas, algunas de ellas en un sentido de crítica a este, otras más en línea reivindicativa. Así es posible hacer referencia a *Primavera del 87* de la *Fuga* sobre la batalla que se dio en Reinosa en 1987 entre un “pueblo noble que solo quiere vivir” y la Guardia Civil para evitar que no haya “nada que comer”;⁵⁰¹ *Asturias arde!!* de *Escuela de Odio* sobre la lucha obrera asturiana contra la reconversión;⁵⁰² el rockero *Sin empleo* de *Los Suaves* sobre los cierres fabriles durante la crisis económica;⁵⁰³ o el relato de las barricadas gjonesas que realizan *Ilegales*;⁵⁰⁴ entre otras.

⁵⁰⁰ La canción, como todas las del grupo, está en euskera. Sin embargo, en Jakue Pascual, *Movimiento de resistencia*, 117 se encuentra una traducción al español.

⁵⁰¹ *La Fuga, Primavera del 87*, en Mira (Fak Records 1998).

⁵⁰² *Escuela de Odio, Asturias Arde!!*, en *Cuando los mudos griten, los sordos sentirán el miedo* (Santo Grial Records, 2000).

⁵⁰³ *Los Suaves, Sin empleo*, en *Esta vida me va a matar* (Sociedad Fonográfica Asturiana, 1982).

⁵⁰⁴ *Ilegales, El norte está lleno de frío*, en *Todos están muertos* (Epic, 1985).

7. CONCLUSIONES

En un ejercicio de sinceridad académica -y personal- se han de reconocer los diferentes inconvenientes que la realización del TFM me ha generado, especialmente por el hecho de que este sea un tema que en algunos de sus aspectos se encuentra ciertamente virgen, incluso habiéndome visto superado en no pocas ocasiones. Con la finalidad de paliar la falta de estudios y debido a la amplitud de cuestiones aquí tratadas, las fuentes consultadas -especialmente las bibliográficas- han sido ciertamente variadas. Aún con todo ello, son muchos los matices y particularidades que quedan por trabajar y pulir en un tema ni mucho menos agotado, sino más bien lo contrario, abierto a nuevas preguntas y a viejas que aún quedan por responder mediante la indagación en otras fuentes. De todas maneras, se espera -y desea- que el trabajo responda convenientemente a los objetivos e ideas planteados inicialmente que ahora pasamos a revisar.

¿Tuvo validez alguna el discurso del *There is no alternative?* ¿Tenía razón el Gobierno español cuando defendía que no existían alternativas al proceso de reconversión? Cuesta sostener este tipo de argumentarios, cuya finalidad no era otra que despolitizar decisiones que, a pesar de estar fundamentadas en criterios económicos, tenían precisamente un trasfondo político. Claro que había alternativas, claro que había otras posibilidades, como sucede ante cualquier crisis económica. En realidad, con ello no se trataba sino de legitimar las decisiones gubernamentales e invalidar cualquier contestación al respecto. Se ha venido insistiendo en que aquí no se van a plantear alternativas al proceso de reconversión, pues no se cuentan con las fuentes ni la formación necesaria, pero sí se considera necesario matizar esta cuestión. Al mismo tiempo, como creemos que se ha podido observar sobradamente, la revisión histórica permite comprobar el peso que los factores políticos tuvo en el proceso de reconversión. La construcción del Tren de Bandas en Caliente, los intentos de reparto de los ajustes entre regiones, la trascendencia y presiones de las formaciones territoriales, el evitar que la reconversión tuviera influencia en las elecciones... avalan esta idea.

¿Hubo un agravio comparativo al País Vasco como se enarbó desde posturas nacionalistas? Tampoco se cree que esta tesis sea cierta, de hecho, en algunas ocasiones

la región salió bien parada como sucede en lo concerniente a Altos Hornos de Vizcaya durante la década de 1980. ¿Por qué entonces fue una de las más afectadas de España? Para resolver esto habría que recurrir a la estructura económica y productiva del País Vasco, caracterizada por entonces por una especialización en los sectores siderometalúrgicos maduros, que fueron precisamente los más perjudicados por la crisis industrial. Comúnmente se reivindicó que algunas empresas vascas eran las mejores y más competitivas del Estado, argumento repetido en todas las latitudes cuando se acometían cierres, pero no por ello ajustado a la realidad. Recurriendo a ejemplos concretos, si los motivos de cierre de Euskalduna fueron exclusivamente políticos y la empresa era viable, ¿por qué el Gobierno vasco no se decidió entonces a hacerse cargo de la empresa como en algún momento pareció posible? En suma, la elevada concentración de empresas y sectores en crisis explican por qué el País Vasco fue una de las regiones más afectadas y no las cuestiones de ámbito político.

Los ajustes industriales y los cierres fabriles dieron pie a un fenómeno de desindustrialización en la región debido a lo que se ha venido apuntado, aunque con matices muy propios. De este modo, el proceso de reconversión y la crisis económica se hicieron sentir en la contribución del sector industrial al PIB y en el empleo industrial, así como en la configuración social en torno al mundo fabril. En consecuencia, es posible hablar de una desindustrialización del País Vasco y una paralela terciarización de la economía. Sin embargo, este proceso tuvo sus particulares y singularidades respecto a otros espacios. En este sentido, en su momento se llegó a hablar de una cornisa cantábrica como región industrial en declive. No obstante, la evolución posterior de Asturias y País Vasco, por ejemplo, difieren significativamente. La industria siguió - y sigue- teniendo un gran peso en el País Vasco, no en vano supone el 23,1% del VAB en 2019 cuando en el conjunto del Estado es del 16,1%.⁵⁰⁵ Sin embargo, las características industriales poco tienen que ver con las de antaño en localización y especialización, basta con comparar el Bilbao industrial de 1970 con los renovados parques tecnológicos de hoy en día.⁵⁰⁶ Habría que remitir a las políticas del Gobierno vasco de los años 1990 en adelante para encontrar las razones explicativas, pero no compete aquí. Pese a todo, el fenómeno de desindustrialización es indiscutible según todas las características apuntaladas a lo largo del trabajo.

⁵⁰⁵ EUSTAT, *Panorama de la industria vasca*, Gobierno Vasco: 2021, p.9.

⁵⁰⁶ El 32% del VAB industrial está generado por sectores de alto o medio alto nivel tecnológico. EUSTAT, *Panorama de la industria vasca*, p. 12.

En ningún momento se debe olvidar que la reconversión industrial fue pareja a la entrada de España en la CEE. Aunque las opiniones al respecto son variadas, parece ser que las decisiones españolas estuvieron condicionadas por influencias europeas, en particular en lo referente a cuotas de producción e inversiones. Una vez más, la construcción del TBC es un caso paradigmático con las presiones ejercidas por italianos o franceses. No se quiere señalar aquí que la entrada en el mercado único fuese negativa o positiva para la economía española, únicamente que determinó la política económica e industrial.

Descendiendo a los objetivos concretos de la reconversión, ¿se cumplió lo expresado por el PSOE en el Libro Blanco? Se hace difícil mantener una opinión favorable a ello. La prolongación del periodo de ayudas, el ajuste permanente que siguió a la reconversión, los resultados muy desiguales de los Fondos de Promoción de Empleo y las Zonas de Urgente Reindustrialización, la falta de una política de reindustrialización a nivel estatal exitosa, la tardanza en conseguir industrias competitivas -que en algunos casos no se logró nunca-, la enorme cantidad de recursos absorbidos por la reconversión, la falta de implicación de todos los sectores sociales... permiten dudar, cuanto menos, del éxito de la política de reconversión socialista. En suma, frente a reinversión, futuro y competitividad primó una política de parches que trató de aliviar los problemas financieros a corto plazo y buscó reducir al mínimo posible el coste político del proceso, disminuyendo la conflictividad sindical y política a través de buenas coberturas de desempleo.

¿Fueron los trabajadores afectados por la reconversión beneficiarios de este proceso? A pesar de los reiterados señalamientos en este sentido, especialmente desde determinados sectores del capital y organizaciones políticas, los datos avalan que la realidad fue otra. Quien realmente obtuvo réditos de la reconversión fue la banca española que se mantuvo al margen todo lo posible, recuperó los créditos prestados gracias a la intervención estatal y subsanó los pasivos de las empresas de las que era accionistas. Basta con observar el reparto de los gastos derivados de la reconversión para ver que ni mucho menos los trabajadores fueron los mejor parados: en el periodo 1982-1988 el 60% de los gastos en reconversión se dedicaron al saneamiento financiero de las empresas, el 30 % a inversiones productivas, el 8% al ajuste laboral y el 2%

proyectos reindustrializadores.⁵⁰⁷ El “rigor” y la “solidaridad” no se aplicaron para todos.

De forma paralela a la anterior pregunta, ¿estuvieron sindicatos y trabajadores en contra de la reconversión? La respuesta tiene una doble interpretación y muchos matices. Primeramente, ambos entendían la necesidad de intervenir en la industria y reajustar el modelo productivo que atravesaba una dura crisis. Dicha cuestión nadie la negaba; se era consciente de que no se podía seguir como hasta entonces. Ahora bien, ¿cómo hacerlo? ¿A través de una política de saneamiento, reducción de costes, cuotas de producción y ajustes de plantilla o mediante una inversión que garantizase la competitividad y el mayor número de puestos de trabajo? Ahí estaba la gran divergencia. Al mismo tiempo, como señaló el mencionado estudio de la Fundación Friedrich Ebert, si se garantizaba un puesto de trabajo alternativo, los trabajadores no hubiesen puesto inconveniente alguno en su mayoría.⁵⁰⁸ Una opinión muy similar a la política defendida por CCOO u otros sindicatos contestatarios a la línea seguida por el Gobierno.

En lo referente a las movilizaciones por reconversión, sus tipologías y características, hemos de remitir al epígrafe dedicado a ello, pues aquí únicamente se van a sintetizar las principales ideas. Hacer hincapié especialmente en torno a la individualización y regionalización de los conflictos y la inexistencia de un cuestionamiento al sistema en clave de oposición al capital, sino más bien al proceso. No hubo una coordinación de las luchas frente a la reconversión, todo lo contrario. Estas discurrieron en clave local-regional e, incluso, llegaron a producirse enfrentamientos entre trabajadores y factorías, reforzando el mencionado conflicto regional. Recuperar aquí los motivos explicativos desarrollados anteriormente: el desinterés de los grandes sindicatos en que se produjera una respuesta a la reconversión a nivel estatal, la falta de una perspectiva de clase frente a lo que podía ser entendido como un ataque del capital a la clase trabajadora, la intervención de poderes regionales, la calendarización y forma de proceder del PSOE que favoreció este hecho, un difícil contexto sindical... Todo ello redundó en que no se produjera una oposición al sistema en clave revolucionaria -

⁵⁰⁷ Marín Arce, “La fase dura de la reconversión industrial”, 99.

⁵⁰⁸ Véase la nota 307.

tampoco la hubo en otros países- como sí pudo haber en determinadas luchas en los años 70, únicamente se trataron de defender intereses individuales -de personas y de formaciones- que terminaron por plasmarse en unas mejores coberturas por desempleo, pero no pudieron frenar el sangrante número de despidos o cierres.

Necesariamente se ha de hacer referencia al papel de UGT. Es indudable que sin el sindicato socialista en su papel de sindicato hermano del PSOE el proceso hubiese discurrido por otros derroteros. No se va a exponer aquí una argumentación en clave de traición a la clase obrera, pues sus motivos tuvieron para aplicar esta política sindical como se ha indicado anteriormente. Sin embargo, es evidente que UGT contribuyó a que la reconversión se realizase del modo en que se hizo al renunciar a la movilización y tratando de influir desde dentro del Gobierno mediante reuniones secretas y de cúpulas en una política que miraba -o así lo entendieron- por el largo alcance y la búsqueda de contrapartidas para el conjunto de clase trabajadora.

El intento de formular una visión más humana en clave de consecuencias sociales de la reconversión y desindustrialización ha permitido observar cómo estos fenómenos discurrieron de manera individual y colectiva a modo de trauma, siendo la desesperación un elemento consustancial a ello.⁵⁰⁹ A nivel individual condenó a los trabajadores y sus familias a la jubilación, al paro, debiendo afrontar las consecuencias psicológicas acarreadas, y a la falta de futuro ante una vida que anteriormente parecía segura y casi escrita para ellos y sus hijos. Su trabajo, motivo de orgullo y definición personal, se desvaneció de un día para otro, haciendo que dejaran de tener cabida como individuos en una sociedad antaño industrial, antaño obrera que desaparecía ante sus ojos. En el plano colectivo, recuperamos la idea de cesura: hubo un antes y un después de la reconversión industrial y la desindustrialización aparejada en la sociedad vasca, en especial en las regiones más afectadas. Shock, trauma, desesperanza, anomia, desafección y añoranza pueden ser las palabras que mejor describan este proceso.

Recuerdo que cada vez que he visitado de Bilbao mis padres han hecho el mismo comentario haciendo referencia a la contaminación y carácter industrial que la ciudad tuvo no tantas décadas atrás; casi pareciera que hablaban de otro mundo. Paralelamente, durante la realización de este trabajo me han venido recuerdos festivos

⁵⁰⁹ Christopher H. Johnson, *The Life and Death*”, p. 141.

de las carpas *Aste Nagusia* o conciertos por la zona donde antes estuvo Euskalduna y que fue el escenario de luchas obreras. Nada que ver... Si yo he experimentado esta sensación, ¿cómo tuvieron que vivir la transformación los obreros y familias afectadas? O todavía más, ¿cómo recuerdan estas épocas? Sin duda, si se quiere continuar trabajando sobre la desindustrialización, fuentes orales y memoria deben ser el camino a seguir. Aunque bien es cierto que no queda tanto tiempo, pues seguramente muchos de los obreros de mayor edad ya han fallecido.

En última instancia, creo que ha quedado probada la íntima conexión entre el Rock Radical Vasco y los fenómenos de reconversión y desindustrialización. Esta corriente musical canalizó y dejó constancia de las vivencias de una juventud vasca que parecía no tener cabida en el mundo, sin futuro, que se rebeló contra su situación y que utilizó la música como vehículo de expresión. Al mismo tiempo, permite comprobar las posibilidades de las canciones como fuente histórica, pues en su mayoría los estudios históricos han tomado estas como objeto propio de estudio y no tanto como fuente. Una vez más, queda mucho camino por recorrer también en este ámbito, incluido el plano teórico, permitiendo así la construcción de un buen aparato metodológico para la explotación de este tipo de fuentes.

Para finalizar, insistiré en todo lo que queda por hacer desde la historiografía en los estudios sobre reconversión y desindustrialización, en los nuevos enfoques que se pueden aplicar, desde la memoria hasta las perspectivas de género, desde lo local hasta lo global en clave de estudios comparativos que descubran singularidades y puntos comunes, en la indagación en torno a fuentes y archivos aún sin consultar. Ni mucho menos es este un tema agotado, sino más bien todo lo contrario, brindando oportunidades para aquellos historiadores que deseen hacerlo. Del mismo modo, y a consecuencia de lo anterior, reiterar el carácter aproximativo de muchas de las conclusiones aquí obtenidas, debiéndose todas ellas a la situación actual de los estudios sobre el tema y a las fuentes consultadas. El pasado histórico ha pervivido sobre el pasado real con el fantasma siempre presente del pasado recordado.

8. BIBLIOGRAFÍA

8.1. FUENTES PRIMARIAS

8.1.1. Prensa

ABC

Egin

El Correo Español

8.1.2. Música

Barricada, *Barrio conflictivo*, en Barrio conflictivo. Soñua, 1984.

Barricada, *Okupación*, en No hay tregua. RCA, 1986.

Cicatriz, *Eskupe*, en Inadaptados. Soñua, 1986.

Cicatriz, *Fuck Furcias*, en Inadaptados. Soñua, 1986.

Cicatriz, *Inadaptados*, en Inadaptados. Soñua, 1986.

Escuela de Odio, *Asturias Arde!!*, en Cuando los mudos griten, los sordos sentirán el miedo. Santo Grial Records, 2000.

Eskorburo, *Adiós Reina Mía*, en Demasiados Enemigos. Oihuka, 1991.

Eskorbuto, *Anti Todo*, en Anti Todo. Discos Suicidas, 1985.

Eskorbuto, *De ti depende*, en Anti Todo. Discos Suicidas, 1985.

Eskorbuto, *Donde está el porvenir*, en Eskizofrenia. Producciones Twins, 1984.

Eskorbuto, *Historia triste*, en Anti Todo. Discos Suicidas, 1985.

Eskorbuto, *Ratas en Bizkaia*, Eskizofrenia. Producciones Twins, 1984.

Ilegales, *El norte está lleno de frío*, en Todos están muertos. Epic, 1985.

Koratatu, *Mierda de ciudad*, en Aizkolari. Bondage International, 1988.

Kortatu, *Equilibrio*, en El estado de las cosas. Soñua, 1986.

Kortatu, *La línea del frente*, en El estado de las cosas. Soñua, 1986.

Kortatu, *Hotel Mombar*, en El estado de las cosas. Soñua, 1986.

Kortatu, *Nicaragua Sandinista*, en Kortatu. Soñua, 1985.

Kortatu, *Desmond Tutu*, en Kortatu. Soñua, 1985.

Kortatu, *Zu Atrapatu Arte*, en Kortatu. Soñua, 1985.

La Fuga, *Primavera del 87*, en Mira. Fak Records 1998.

La Polla Records, *El escorpión*, en Dónde se habla. Oihuka, 1988.

La Polla Récords, *Los siete enanitos*, en Salve. Soñua, 1984.

La Polla Récords, *Negros pensamientos*, en Ellos dicen mierda. Oihuka, 1990.

La Polla Récords, *Nuestra Alegre Juventud*, en Salve. Soñua, 1984.

Los Suaves, *Sin empleo*, en Esta vida me va a matar. Sociedad Fonográfica Asturiana, 1982.

Parabellum, *Envenenado*, en Bronka en el bar. GOR, 1991.

Rip, *Enamorado de la muerte*, en No te muevas! Basati Diskak, 1987.

Rip, *Última generación*, en No te muevas! Basati Diskak, 1987.

Vómito, *Ratas de ciudad*, en Vómito. Discos Suicidas, 1987.

8.1.3. Libros

Colectivo Autónomo de Trabajadores. *La batalla de Euskalduna: ejemplo de resistencia obrera*. Madrid: Revolución, 1985.

MINER. *Libro blanco de la reindustrialización*. Madrid: Servicio de publicaciones, Ministerio de industria y energía, 1983.

Pera, Iosu; Etxebarría, Pera; y Aldama, Iosu. *Por qué ocupamos el Parlamento vasco*. Madrid: Revolución, 1980.

8.2. FUENTES SECUNDARIAS

8.2.1. Obras escritas

Abadie, Alberto y Gardeazabal, Javier. “The Economic Cost of Conflict: A Case Study of the Basque Contry”. *American Economic Review*, Vol. 93 Nº 1 (2013), pp. 113-132.

Allende Portillo, Fermín y Velarde Revilla, Pedro María. “Las asociaciones empresariales vascas en la transición y en la democracia (1975-1996)”. *Revista internacional de los estudios vascos* Vol. 42, Nº 1 (1997), pp. 27-43.

Alonso Domínguez, Ángel. “Réquiem por la industria de Gijón: pérdida de la identidad colectiva, conflictos emocionales y consecuencias sociales”. *Sociología del Trabajo*, 97 (2020), pp. 45-58.

Andrés Zapata, Iván. “¡Profe, enséñame con canciones! Una investigación sobre el uso de las canciones en la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales”. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2017.

Aróstegui, Julio. “La historia del presente ¿una cuestión de método?” En *Actas de IV Simposio de Historia Actual*, editado por Carlos Navajas Zubeldia, pp. 41-75. Logroño: IER, 2004.

Arrieta Heras, José Ignacio. “La política industrial del Gobierno Vasco”. *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, 3 (1986), pp. 169-180.

Arriola, Justo. *A los pies del caballo. Narcotráfico, heroína y contrainsurgencia*. Tafalla: Txalaparta, 2018.

Astudillo, Javier. “Recursos del socialismo: las cambiantes relaciones entre el PSOE y la UGT, 1982-1993”. Tesis doctoral, Instituto Juan March, 1998.

Babiano, José y Tébar, Javier. “El sindicalismo de clase de la transición a la democracia. Una perspectiva histórica de los cambios en el movimiento sindical en España”. *Gaceta sindical: reflexión y debate*, 30 (2018), pp. 161-182.

Barrera, Carlos. *Sin mordaza: veinte años de prensa en democracia*. Madrid: Temas de Hoy.

Barrutia Etxebarria, Xabier. *Altos Hornos de Vizcaya: análisis crítico del cierre y testimonios vitales*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2013.

Baylos Grau, Antonio y Moreno Preciado, Juan. *Comisiones Obreras paso a paso: Desde los orígenes en el franquismo hasta la huelga general de diciembre de 1988*. Albacete: Bomarzo, 2017.

Beorlegui Zarrazn, David. “La fábrica como espacio de lucha y de memoria, el caso de Bilbao y la Margen Izquierda (1975-1995)”. *Historia Contemporánea*, 58 (2018), pp. 815-847.

Beorlegui Zarrazn, David. *Transición y melancolía: La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*. Madrid: Posmetrópoli, 2017.

Bilbao Ariztimuño, Kepa. *Años de plomo: La excepcionalidad vasco-navarra en la transición, 1975-1985*. San Sebastián: Gankoa, 2020.

Bilbao, Andrés. *Obreros y ciudadanos: la desestructuración de la clase obrera*. Madrid: Trotta: Fundación 1º de Mayo, 1995.

Buesa Blanco, Mikel y Morelo Zayas, José. “Intervencionismo estatal y desarrollo industrial: Las políticas industriales en la España de los años 80”. *Documentos de trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, 16 (1988), pp. 1-26.

Buesa, Mikel. “La política industrial en la democracia: desregulación, privatización, desintervención”. En *Políticas industriales en España: pasado, presente y futuro*, coordinado por José Luis García Ruiz, pp. 77-116. Madrid: Paraninfo, 2019.

Burke, Peter. “Fortalezas y debilidades de la historia cultural”. *Magallanica: revista de historia moderna*, 1 (2014), pp. 8-25.

Bustillo Kastrexana, Joxerra y Etxesbeste Aizkurren, Eugenio coord. *Nuestro mayo rojo: aproximación a la historia del movimiento vasco (1789-1990)*. Tafalla: Txalaparta, 2014.

Cáceres Ruiz, Juan Ignacio. “Política Industrial: El sector de Construcción Naval en España”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1998.

Cachán Alcolea, Carlos. “Ideología subyacente de El País, El Mundo, La Vanguardia y El Correo Español, a la luz de la información ecológica”. Tesis Doctoral, Universidad Complutense, 1995.

Capelástegui Herero, Fernando. “La siderurgia vizcaína (1876-1996)”. *Ernaroa: revista de historia de Euskal Herria*, 12 (1996), pp. 55-84.

Capellán de Miguel, Gonzalo. “Historia y Presente”. *Berceo*, 130 (2001), pp. 293-326.

Carlos Navajas Zubeldia, “El gran presente: La Historia de Nuestro Tiempo, hoy”, en *Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, editado por Carlos Navajas Zubeldia y Diego Iturriaga Barco, pp. 9-20. Logroño: Universidad de La Rioja, 2012.

Clarke, Jackie. “Closing Time: Deindustrialization and Nostalgia in Contemporary France”, *History Workshop Journal*, 79 (2015), pp. 107-125.

Cobanera Rodríguez, Aitor. “Desindustrialización y regeneración económica del País Vasco: acciones de reconversión del Gobierno Vasco y SPRI”. *Lan harremanak: Revista de relaciones laborales*, 6 (2002), pp. 51-68.

Coca, César y Martínez, Florencio coord. *Los medios de comunicación en el País Vasco*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad, 1993.

Cuesta Valle, Ángel. “La reconversión de la siderurgia integral española, un modelo exportable”. *Técnica industrial*, 263 (2006), pp. 40-46.

“Cultura de la precariedad, generaciones y conflicto social”, *Sociedad y Utopía*, 29 (2007).

Dávila Balsera, Paulí y Amezaga Albizu, Josu. Juventud, identidad y cultura: El rock radical vasco en la década de los 80”, *Historia de la Educación*, 22 (2004), pp. 213-231.

De la Torre, Joseba. “Auge, quiebra y reconversión de la industria de electrodomésticos en España a la luz del Grupo Orbaiceta SA, c. 1950-1990”. *Investigaciones de Historia Económica*, Vol. 13, N° 1 (2017), pp. 26-37.

de los Cobos y Orihuela, Francisco Pérez. “La incorporación a los fondos de promoción de empleo: historia de una medida laboral de reconversión”. *Temas laborales: Revista andaluza de trabajo y bienestar social*, 22 (1991), pp. 3-31.

Del Castillo Hermosa, Jaime y Rivas Pérez, Juan A. “La cornisa cantábrica: una macrorregión industrial en declive”. *Papeles de economía española*, 34 (1988), pp. 115-140.

Del Castillo Hermosa, Jaime. “La política industrial del Gobierno Vasco”. *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, 7-8 (1987), pp. 129-154.

Del Castillo, Jaime (dir.) *Iniciativas locales de empleo y declive industrial*, el caso de la cuenca del Nervión. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1990.

Delgado, Ander y Etxezarreta, Ekaitz. “De los cantautores al rock radical. Una aproximación a la música popular y juventud en la vida política del País Vasco (1960-1990)”. *Historia Contemporánea*, 57 (2018), pp. 377-412.

Díaz-Morlán, Pablo y Sáez-García, Miguel Ángel. “Lecciones de la historia reciente de la siderurgia española”. XXII Congreso AEHE, <https://www.aehe.es/xxiicongresoaeh/diaz-morlan-saez-garcia/>.

Díaz-Morlán, Pablo y Sáez-García, Miguel Ángel. “Las ayudas estatales para la reestructuración de la siderurgia española en perspectiva europea (1975-1988)”. *Documentos de trabajo de la Asociación Española de Historia Económica*, 15 (2015), pp. 1-40.

Etxezarreta Zubizarreta, Miren coord. *La reestructuración del capitalismo en España, 1970-1990*. Barcelona: Icaria, 1991.

Fazio Vengoa, Hugo. “Historia del tiempo presente y presente histórico”, *Historiografías*, 15 (2018), pp. 22-35.

Fernández Castro, Joaquín. “Una aproximación sociológica a la reconversión industrial”. *Papeles de Economía Española*, 22 (1985), pp. 403-424.

Fernández García, Aladino. “La reconversión industrial en España: impacto regional y transformaciones”. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 17 (1989), pp. 191-200.

Fernández Soldevilla, Gaizka. “El camino al infierno: ETA, desde sus orígenes a los años de plomo (1958-1981)”. En *Después del 68: La deriva terrorista en occidente*, editado por Juan Avilés Farré, José Manuel Azcona Pastor y Matteo Re, pp. 303-332. Madrid: Sílex, 2019.

Führer, Ilse Marie. *Los sindicatos en España: de la lucha de clases a estrategias de cooperación*. Madrid: Consejo Económico y Social, 1996.

Gálvez Biesca, Sergio. “El movimiento obrero en la España del tiempo vivido: del “sujeto político” al nuevo “precariado””. *Cuadernos de historia contemporánea*, 30 (2008), pp. 199-226.

Gálvez Biesca, Sergio. *La gran huelga general: El sindicalismo contra la “modernización socialista”*. Madrid: Siglo XXI, 2017.

García Becedas, Gabriel. *Reconversiones industriales y ordenamiento laboral*. Madrid: Tecnos, 1989.

García Delgado, José Luis. “Economía e incorporación a la Comunidad Europea”. En *Historia de la transición 1975-1986*, editado por Javier Tusell Gómez y Álvaro Soto Carmona, pp. 236-252. Madrid: Alianza, 1996.

García Lerma, Miguel. “Movimiento obrero y nacionalismo radical vasco. Fundación y orígenes de Langile Abertzaleen Batzordeak (LAB) (1974-1981)”. En *Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, pp. 2097-2112. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017.

García Varela, Pablo. *ETA y la conspiración de la heroína*. Madrid: Catarata, 2020.

Gómez Arraya, Rodrigo. , “Del combate a la dictadura a la preservación de la democracia. Movimiento sindical y políticas de concertación social. Los casos de Chile y España (1975-1994)”. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2012.

González Calvet, Josep. “Crisis, transición y estancamiento: La política española, 1973-1982”. En *La reestructuración del capitalismo en España, 1970-1990*, coordinado por Miren Etxezarreta Zubizarreta, pp. 133-176. Barcelona: Icaria, 1991.

González de Andrés, Enrique. “La lucha contra el cierre de Altos Hornos del Mediterráneo de Sagunto (Valencia)”. *Literatura e Historia Contemporánea*, 23 (2011), pp. 201-220.

Hernández Ramos, Pablo. “Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica”. *Historia y Comunicación Social*, Vol. 22 Nº 2 (2017), pp. 465-477.

High, Steven. “Beyond Aesthetics: Visibility and Invisibility in the Aftermath of Deindustrialization”. *International Labor and Working Class History*, 84 (2013), pp. 140-153.

Houpt, Stefan y Ortíz-Villajos, José María. *Astilleros Españoles (1872-1998): la construcción naval en España*. Madrid: Editorial Empresarial, 1998.

Ibarra Güell, Pedro y García Marroquín, Chelo. “De la primavera de 1956 a Lejona 1978. Comisiones Obreras de Euskadi”. En *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, coordinado por David Ruiz González, 111-140. Madrid: Siglo XXI, 1994.

Iturriaga Barco, Diego. “La historia del tiempo presente. Una historia problemática”. En *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*, editado por Gonzalo Capellán de Miguel, Roberto G. Fandiño y Julio Pérez Serrano, pp. 109-128. Logroño: IER, 2011.

Kaiero Uria, Andoni. “Implantación y perfil de los sindicatos en Euskadi”. *Revista internacional de los estudios vascos*, Vol. 36 N.º 2 (1991), pp. 261-300.

Kohler, Holm-Detlev. *El movimiento sindical en España: transición democrática, regionalismo, modernización económica*. Madrid: Fundamentos, 1995.

Kortabarria, Germán. *No pudimos ser amables: ELA 1976-2006*. Pamplona: Pamiela, 2015.

“La prensa en democracia”. En *Cuatro siglos de periodismo en España: de los avisos a los periódicos digitales*, María Cruz Seoane y María Dolores Sanz, pp. 297-316. Madrid: Alianza, D.L., 2007.

López Aguirre, Elena. *Del txistu a la telecaster: crónica del rock vasco*. Vitoria: Ainai, 1996.

López Aguirre, Elena. *Historia del rock vasco*. Vitoria: Ainani, 2011.

López Romo, Raúl. *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2015.

López Simón, Iñigo. “Marginalidad urbana y delincuencia juvenil en los extrarradios de las ciudades industriales: Otxarkoaga y San Blas (1959-1986)”. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2018.

Majuelo, Emilio. Historia del sindicato LAB: Langile Abertzaleen Batzordeak (1975-2000). Tafalla: Txalaparta, 2000.

Maluquer de Motes, Jordi. *La economía española en perspectiva XVIII-XXI*. Barcelona: Pasado y Presente, 2014.

Manero Miguel, Fernando. “Cambio industrial y reorientación estratégica del desarrollo regional”. En *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, coordinado por Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle y Joaquín Bosque Maurel, pp. 25-46. Barcelona: Oikos-tau, 1995.

Marco-Gordogui Ibáñez, Ignacio. “El impacto económico y social del terrorismo”. En *Los empresarios y ETA: una historia no contada*, Juan José Álvarez et. al., 50-65. San Sebastián: Nerea, 2020.

Marín Arce, Jose María. “La fase dura de la reconversión industrial: 1983-1986”. *Historia del presente*, 8 (2006), pp. 61-101.

Marín Arce, Jose María. “Los Pactos de la Castellana (julio 1978)”. En *Historia de la transición y consolidación democrática (1975-1986)*, dirigido por Javier Tusell Gómez y Álvaro Soto Carmona, pp. 369-395. Madrid: UNED, 1995.

Marín Arce, José María. *Los sindicatos y la reconversión industrial*. Madrid: Consejo Económico y Social, 1997.

Martín López, Manuel A. “Crisis y reconversión del sector naval”. *Temas laborales: Revista andaluza de trabajo y bienestar social*, 3 (1985), pp. 34-50.

Martínez Zapata, Iván Andrés y Quiroz Posada, Ruth Elena. “¿Otra manera de enseñar las Ciencias Sociales?”. *Tiempo de Educar*, Vol. 13 N° 25 (2012), pp. 85-111.

Martínez, Rafael. *La transición económica de España*. Madrid : Ediciones de las Ciencias Sociales, D.L. 1990.

Morán, Agustín. “Auge y crisis de los grandes acuerdos sociales de los años 80”. *Cuadernos de relaciones laborales*, 9 (1996), pp. 13-55.

Moscoso, Leopoldo y Babiano Mora, José. “Los conflictos sociales en fase depresiva ante la adopción de políticas de ajuste: el caso español”. En *Ciclos en política y economía*, compilado por Leopoldo Moscoso y José Babiano Mora, pp. 121-173. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1992.

Mota Zurdo, David. “¿Fuimos ratas en Bizkaia?” Las letras de Eskorbuto y su crítica sociopolítica (1983-1988)”. En *Himnos y canciones: imaginarios colectivos, símbolos e identidades fragmentadas en la España del siglo XX*, coordinado por Carlos Collado Seidel, pp. 313-330. Granada: Comares, 2016.

Mota Zurdo, David. *Los 40 radikales: la música contestaria vasca y otras escenas musicales: origen, estabilización y dificultades (1980-2015)*. Bilbao: Ediciones Beta III Milenio, 2017.

Myro, Rafael. “La industria: expansión, crisis y reconversión”. En *España, economía*, editado por José Luis García Delgado, pp. 197-230. Madrid: Espasa-Calpe, 1989.

Navarro Arancegui, Mikel. “La larga marcha de la siderurgia española hacia la competitividad”. *Economía industrial* 355 (2004), pp. 167-184.

Navarro, Mikel. *Política de reconversión: balance crítico*. Madrid: Eudema, 1989.

Nogueira Castro, Jessica. “Acción colectiva, disruptión, violencia y represión”. En *VII Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadoras e Investigadores en Historia Contemporánea 5-7 septiembre de 2019*: <https://blogs.ugr.es/jovenesinvestigadores/wp-content/uploads/sites/46/2019/08/NOGUEIRA-CASTRO-Jessica.pdf>.

Ordaz Sánchez, Lidia Rosa. “La Historia del Presente y el conocimiento histórico”, *HAO*, 29 (2012), pp. 133-140.

Paramio Rodrigo, Ludolfo. “Los sindicatos y la política en España, 1982-1992”. En *La década del cambio: diez años de gobiernos socialista 1982-1992*, coordinado por Alfonso Guerra y José Félix Tezanos, pp. 521-538. Madrid: Editorial Sistema.

Pascual Ruiz Valdepeñas, Henar. “Reconversión y reestructuración industrial en Asturias”. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 28 (1992), pp. 151-164.

Pascual, Henar. *Reconversión y reindustrialización en España*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1993.

Pascual, Jakue. *Movimiento de resistencia años ochenta en Euskal Herria: contexto, crisis y punk*. Tafalla, Txalaparta, 2015.

Pérez Pérez, José Antonio. “El espacio urbano y el movimiento obrero en el área del gran Bilbao a lo largo del desarrollismo franquista”. En *El movimiento obrero en la gran ciudad: de la movilización sociopolítica a la crisis económica*, coordinado por Javier Tébar Hurtado, Carlos Arenas Posadas y Joan Coscubiela Conesa, pp. 117-146. Barcelona: El viejo Topo, 2011.

Pérez Pérez, José Antonio. “Una sociedad en transformación (1982-1996)”. *Ayer*, 84 (2011), pp. 99-127.

Pérez Pérez, José Antonio. *Los años del acero: la transformación del mundo laboral en el área del Gran Bilbao*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.

Portela Lopa, Antonio. “Contra todo: análisis del discurso punk en España”. *Tropelias: Revista de teoría de la literatura y literatura comparada* 7 (2020), pp. 666-679.

Roca Junset, Jordi. *Pactos sociales y políticas de rentas: el debate internacional y la experiencia española (1977-1988)*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1993.

Roman Etxebarrieta, Gorka. “El Rock Radical Vasco. La constitución de los sujetos políticos a través de la música”. *Inguruak: Revista vasca de sociología y ciencia política*, 64 (2018), pp. 24-40.

Ruzafa Ortega, Rafael. “Caras tristes de un proceso histórico. La desindustrialización de la ría de Bilbao en el último cuarto del siglo XX”. *Historia, trabajo y sociedad*, 8 (2017), pp. 11-33.

Sáez García, Miguel Ángel y Díaz Morlán, Pablo. *El puerto del acero: historia de la siderurgia de Sagunto (1900-1984)*. Madrid: Marcial Pons, 2009.

Sanmartín, Israel. “La historia y la historiografía inmediatas como posibilidades de investigación”. En *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*, ed. por Gonzalo Capellán de Miguel, Roberto G. Fandiño y Julio Pérez Serrano, pp. 85-108. Logroño: IER, 2011.

Saro Jaúregui, Gabriel. “Convergencia y redes de políticas: la reconversión de la siderurgia integral en Gran Bretaña y España, 1977-1994”. Tesis doctoral, Universidad de Deusto, 2000.

Serrano Abad, Susana. “Despegue expansión, crisis y reconversión (1860-2000): la vida del eje industria vertebrado por la ría de Bilbao”. *Lan harremanak: Revista de relaciones laborales*, 6 (2002), pp. 133-160.

Solchaga, Carlos. *El final de la época dorada*. Madrid: Taurus, 1997.

Soto Carmona, Álvaro. “Comisiones obreras en la transición y consolidación democrática: de la asamblea de Barcelona a la huelga general del 14-D (1976-1988)”. En *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, coordinado Por David Ruiz González, pp. 451-521. Madrid: Siglo XXI, 1994.

Soto Carmona, Álvaro. “Conflictividad social y transición sindical”. En *Historia de la transición 1975-1986*, editado por Javier Tusell y Álvaro Soto Carmona, pp. 363-409. Madrid: Alianza, 1996.

Strangleman, Tim. “Smokestack Nostalgia,” “Ruin Porn” or Working-Class Obituary: The Role and Meaning of Deindustrial Representation”. *International Labor and Working Class History*, 84 (2013), pp. 23-27.

Strath, Bö. *La política de desindustrialización: la contratación de la industria naval en Europa Occidental*. Madrid: Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.

Tarrow, Sidney. “Ciclos de Protesta”. En *Ciclos en política y economía*, compilado por Leopoldo Moscoso y José Babiano Mora, pp. 53-76. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1992.

Tena Guerero, Oliva y Jiménez Guzmán, Lucero. *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. (Cuernava: CRIM, 2007).

Tezanos Tortajada, José Félix. “El papel político y social del PSOE en la España de los ochenta: una década de progreso y democracia”. En *La década del cambio: diez años de gobierno socialista 1982-1992*, coordinado por Alfonso Guerra y José Félix Tezanos Tortajada, pp. 21-56. Madrid: Sistema, 1992.

Todd, Selina. *El pueblo: auge y declive de la clase obrera (1910-2010)*. Madrid: Akal, 2018.

Tomás, Carmen y Alonso, Ignacio. *El provocador. Carlos Solchaga: De la reconversión industrial a la crisis económica y social*. Madrid: Ediciones TH, 1993.

Torres Enjuto, María Concepción. “Diez años de reconversión industrial en Euskadi”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 13 (1991), pp. 165-186.

Torres Enjuto, María Concepción. “La industria en el País Vasco: reconversión y nuevas trayectorias”. En *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, coordinado por Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle y Joaquín Bosque Maurel, pp. 169-194. Barcelona: Oikos-tau, 1995.

Tuñón de Lara, Manuel. “El movimiento obrero de 1981 a 1991”. En *La década del cambio: diez años de gobierno socialista*, editado por Alfonso Guerra y José Félix Tezanos, pp. 487-520. Madrid: Editorial Sistema, 1992.

Usó, Juan Carlos. *¿Nos matan con heroína?: sobre la intoxicación farmacológica como arma de Estado*. Bilbao: Libros Crudos, 2015.

Valdaliso Gago, Jesús María. “Crisis y reconversión de la industria de construcción naval en el País Vasco”. *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, 54 (2003), pp. 52-67.

Vázquez García, Juan Antonio. “Regiones de tradición industrial en declive”. En *España, economía*, editado por José Luis García Delgado, pp. 765-796. Madrid: Espasa-Calpe, 1988.

Vega García, Rubén. “Arden las calles: Movilización radical y luchas por el empleo en Naval Gijón”. *Sociología del Trabajo*, 90 (2017), pp. 62-75.

Vega García, Rubén. *Historia de la UGT, vol. 6, La reconstrucción del sindicalismo en democracia, 1976-1994*. Madrid: Siglo XXI, 2008-2011.

Wash, David; Taulbut, Martin; y Hanlon, Phil. “The aftershock of deindustrialization—trends in mortality in Scotland and other parts of post-industrial Europe”. *European Journal of Public Health*, Vol. 20 N° 1, pp. 58-64.

Wilhelmi, Gonzalo. *Historia del sindicalismo en España, 1975-2004*. Madrid: Akal, 2021.

Wilhelmi, Gonzalo. *Romper el consenso: la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI, 2016.

Zaragoza, Ángel comp. *Pactos sociales, sindicatos y patronal en España*. Madrid: Siglo XXI, 1990.

8.2.2. Documentales

CGT Catalunya. “La Batalla de Euskalduna, vídeo de Youtube, 35:15, publicado el 10 de noviembre de 2011. <https://www.youtube.com/watch?v=QOCwnJvD5n4>.

López Carrasco, Luis. *El año del descubrimiento*. 2020, Coproducción España-Suiza; Lacima Producciones, Cromagnon Producciones, Magnética Creative Lab, Alina Film.

Nuria Domínguez, *Los astilleros Euskalduna: una guerra contra el Estado*. 2008, Bilbao: La Caja Negra, ETB.

Zuazo, Larraitz. *Nosotras, mujeres de Esukalduna*. 2016, ZINEBI & TYF-Territorios y Fronteras.

